

# POLARIZACIÓN

## FRACTURAS, CRISPACIÓN Y POSVERDAD

Luis Miller • Guillermo Fernández Vázquez • Víctor Sampedro •  
César Rendueles • Jordi Mir



Imagen: "Abrazo", Javier Muñoz

**ENSAYO**

Crisis ecosocial y emociones  
*Marlen González y Conchi Piñeiro*

# PAPELES

**Director** - Santiago Álvarez Cantalapiedra

**Equipo de redacción** - José Bellver y Nuria del Viso

**Consejo de redacción**

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)  
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)  
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)  
José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garúa)  
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)  
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)  
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)  
Tica Font (Centre Delàs)

**Comité asesor**

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)  
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)  
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)  
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)  
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)  
Saul Landau (California State University)  
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

*PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados  
FUHEM - Ecosocial  
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid  
Teléf.: (+34) 91 431 02 80  
fuhem@fuhem.es  
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

**Imagen de portada:** "Abrazo", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  **arce**  
www.revistasculturales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

# Sumario

## INTRODUCCIÓN

- Polarización: síntoma mórbido de una sociedad en crisis** 5  
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

## A FONDO

- La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos** 13  
LUIS MILLER

- Entrevista a Guillermo Fernández Vázquez a propósito de su libro *Qué hacer con la extrema derecha en Europa*** 23  
DIEGO ESCRIBANO

- Espacio público digital y dinámicas polarizadoras** 33  
VÍCTOR SAMPEDRO

- Entrevista a César Rendueles sobre las bases materiales de la polarización** 45  
JOSÉ BELLVER SOROA

- Necesidad de verdad, conflicto y generosidad. Más allá de la crítica a la cancelación** 53  
JORDI MIR GARCÍA

## ACTUALIDAD

- Entrevista a Khury Petersen-Smith: de Black Lives Matter a la liberación negra** 67  
NICK BUXTON

- Paris-Rive Gauche: un barrioparisino urbanísticamente correcto** 75  
JEAN-PIERRE GARNIER

## ENSAYO

- Ecología política, feminista y emocional: por qué y para qué hablar de emociones y afectos en las situaciones actuales de cambio y conflicto socioambiental** 83  
MARIEN GONZÁLEZ HIDALGO Y CONCHI PIÑEIRO

## REFERENTES

- Cinco calas en la historia del comunismo del siglo XX.  
Para el libro blanco del comunismo** 101  
FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

## LECTURAS

- La mente de los justos: por qué la política y la religión dividen  
a la gente sensata, Jonathan Haidt** 115  
OCTAVIO ARRIOLA, ROCÍO CULEBRAS Y KRASIMIR NIKOLAEV
- Routledge handbook of migration and development,  
Tanja Bastia y Ronald Skeldon (eds.)** 118  
VALENTINA BENINCASA
- El golpe de estado como espectáculo. Materiales para una  
teoría crítica del poder, Fernando Oliván López** 121  
ARTURO LUQUE GONZÁLEZ
- Contra la doctrina del shock digital, Adrián Almazán y  
Jorge Riechmann (eds.)** 125  
MANUEL CASAL LODEIRO
- Economía rosquilla. 7 maneras de pensar la economía del  
siglo XXI, Kate Raworth** 128  
PEDRO REDONDO MORALES
- Cuaderno de notas** 131

- RESÚMENES** 135

# Polarización: síntoma mórbido de una sociedad en crisis

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

El pasado seis de enero cientos de partidarios de Donald Trump asaltaron el Capitolio de los Estados Unidos apenas unos minutos después de que comenzara la sesión destinada a certificar la victoria de Joe Biden en las elecciones del tres de noviembre. Este acontecimiento se ha convertido en un símbolo de la polarización política que atraviesa aquel país. Entre los asaltantes, un hombre ataviado con pieles de un bisonte que se hacía llamar el *lobo de Yellowstone* en su canal de YouTube, desde el que defiende las teorías del movimiento QAnon (acrónimo de Q-Anonymous). Este movimiento surgido de foros de internet ha visto su mensaje propagado y amplificado gracias a los algoritmos que utilizan las redes sociales para captar la atención del usuario primando los contenidos más controvertidos y disparatados. Las redes digitales están redefiniendo la naturaleza del espacio público. La información contrastada y de calidad está siendo desplazada por mensajes sensacionalistas y adhesiones emotivas. El mensaje de QAnon no puede ser más delirante: Q –un *insider* del círculo más próximo a Trump con pleno acceso a información confidencial– es el encargado de destapar la agenda oculta de las elites globales que gobiernan el mundo, así como el plan de Trump para hacerle frente. Estas elites no sólo mueven los hilos del poder, sino que también son responsables, entre otras cosas, de la propagación de la pandemia del COVID-19 y de una monstruosa red de pedofilia a nivel mundial. Para los seguidores de QAnon, Trump es su salvador, mientras que Q, su profeta, es el encargado de revelar a sus seguidores –a través de breves entregas que reciben el nombre de *drops* (gotas)– las acciones del plan maestro que el expresidente tenía preparado para contrarrestar la perfidia de los globalistas. Podría servir perfectamente de materia narrativa para una entretenida

## Introducción

ficción distópica. Pero resulta más esclarecedor si contemplamos lo que realmente significa: el síntoma mórbido de una sociedad en crisis.

## Problemas con la verdad

Vivimos en una sociedad que padece un grave problema en relación con la verdad. En el ámbito del conocimiento tal vez no podamos aspirar –como señala la ciencia– más que a certezas (provisionales), pero en la vida política y social la renuncia a una búsqueda honesta de la verdad solo conduce a la mentira y a la trapacería. Si esta actitud desaparece de nuestras virtudes cívicas, las consecuencias son catastróficas. Es la conclusión a la que llega cualquiera que haya visto la miniserie Chernobyl basada en muchos de los testimonios recogidos por la escritora bielorrusa Svetlana Aleksíevich (ganadora del Premio Nobel de Literatura del año 2015) en su libro *Voces de Chernóbil*. Es la conclusión que cabe aventurar de la forma en que estamos encarando el cambio climático u otras de las manifestaciones de la crisis ecosocial en la que andamos metidos.

Fruto del llamado paradigma de la posverdad, que no reconoce más que juicios subjetivos, surge una nueva lógica política marcada por la confrontación y la polarización de posiciones al no existir ninguna realidad verificable, sino únicamente controversias interminables sobre “hechos alternativos”. Cuando a una astracana no se la reconoce como un disparate, ni a una mentira como una falsedad, considerando ambas solo como realidades “controvertidas”, quedamos atrapados en un «relativismo nihilista, que no reconoce ningún conocimiento ni ninguna norma, que todo lo iguala, y que legitima como “opiniones” diferentes lo que debería ser considerado falso o inhumano».<sup>1</sup> Este relativismo ético y epistémico se propaga al conjunto de la sociedad a través de unos medios de comunicación que han experimentado una transformación radical con la digitalización, intensificando sustancialmente esa tendencia. Pero la cosa viene de más lejos, pues la base intelectual de la posverdad se puede percibir en la filosofía posmoderna que empieza a dominar el pensamiento occidental a partir de la década de los setenta del siglo pasado coincidiendo, curiosamente, con el arranque de la hegemonía neoliberal.

También las mutaciones en los medios de comunicación son anteriores a la irrupción de la digitalización. Lo que los situacionistas de los años sesenta del siglo pasado

---

<sup>1</sup> Carolin Emcke, «El fantasma sigue presente», *EL PAÍS*, 28 de noviembre de 2020.

llamaron *Sociedad del espectáculo* no era más que el aviso temprano de hacia dónde nos conduce la mercantilización de la información: al primado de las emociones y los sentimientos frente a la información objetiva y rigurosamente contrastada.

Con estos mimbres intelectuales y comunicativos no ha sido difícil trenzar el cesto de la posverdad. Ahora, bajo el capitalismo digital que sacrifica la búsqueda de la verdad por la captación de la atención del usuario, la manipulación alcanza el grado de perfección que supone el paso de lo artesanal a lo tecnológicamente sofisticado. En esta nueva modalidad del capitalismo histórico las empresas digitales nos conocen mucho mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos. Y no solo porque disponen de toda la información que voluntariamente ponemos a su alcance, sino también porque su operativa, basada en algoritmos, se ha construido teniendo presente lo que sabemos por la biología evolutiva y las neurociencias: que el cerebro del ser humano es bueno para distinguir objetos y responder a deseos y pulsiones, pero no tanto para comprender de forma intuitiva el conocimiento complejo. Al no estar adaptados para estos menesteres, nuestra mente se deja seducir por atajos sencillos. Rehuimos lo complejo, refugiándonos y encastillándonos en lugares comunes. En un contexto como el actual, en el que prima la incertidumbre y la inseguridad, la tentación simplificadora actúa como bálsamo de Fierabrás a la hora de comprender y buscar soluciones a los problemas de la realidad. La insistencia en la política actual de la necesidad de un relato para comprender y actuar expresa bien esta predisposición a los atajos.

## Problemas para representar la realidad social

Así pues, existe en la actualidad un nexo directo entre la posverdad y el *modus operandi* de los medios de comunicación, y entre estos y la polarización política. Pero el problema de la polarización no se reduce a esos vínculos. Desde luego que esos nexos explican buena parte de los discursos políticos crispados, el auge de las teorías conspirativas y el negocio de las *fake news*, pero dejan en la oscuridad otro problema tan importante como el poco aprecio que mostramos por la verdad y que tiene que ver con la escasa representatividad de las instituciones democráticas.

La polarización, al fin y al cabo, es solo un síntoma de la involución que han experimentado en las últimas décadas las democracias. Esta erosión democrática

tiene muchas vertientes: una de ellas, tal vez la principal, es el cuestionamiento de los derechos sociales y las libertades fundamentales bajo el orden neoliberal. Durante este periodo la razón democrática se ha visto asediada por el cerco de los intereses particulares de quienes detentan el poder económico. La dominación neoliberal ha destruido el frágil equilibrio entre la libertad individual y la preocupación por el bien común que había constituido el fundamento de la democracia liberal.<sup>2</sup> Sin embargo, hay otras vertientes a las que se presta menos atención y que tienen que ver con la forma en que la clase política desatiende los problemas fundamentales de la gente y con la creciente desconfianza y desafección que, como consecuencia, muestra la ciudadanía hacia las instituciones.

El problema de la creciente desconexión de los políticos profesionales de sus representados no es algo nuevo y fue puesto de manifiesto por movimientos como el 15M tras la Gran Recesión de principios de siglo. La quiebra del sistema tradicional de partidos y la irrupción de nuevos actores en el escenario político pudieron ser la oportunidad de aminorar esa brecha. Sin embargo, las formaciones políticas emergentes, que se atrevieron a denunciar que la ciudadanía era tratada poco menos que como una comparsa en un juego ceremonial de elecciones a la que era convocada periódicamente para luego ser desplazada de nuevo entre bastidores mientras el escenario era ocupado por castas y camarillas políticas, no solo revelaron poseer grandes carencias organizativas y una desigual implantación territorial, sino también poca representatividad de las clases populares fuertemente dañadas por la crisis y las políticas de ajuste. La composición del Parlamento que ha surgido de las dos últimas elecciones generales revela avances en la renovación generacional de los diputados y en los objetivos de paridad entre hombres y mujeres, pero no ha logrado reflejar en la misma medida la estructura social del país. Es más, Podemos, el partido con una vocación más manifiesta para romper esta brecha de representatividad ofrece entre su dirigencia un perfil sociológico tan homogéneo como poco próximo al de las clases populares que cabría suponer quieren representar.

## Una mezcla explosiva

La mezcla de poco aprecio por la verdad e insuficiente representatividad institucional de las necesidades reales de las mayorías sociales puede dar lugar a un

---

<sup>2</sup> Me he referido a ello con mayor detenimiento en los capítulos 3 («La gran involución») y 4 («El gran vaciamiento») de mi libro *La gran encrucijada. Crisis ecosocial y cambio de paradigma*, Ediciones HOAC, Madrid, 2019.

cóctel peligroso para el sistema democrático. Sectores cada vez más amplios de la población se consideran abandonados al tiempo que crece el descrédito por valores liberales como la tolerancia y el respeto a los adversarios políticos. Este es el caldo de cultivo de la cultura de la polarización.

Es un terreno propicio para la consolidación de nuevas formaciones políticas. El vacío que deja tanto el desprecio por la verdad como el desapego a las más elementales virtudes cívicas de convivencia, unido al sentimiento de orfandad en la representación política, está siendo ocupado con asombrosa rapidez por formaciones que hacen del resentimiento y la crispación su bandera política y que tienen la habilidad de ocultar, en medio del ruido y la confusión mediática, las verdaderas razones del descontento social.

Se trata de un movimiento tan extendido como dispar en sus posiciones. En los EEUU, los terrores demográficos de la (aún) mayoría blanca anglosajona y los efectos sociales de la desindustrialización provocada por la globalización, con el trasfondo de un racismo irresuelto, ha precipitado en el *trumpismo*. En la Europa oriental, el desencanto por el poscomunismo y la democracia liberal está precipitando regímenes tradicionalistas y autoritarios. En el occidente y norte de Europa, frente a la impotencia y fracaso del proyecto de integración, arraiga un sentimiento de pérdida de “la identidad de la nación” al tiempo que se extiende la islamofobia y xenofobia en nombre de una supuesta defensa de los valores de la laicidad:

En 2017, El Tribunal Europeo de Justicia dictaminó que los empleadores podrían prohibir a sus trabajadores la exhibición de símbolos religiosos. El asunto fue remitido por un tribunal belga en 2006, cuando una recepcionista de la filial en Bélgica de la empresa de seguridad británica G4S fue despedida porque quería llevar chador. Aunque los principales objetivos de la prohibición eran las mujeres musulmanas, la resolución significó que, en teoría, un empresario podría impedir que un hombre judío llevara una kipá, un sij llevara un turbante o las personas cristianas llevaran cruces. Entretanto, en Francia, Dinamarca, Bulgaria, Austria, Bélgica y zonas de Suiza está prohibido llevar en espacios públicos burka y nicab (prenda que cubre el rostro), una decisión que Amnistía Internacional lamentó apoyándose en el evidente principio liberal de que «todas las mujeres deberían tener la libertad de vestir como quieran y llevar ropa que expresa su identidad o creencias».<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Donald Sassoon, *Síntomas mórbidos. Anatomía de un mundo en crisis*, Crítica, Barcelona, 2020, p. 51.

Esta particular reinterpretación de la laicidad como espacio en el que no cabe ninguna religión (en lugar de la genuina afirmación laica de que en una sociedad caben todas las confesiones) es, sin embargo, la antesala para reivindicar las creencias propias (religiosas o políticas) como las únicas legítimas, que además ayudarán a recuperar el alma perdida de la nación. Continuemos con la cita:

En Baviera, en cambio, el ministro presidente Markus Söder, de la Unión Social Cristiana (CSU), aprobó una ley de «crucifijo obligatorio» (Kreuzpflicht) que compelmía a colgar una cruz en la entrada de todos los edificios públicos. Una idea similar fue puesta en marcha en Italia por Matteo Salvini (...) Ambas iniciativas se toparon con la firme desaprobación de la Iglesia Católica. En Baviera, el obispo de Wurzburg, Franz Jung, el cardenal Reinhard Marx, arzobispo de Múnich, y otras eminencias eclesiásticas que, obviamente, saben más de principios de laicidad que el ministro presidente bávaro, lamentaron la decisión. En Italia, el periódico católico *Famiglia Cristiana*, apoyado por obispos y jesuitas, condenó la iniciativa mostrando en primera plana el titular «*Vade retro*, Salvini». <sup>4</sup>

La política del resentimiento siempre tiene a mano un chivo expiatorio (inmigrantes, minorías étnicas o religiosas, etc.), una teoría conspirativa (la judeo-masónica o la de España nos roba), el mito de un pasado glorioso y, sobre todo, mucha agresividad para quienes se atrean a desvelar que son formaciones que no representan la solución de nada sino únicamente el síntoma mórbido de un problema complejo. Un problema para el que no hay atajos y que tiene que ver no solo con cuestiones materiales de fondo (la inseguridad e incertidumbre que provoca la combinación de crisis en la que estamos), sino también con el desapego a la verdad, la falta de unas instituciones confiables en su representatividad y el abandono del ejercicio de la tolerancia y el respeto.

Vivimos el final de un orden neoliberal en descomposición en medio de una crisis ecosocial con una envergadura civilizatoria. Las grandes transiciones históricas nunca han sido procesos ordenados y lo común en ellas es la manifestación de síntomas mórbidos. En el plano político, está por definir –recuerda César Rendueles en su lúcido panfleto igualitarista– qué «características políticas, morales, culturales y sociales tendrán los regímenes que gestionarán el final del imperio del mercado y reintroducirán la política en nuestras vidas. Este es el gran conflicto de nuestro tiempo». <sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>5</sup> César Rendueles, *Contra la igualdad de oportunidades. Un panfleto igualitarista*, Seix Barral, Barcelona, 2020, p. 351.

Hoy el peligro para la democracia no son los fascistas sino «los demócratas sin ideal democrático».<sup>6</sup> El apego a la mentira, el desprecio a las clases populares y la xenofobia se pueden ejercitar sin necesidad de apelar a la superioridad racial ni cuestionar la democracia. Basta con apelar al discurso meritocrático que culpabiliza a las víctimas de su suerte o que hace creer que los responsables de sus males son otras víctimas. Basta con deslizarse por la arrogante pendiente de creer que con tener razón ya es suficiente (como ocurre tantas veces en la izquierda y en el seno de los movimientos sociales), ignorando de este modo las necesidades de las clases subalternas para las que las grandes respuestas a los problemas del presente pueden tener resonancias diferentes según su situación concreta. Antes de descalificar de forma facilona a quienes simpatizan o siguen los signos mórbidos de los tiempos, y para no incurrir en exhibiciones de superioridad moral que solo generan rechazo y desconfianza, lo que nos hace falta es leer la realidad a partir de los últimos y de las víctimas de las estructuras de opresión, la única capaz de dar sentido y esperanza a todos, lo que implica –según Ignacio Ellacuría– al menos tres cosas: «hacerse cargo de la realidad» (dimensión intelectual), «cargar con la realidad» (dimensión ética) y «encargarse de la realidad» (dimensión de la praxis).<sup>7</sup> La gravedad y celeridad del deterioro ecológico y social hacen que solo podamos actuar ya sobre la amplitud de la tragedia, y en estas circunstancias la honestidad con la verdad, la solidaridad con las víctimas y el apoyo mutuo parecen las únicas sendas que quedan transitables para reestablecer la confianza que nos libre de la polarización.

---

<sup>6</sup> Emilio Gentili, *Quién es fascista*, Alianza, 2019, p. 203.

<sup>7</sup> Lo señala Jon Sobrino al recordar al compañero asesinado en El Salvador en el primer capítulo de su libro *Fuera de los pobres no hay salvación*, Trotta, Madrid, 2007, p.18.

FUHEM Ecosocial presenta

# El primer libro de la nueva colección **Economía Inclusiva**



**Clive L. Spash**,  
con una visión radical  
de la **economía  
ecológica y social**,  
presenta en este libro  
una de las síntesis  
más lúcidas y  
articuladas sobre la  
variedad y la  
potencialidad del  
pensamiento  
económico.

Más información y ventas:

**[www.fuhem.es/libreria/](http://www.fuhem.es/libreria/)**

# La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos

LUIS MILLER

**D**urante el año 2020, marcado por la pandemia de la COVID-19, se ha disparado el uso de la idea de polarización para describir la política y sociedad españolas. Aún nos queda mucho por entender en qué medida esta supuesta polarización está relacionada con los distintos efectos de la enfermedad y la gestión de los mismos por parte de los gobiernos, pero, desde luego, no es un fenómeno totalmente nuevo en la sociedad española. Lo que sí es más reciente es el interés académico por entender, y en la medida de lo posible medir y explicar, esta polarización. En este artículo voy a realizar un repaso a lo que sabemos hasta la fecha acerca de la polarización en España. Pero antes de referirme a la investigación realizada, resulta imprescindible aclarar qué entendemos por polarización y cómo se mide.

Cuando hablamos de polarización política, nos referimos a varios fenómenos. En primer lugar, a un alineamiento creciente de los partidos políticos en torno a posturas cada vez más alejadas entre sí. A este alineamiento lo solemos llamar *polarización ideológica*, que se da tanto en el plano simbólico de la identificación con posturas de “izquierda-derecha” o “nacionalismo-centralismo”, como en el plano más práctico de posicionamientos con respecto a temas concretos, como la política económica, la inmigración o las políticas de igualdad. Como veremos en el siguiente apartado, esta polarización ideológica ha ido en aumento en España, especialmente cuando ponemos el foco en el componente simbólico.

Un segundo tipo de polarización ya no se centra en el posicionamiento de los partidos y sus votantes en una determinada escala, sino en los

A fondo

sentimientos que partidos y líderes políticos despiertan. Es lo que denominamos *polarización afectiva*, que se manifiesta como un mayor apego hacia los partidos, líderes y votantes con los que nos sentimos identificados y una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y votantes con los que no compartimos dicha afinidad. Por tanto, no se trata de una separación ideológica –simbólica o práctica–, sino de una separación emocional, que no apela a la racionalidad sino a nuestros sentimientos y emociones. Aunque tenemos muchos menos datos sobre la evolución de la polarización afectiva en España, sí que hemos sido capaces recientemente de trazar su evolución para el último cuarto de siglo. Analizaré esa evolución en el tercer apartado de este trabajo.<sup>1</sup>

Por último, repasaré algunas de las consecuencias más negativas de la polarización, así como algunas de las soluciones que se están proponiendo, sobre todo en el ámbito internacional, a la misma. Se trata de aproximaciones muy recientes que aún necesitan validarse con estudios de caso, pero que, al menos, nos permiten tener una guía acerca de por dónde empezar a solucionar este problema político, así como sus derivadas sociales y económicas.

## Polarización ideológica

La polarización ideológica tiene que ver con las diferencias en cuestiones simbólicas (conservadurismo, progresismo, nacionalismo) o más prácticas (cuántos impuestos pagamos) entre los partidos políticos. Existen múltiples formas de calcularla, pero la más frecuente es la propuesta por Dalton,<sup>2</sup> en la que se tiene en cuenta la distancia entre los distintos partidos en una escala ideológica o una medida política concreta. Así, la polarización sería mayor si los partidos que ya se encuentran a la izquierda se mueven más hacia a la izquierda y los que se hallan en la derecha más a la derecha. Según esta definición, España es un país bastante polarizado ideológicamente y esta polarización, además, ha aumentado en los últimos años.

---

<sup>1</sup> La polarización política adopta una tercera forma que no abordaré en este trabajo. Se trata de una diferenciación geográfica y demográfica creciente de los votantes de los diversos partidos. Dos ejemplos pueden ayudar a entender esta. Por una parte, los dos grandes partidos de ámbito estatal, especialmente el Partido Popular, han ido perdiendo peso de forma acelerada en territorios como Cataluña o el País Vasco. Por otra parte, la edad media de los votantes de los partidos tradicionales es mucho mayor que la de los nuevos partidos.

<sup>2</sup> Russell J. Dalton, «The quantity and the quality of party systems: Party system polarization, its measurement, and its consequences», *Comparative Political Studies*, núm 47, 2008, pp. 899-920.

En el contexto europeo, los datos más recientes muestran que España se encuentra entre los países más polarizados, junto a otros países del sur del continente como Italia o Grecia, particularmente cuando nos fijamos en la posición de los partidos en la escala izquierda-derecha.<sup>3</sup> Esto quiere decir que en estos países los partidos se encuentran situados más hacia los extremos de la escala ideológica. Como veremos más adelante, esto también ocurre en el caso de la polarización afectiva, algo que ha sido relacionado con factores estructurales característicos del sur de Europa como las altas tasas de desempleo o de desigualdad económica.<sup>4</sup>

**España es un país bastante polarizado ideológicamente y esta polarización ha aumentado en los últimos años**

En España, además, la polarización ideológica ha aumentado sustancialmente durante los últimos veinte años. Así, en una escala de 0 a 10, donde los números más altos representan una mayor polarización, España pasó de una puntuación de 3,75 en el año 2000 a 5,10 en el 2019. También ha ocurrido lo mismo con el posicionamiento de los partidos en la cuestión territorial, donde la polarización ha pasado de 3,75 en 2008 a 5,04 en 2016.<sup>5</sup> Esta polarización territorial mide el grado de identificación con la comunidad autónoma o con España en su conjunto. Por tanto, los partidos políticos españoles, así como sus votantes, se han ido moviendo hacia los extremos en estas dos escalas ideológicas en las últimos dos décadas.

También podemos observar un aumento de la polarización en torno a políticas concretas, como los impuestos o la inmigración, aunque la polarización es sustancialmente menor en estos casos que en cuestiones simbólicas o identitarias. La polarización ideológica y territorial es entre dos y tres veces mayor que la polarización en torno a los impuestos y la inmigración, unas seis veces mayor que la polarización en torno a la sanidad pública y unas quince veces mayor que la inexistente polarización en torno a los servicios públicos.<sup>6</sup> Aún así, la polarización relacionada con los impuestos se ha multiplicado por cuatro durante la última década

<sup>3</sup> Mariano Torcal y Josep M. Comelles, «Affective Polarization in Southern Europe and Spain in Comparative Perspective», manuscrito no publicado, 2020.

<sup>4</sup> Noam Gidron, James Adams y Will Horne, *How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic polities*, Cambridge University Press, Cambridge, 2020.

<sup>5</sup> Pablo Simón, «The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right Polarisation», *South European Society and Politics*, 2020, disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13608746.2020.1756612>.

<sup>6</sup> Luis Miller, «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas», *EsadeEcPol Insight*, núm18, 2020, disponible en: [https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana?\\_wrapper\\_format=html](https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana?_wrapper_format=html).

y la que tiene que ver con la inmigración se dobló entre los años 2008 y 2017 (último para el que tenemos datos del Centro de Investigaciones Sociológicas). El caso de la política fiscal es interesante porque tenemos datos hasta 2020 y podemos determinar qué ha influido en este aumento de la polarización. En buena medida, la llegada de los nuevos partidos ha generado que, desde 2016, Podemos, PSOE e incluso Ciudadanos se hayan movido hacia posiciones a favor de unos mayores impuestos. Por el contrario, la llegada de VOX supone un refuerzo de las posiciones en contra de los impuestos, postura que crecientemente también ha adoptado el Partido Popular. Lo interesante es que, hasta la irrupción de los nuevos partidos, apenas existían diferencias a lo largo del tiempo entre la política fiscal apoyada por PSOE y Partido Popular.

Es importante señalar que el sistema político español no parece haberse polarizado, al menos hasta donde tenemos datos, en todas las áreas. Por ejemplo, la polarización en torno a la importancia de los servicios públicos, en general, o la sanidad pública, en particular, sigue siendo menor. En otras palabras, a pesar de las crecientes diferencias en muchos aspectos, el apoyo al estado de bienestar en España sigue siendo transversal al conjunto de los partidos. También eso se observaba al comienzo de la pandemia de la COVID-19 en España, momento en el que no existían grandes diferencias entre distintos grupos ideológicos acerca de las medidas que debían tomarse. Sin embargo, esto ha ido cambiando y parece que la polarización ideológica creciente también ha ido llegando a esta área.

## **Polarización afectiva**

En contraposición a la polarización ideológica, cuando hablamos de polarización afectiva nos referimos a los sentimientos de afinidad que nos despiertan los partidos, líderes y votantes con los que nos identificamos, así como los sentimientos de hostilidad hacia aquellos con los que no nos identificamos. En este sentido, en principio podemos calcular la polarización afectiva como la diferencia entre los sentimientos positivos y negativos hacia tres grupos: partidos, líderes y otros votantes. Por desgracia, en España apenas disponemos de datos longitudinales sobre la polarización afectiva. Utilizando la única serie sobre polarización afectiva que se puede trazar para el último cuarto de siglo (1993-2019) en España, encontramos que esta polarización, basada en los sentimientos hacia los líderes políti-

cos, ha subido ligeramente, con altibajos desde el año 1993.<sup>7</sup> En concreto, hay tres años electorales donde la polarización aumenta: 1996, 2008 y 2015. Pero más allá de este ligero aumento y de otros cambios puntuales, lo interesante es que cada uno de estos momentos muestra patrones algo distintos cuando descomponemos los sentimientos positivos hacia el líder con el que nos identificamos y los negativos con respecto a los otros líderes. Durante este siglo XXI, han dominado en mayor medida los sentimientos positivos hacia el líder propio, con la excepción importante de la elección de 2008, donde predominan los sentimientos negativos.

En cuanto a las causas de la alta polarización en España, esta coincide con los altos niveles de desempleo y desigualdad que han caracterizado el país especialmente a partir de la larga crisis económica que comenzó en 2008. La desigualdad provocada por esa crisis estuvo relacionada, a su vez, con el aumento del desempleo y el consecuente incremento de la pobreza. En otras palabras, con niveles de desigualdad total similares a países como el Reino Unido, la desigualdad actual en España no viene marcada por la existencia de rentas altas, como en el caso británico, sino por una proporción creciente de rentas bajas y muy bajas. Esto es crucial para entender la crisis política que surge en la última década y que ha derivado en la polarización actual. En última instancia, son el desempleo y la pobreza causada por este los principales causantes de los problemas económicos, sociales y, también, políticos que aquejan a la actual democracia española.

**Algunas áreas, como la de los servicios públicos, no se ven tan afectadas por la polarización**

## Consecuencias de la polarización

El problema de la polarización no es el extremismo sino el alineamiento progresivo de la población en torno a diferentes grupos e identidades excluyentes entre sí. En la última década hemos visto en España este proceso de alineamiento y exclusión. Por ejemplo, los partidos tradicionales de ámbito nacional (especialmente el Partido Popular) han retrocedido enormemente en Cataluña y el País Vasco. Otro proceso de polarización clásico en España es el alineamiento de la izquierda

<sup>7</sup> Luis Miller y Mariano Torcal, «Veinticinco años de polarización afectiva en España», *The Conversation*, 2020, disponible en: <https://theconversation.com/veinticinco-anos-de-polarizacion-afectiva-en-espana-149237>.

con posturas federalistas o incluso soberanistas y la derecha con propuestas centralistas. Por tanto, no es necesario que aumente el extremismo, incluso podría disminuir, para que aumente la polarización.

La polarización es un problema para la democracia no porque empuje hacia posturas ideológicas extremas o antidemocráticas, sino porque produce bloqueo ins-

**Los altos niveles de desempleo y desigualdad están entre las principales causas de la polarización en España**

titucional. Si los partidos solo están dispuestos a defender un conjunto estrecho de postulados, que son inasumibles por los adversarios políticos, la posibilidad de llegar a acuerdos parlamentarios disminuye considerablemente. Esto es lo que explica la ausencia continuada de Presupuestos Generales en España en los últimos años.<sup>8</sup> La democracia,

simplemente, se paraliza y los problemas sustantivos no se abordan.

La dificultad para romper la dinámica de la polarización es que esta supone un círculo vicioso entre el comportamiento de los partidos y las instituciones. Los partidos se han ido convirtiendo en grupos cada vez más homogéneos que no son capaces de hablar entre sí y esto se traslada al bloqueo institucional que afecta a todos los poderes del Estado: imposibilidad de acuerdos legislativos o bloqueo en la formación de gobierno en la renovación de cargos en el Poder Judicial. Pero el bloqueo hace que los partidos se afanen en cambiar las mayorías existentes y, por tanto, la competición electoral se extiende durante todo el ciclo político, convirtiendo a los partidos en máquinas electorales que prestan relativa poca atención a la formulación de políticas sustantivas y a tejer acuerdos que las puedan llevar a efecto. Romper el círculo de la polarización probablemente requerirá actuar al mismo tiempo sobre las normas formales e informales que regulan la dinámica institucional al mismo tiempo que sobre los mecanismos de selección de élites de los partidos.

## ¿Cómo podemos despolarizar la política española?

Varios trabajos recientes proponen vías de actuación concretas para comenzar un proceso de des-polarización en las sociedades contemporáneas. Aunque su foco

---

<sup>8</sup> Afortunadamente, después de tres años, en diciembre de 2020 volvieron a aprobarse unos nuevos Presupuestos Generales del Estado fruto del gobierno de coalición entre PSOE y Unidas Podemos.



es EEUU, muchas de las propuestas podrían ser trasladadas a países como España. En la última parte de este artículo me centraré en dos conjuntos de soluciones propuestas. La primera parte de un artículo publicado recientemente en la revista *Science* sobre el “sectarismo político” en EEUU.<sup>9</sup> Sus autores proponen tres tipos de medidas para mitigar este sectarismo.

En primer lugar, se trataría de intentar corregir las percepciones erróneas y prejuicios de las personas sobre los partidos opuestos a su forma de pensar. En última

**La polarización supone un círculo vicioso entre el comportamiento de los partidos y las instituciones**

instancia el objetivo es no basar todos los juicios acerca de los otros en estereotipos o esquemas preconcebidos, sino valorar a estos por las medidas que proponen, independientemente de lo lejos que estas se encuentren de nuestras propias opiniones y actitudes. Esta primera intervención tiene

también que ver con fomentar una discusión basada en el fondo de las medidas y políticas propuestas y no en la descalificación o deslegitimación del otro. Es posible calificar las políticas fiscales o migratorias de otros partidos como indeseables, incluso aberrantes, sin que el principal motivo del rechazo sea una descalificación absoluta de quien las propone.

En segundo lugar, los autores de este artículo reciente ponen el foco en cómo mitigar el efecto de las redes y plataformas digitales en el incremento de la polarización. En esta área, consideran que las intervenciones más efectivas pueden tener que ver con potenciar la deliberación entre la ciudadanía acerca de la exactitud y fiabilidad de la información obtenida a través de las redes. En este campo también es importante el papel de los medios y plataformas digitales en la autorregulación de sus comportamientos, así como el papel del Estado en la corrección de aquellos comportamientos especialmente nocivos por parte de estos medios y plataformas.

En tercer lugar, aparece el tema potencialmente más complicado, pero que tendría una mayor influencia a medio plazo para despolarizar los debates políticos actuales: cómo cambiar el comportamiento polarizador por parte de los partidos y líderes políticos. Lo interesante es que cada vez tenemos más evidencia de que la ciudadanía se muestra menos dividida cuando también disminuye el comportamiento sectario de los líderes. Esta última intervención es la que deberá ajustarse de

---

<sup>9</sup> Eli J. Finkel y otros, «Political sectarianism in America. A poisonous cocktail of othering, aversion, and moralization poses a threat to democracy», *Science*, núm. 370, 2020, pp. 533-536.

forma más específica a cada sistema político. Por ejemplo, en España lleva abierto muchos años el debate acerca de una reforma del sistema electoral que incremente la vinculación entre representantes y representados y que haga que los primeros se vean más obligados a responder ante los segundos.<sup>10</sup>

Un segundo texto donde se proponen vías de solución tentativas a la polarización política es el reciente libro del periodista y analista político Ezra Klein.<sup>11</sup> Muchas de sus propuestas coinciden con las ya mencionadas más arriba, pero también lanza otras distintas. Me detendré en dos. Por una parte, propone “revitalizar la democracia”, trascendiendo a la política partidista y conectando a personas de distintas ideologías en el debate público. Hay algunas propuestas transversales que podrían ayudar en esta dirección, como el desarrollo de mecanismos e instituciones que promuevan la deliberación pública o el uso de formas de elección pública alternativas a las actuales, como el sorteo. En última instancia, lo peor que le podría pasar a los sistemas políticos actuales es que se politizara la idea misma de democracia, identificando esta con una sola corriente ideológica.

Otra vía de actuación propuesta por Ezra Klein es lo que denomina “toma de conciencia de la identidad” (*identity mindfulness*). El problema es que nuestra mente reacciona inmediatamente a cuestiones relacionadas con la identidad y esto es utilizado por partidos, administraciones y empresas para activarnos emocional e irreflexivamente. ¿Cómo podemos resistirnos a esta sobreestimulación política? Como en otros casos, el primer paso es reconocer el problema y, a continuación, trabajar del mismo modo que lo hacemos sobre otros comportamientos que queremos cambiar en nuestra vida. Una forma de hacerlo es participar en reflexiones y decisiones políticas de ámbito local, donde las discusiones están menos contaminadas por las disputas partidistas tan características de la política nacional. En el ámbito local también es más probable que acabemos discutiendo sobre problemas y soluciones concretas que nos afectan directamente y no solo de cuestiones ideológicas o identitarias.

## Conclusión

Estamos tan acostumbrados a pensar en términos identitarios, en los “míos” y los “otros”, en “rojos” y “azules”, en “buenos” y “malos” que cuesta poner en marcha

---

<sup>10</sup> Alberto Penadés y José Manuel Pavía, *La reforma electoral perfecta*, La Catarata, Madrid, 2016.

<sup>11</sup> Ezra Klein, *Why we're polarized*, Avid Reader Press, Nueva York, 2020.

actuaciones que trasciendan esta dinámica polarizadora. Además, se trata de un círculo vicioso porque siempre podemos culpar a los otros de no moverse suficientemente en nuestra dirección. Bajo esas condiciones, el bloqueo está asegurado. Pero este bloqueo no puede continuar eternamente, genera demasiados

**Es necesario trascender la política partidista y conectar a personas de distintas ideologías en el debate público para revitalizar la democracia**

costes. Genera, en primer lugar, costes de oportunidad. Muchas de las propuestas de reformas (de la justicia, del mercado de trabajo, del sistema de pensiones) que hoy se plantean son las mismas que se planteaban hace una década en medio de la Gran Recesión. Si son las mismas, hubiera sido más efectivo probarlas hace diez años, experimentar con ellas y evaluar hasta qué punto nos sirven.

Sin embargo, aquella crisis que empezó siendo económica ha derivado en el bloqueo político actual que ha impedido dicha experimentación.

El bloqueo genera otros dos costes aún más profundos que el coste de oportunidad de no poder poner en marcha políticas necesarias. El primero es el aumento de la desconfianza en las instituciones. La dinámica polarizadora hace que buena parte de la ciudadanía se encuentre excluida de la discusión política, cuando no agraviada por la orientación de las medidas que se toman por un partido político o coalición determinados. El segundo es el conflicto social generado por el proceso de demonización de los adversarios políticos que puede comenzar en el plano de las élites políticas, pero que acaba trascendiendo a la ciudadanía, como hemos tenido la oportunidad de experimentar con el conflicto catalán donde cada una de las partes acusaba a la otra de ser la causante del problema.

Probablemente los partidos políticos no vayan a desaparecer a corto plazo ya que siguen contribuyendo a la resolución de numerosos problemas de organización y acción colectiva, pero es necesario revertir los aspectos más nocivos de la dinámica partidista. Si en un momento histórico los partidos fueron el instrumento para canalizar importantes demandas sociales, en la actualidad también deberían ser capaces de contrarrestar las dinámicas que los convierten en instrumentos de conflicto. Buena parte del progreso de las sociedades democráticas actuales depende de ello.

---

**Luis Miller** es científico titular del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IPP-CSIC).

# Entrevista a Guillermo Fernández Vázquez a propósito de su libro *Qué hacer con la extrema derecha en Europa*

DIEGO ESCRIBANO

**G**uillermo Fernández Vázquez es investigador en la Universidad Complutense de Madrid, especializado en el estudio de las derechas radicales europeas. Ha dedicado buena parte de sus trabajos al estudio de la retórica política del Front National francés, de Vox en España y de la Lega Norte italiana. Además, ha profundizado en la cuestión de la definición del populismo y de las diferencias entre “populismo de izquierdas” y “populismo de derechas”.

**Diego Escribano (DE):** En el libro señalas que la manera en que una parte de la izquierda se acerca a las derechas radicales es la sobreactuación, desde los mensajes sensacionalistas. Señalas casos concretos: Mélenchon en las elecciones presidenciales francesas o, en el contexto español, Pablo Iglesias hablando de “alerta antifascista”. ¿A quién crees que tienen como destinatarios mensajes de ese tipo? ¿Cuándo hablas de “alerta antifascista” estás eligiendo hablar solo a aquellos que ya están en tu campo político?

**Guillermo Fernández (GF):** Sí, ese mensaje de Pablo Iglesias fue un error. Ejemplifica esa reacción primaria de la izquierda ante el fenómeno: asustarse y lanzar grandes proclamas, más voluntaristas que otra cosa. Lo mismo sucedió cuando apareció Mélenchon en la noche electoral de las elecciones europeas de 2014 con mensajes voluntaristas.

El problema no es solo que esos mensajes no aporten demasiado políticamente sino que resultan contraproducentes: los partidos de derecha radical, como el Frente Nacional o Vox, al escuchar esos mensajes, se alegran. Están deseando que les llamen fascistas, les viene bien.

**DE: ¿Crees que la pandemia ha contribuido a que la izquierda consolide la demonización como parte de su zona de confort?**

**GF:** Hay varios problemas: por un lado, creo que la tendencia a la moralización, a tomar una perspectiva moral sobre este fenómeno político está muy presente. Particularmente, aunque no solo, en las izquierdas. En general en el *establishment*.

En ese tipo de enfoque se introducen metáforas de índole bíblico (“el monstruo de la extrema derecha”, “el diablo de la extrema derecha”) o médicas (“la epidemia ultra”, “el virus fascista”). Son enfoques que buscan el sensacionalismo y ese sensacionalismo tiene un público.

Hay otra derivada de esto que es no tanto abordarlo desde el punto de vista moral, escandalizándose por lo malos que son sino entrar a abordar lo diligentes que son. Desde determinadas perspectivas, a veces vinculadas a la izquierda, se tiende a sobrevalorar la capacidad política y la capacidad de análisis de estos partidos. Se acaba generando una mitología de “genios del mal” ante los que solo cabría decir que son perversos, malos y astutos.

Creo que el fenómeno de la derecha radical, la derecha identitaria, hay que tomárselo en serio sin moralizarlo ni amplificar la capacidad política de sus dirigentes. Su éxito no se basa en que sean “genios del mal” o gente muy lista sino en politizar algunas cuestiones en el contexto actual.

De hecho, cuando hablo con gente de Vox reconocen que el fenómeno Vox trasciende el partido. Existe, a pesar de sus torpezas, una posibilidad de levantar una alternativa política identitaria en un contexto internacional favorable que implica producción política e intelectual, experimentación comunicativa y probablemente mayores fuentes de financiación.

**(DE): En el libro se hace mención a la disputa entre el proyecto del Frente Nacional de Marine Le Pen, que busca alejarse de la demonización y la “vuelta a los orígenes” que representaría el proyecto simbolizado por Marion Maréchal Le Pen. La posición del segundo sector parece derivarse de la creencia de que, en tanto el contexto actual tiende a la polarización, ya no sería tan útil tratar de resignificar conceptos importantes para la izquierda sino reconectar con los temas tradicionales del campo político propio.**

**¿Crees que en la estrategia de la izquierda pueda estar detrás ese mismo análisis?**

**GF:** Efectivamente, la estrategia de Marion Maréchal Le Pen respondería a la idea de que es inútil tratar de lograr una mayoría replicando la lógica política de 2005, cuando se produce en Francia el rechazo al Tratado de Constitución Europea. Cree que es inútil, incluso en un contexto de austeridad y crisis económica, buscar una mayoría transversal que agrupe a una parte de la izquierda y la derecha con un mensaje soberanista, un mensaje social y algunas gotas de identitarismo.

¿Por qué cree Marion que es inútil? Porque ese mensaje no consigue convencer a las suficientes personas de izquierdas y, al mismo tiempo, aleja a personas de derechas que podrían votarles. Defiende que el eje izquierda-derecha no se puede superar y que la única opción que tienen, por tanto, es ser la fuerza hegemónica en la derecha.

Su estrategia central es liderar la lucha política y cultural para, de un modo muy gramsciano, liderar primero culturalmente y después políticamente. Con la meta de que, a medio plazo, el partido central de la derecha sea el Frente Nacional. Habla constantemente de la unión de las derechas, para superar a Macron. Quiere ir más allá del Frente Nacional, liderando una plataforma unitaria de la derecha. Algo así como constituirse en el “gran otro” frente a la “izquierda progre”. El asunto es que la estrategia de Marion es la que tiene más futuro en Europa.

**DE:** **Una de las cuestiones que más me llamó la atención en el libro, es la estrategia de acercamiento al mundo del trabajo del Frente Nacional. Primero mediante el intento, frenado por reveses judiciales, de desarrollar una organización sindical propia. Posteriormente, mediante el entrismo en grandes organizaciones sindicales. ¿Crees que la idea de Vox de crear un sindicato parte del análisis de lo que se hizo en Francia?**

**GF:** Aunque no es el único lugar donde las derechas radicales lo hicieran, la influencia de las derechas radicales francesas en España es alta. Lo ha sido desde los años setenta. Ahora, además eso está fomentado por las buenas relaciones entre Marion Maréchal Le Pen y dirigentes de Vox.

La estrategia de Vox me recuerda no tanto al entrismo del Frente Nacional en los sindicatos tradicionales (particularmente al sindicato CGT, al que llegó a poner en

dificultades al expulsar a delegados sindicales apreciados por sus compañeros) en la etapa de Marine Le Pen y Florian Philippot, sino más bien a la estrategia de los años noventa de crear sindicatos propios.

En el caso del Frente Nacional era una estrategia para tratar de afianzar voto popular creando sindicatos. Es verdad, sin embargo, que el voto popular que tenían en los años noventa era mayor que el que tiene Vox ahora. En el caso del Frente Nacional era más para afianzar ese voto, en el caso de Vox para explorar.

La otra similitud que veo entre el Frente Nacional de los noventa y Vox es que en ambos la retórica anticomunista es muy presente, cosa que en Marine Le Pen no está nada presente. Con un perfil tan rígido no logran expandirse: es ilógico tratar de expandirse usando palabras que son importantes en la biografía de muchas de las personas a las que quieres dirigirte, o en la biografía de sus padres.

**DE: ¿Crees que el anuncio de creación de un sindicato por parte de Vox puede tratarse de un giro social en el discurso que les lleve más adelante a algo similar a lo que hizo Marine Le Pen cuando asoció el modelo social francés, el mismo Estado del bienestar, con la identidad francesa?**

**GF:** Tengo la certeza de que Vox está pretendiendo acercarse a ello, está tratando de hacer un cierto giro social. Eso no implica que vayan a hacer lo mismo que Marine Le Pen. Ellos están moviendo un poco el barco. Haber elegido a Buxadé como portavoz (Buxadé fue falangista), y no a alguien del sector más “neocon” o “neoliberal” como por ejemplo Iván Espinosa de los Monteros es significativo.

Vox ha conseguido que ese giro social se empiece a poner en marcha porque ha convencido al ala más neoliberal de que, en el contexto de pandemia, la única opción de que la izquierda pierda es que pasen dos cosas: la primera, fundamental, que la izquierda no se movilice; y la segunda que la derecha esté muy movilizada. Vox entiende que si la izquierda va a votar, no ganará nunca. Al mismo tiempo, es importante que la derecha esté muy movilizada. Aquí hay una cierta división del trabajo: por un lado, movilizar a parte del electorado de derechas que podría quedarse en la abstención. Por otro lado, desafilarse de la izquierda a personas que se sienten incómodas con el feminismo o con el ecologismo.

En comparación con el Frente Nacional, es un giro social mucho más débil, mucho más atenuado. Con algo que además le hace mucho más débil: el imaginario an-

ticomunista. El hecho, por ejemplo, de que el sindicato se llame Solidaridad inspirándose en Polonia, o también que miembros de Vox visiten y etiqueten como “colas del hambre” determinados fenómenos que se están produciendo, forzando un paralelismo con Venezuela. Creo que a Vox le pesan demasiado algunas cadenas del pasado, entre ellas el fuerte imaginario anticomunista: la idea de un gobierno social-comunista que provoca el hambre entre los compatriotas. Se trata de una retórica anticomunista que el FN o el MSI tenían en los años setenta u ochenta, pero que dudo que ahora tenga la eficacia de antaño. En primer lugar, porque ya no hay guerra fría.

Sin embargo, vimos que durante la pandemia Vox exacerbó ese discurso anti-comunista. La idea de que España estaba en una deriva totalitaria. Al inicio, en marzo, el marco discursivo que utilizaba Vox era el de seguridad, el de protección. Las críticas al Gobierno eran porque no había suficientes mascarillas. Ese marco discursivo funcionaba bien para el votante de Vox, y no solo para él. Ahora bien, cuando a partir del mes de abril Vox empieza a apoyar manifestaciones por la libertad y contra el totalitarismo a mi juicio se equivoca: no ve que una parte importante de sus votantes tienen mucho más miedo al virus que a una supuesta “deriva totalitaria” en España. Quizás eso no se ve tanto en Madrid, pero sí en otras regiones en las que se votó mucho a Vox, como las dos Castillas. Los votantes de Vox estaban pidiendo mayores medidas coercitivas y no un mensaje de libertad.

**DE: Con ese mensaje basado en imaginario anticomunista, parecería que Vox se asemeja más a los momentos iniciales del FN en Francia y que no han encontrado nada que pueda permitirles el crecimiento que permitió al Frente Nacional la oposición a la Constitución Europea en 2005. ¿Crees que es así? ¿Su crecimiento está limitado al no haber encontrado ninguna causa que les permita romper el eje izquierda-derecha de la manera como lo hizo esa consulta en Francia?**

**GF:** Aunque no lo parezca, Vox es un partido anterior a Podemos. El partido de Abascal pega el petardazo tras el otoño de 2017 en Cataluña. Vox se sube a una ola que es bastante transversal o, al menos, mucho más transversal de lo que cualquier fuerza política de la derecha radical hubiera soñado en España. Como consecuencia de la “herida identitaria” producida en muchos españoles y sin que ningún partido llamara a ello, se produjo la llamada “revolución de los balcones”. Aparecieron en balcones de decenas de ciudades españolas banderas rojigualdas.

Si algo así pudo ocurrir fue por una mezcla de indignación y miedo que hizo que mucha gente estuviera dispuesta a significarse políticamente ante sus vecinos. Indignación contra los dirigentes independentistas y miedo real a que España se desmembrara efectivamente, o que se produjera un conflicto civil.

Esa reacción espontánea y el poso que deja permite a Vox tener un suelo en el que apoyar su discurso meses después. Su mensaje principal consistió en ofrecer a aquellos que se habían sentido agredidos en sus sentimientos nacionales, una dosis compensatoria de sentimiento nacional. O, mejor, una sobredosis. Con un añadido que recuerda a la psicología positiva: le dijo a los españoles: “recordad que somos grandes, que somos una gran nación porque hicimos cosas heroicas en el pasado”.

No es comparable con el 2005 de Francia, pero sí fue un fenómeno transversal que prácticamente permitió a Vox salir de la nada.

**DE: Decías antes que Vox insulta a muchas personas y que ese feroz anti-comunismo está muy lejos de la situación en Francia, donde Marine Le Pen se ha podido pasear por Marsella y apelar al viejo votante de la izquierda.**

**Esa situación conecta con una propuesta que está presente en muchos pasajes de tu libro: la necesidad de pelear desde la izquierda por conceptos de los que se ha venido apropiando la derecha. ¿Crees que la dificultad en la izquierda española para utilizar el concepto de España, para apropiarse de él, ha podido provocar que una parte de sus potenciales votantes se sintieran insultados?**

**GF:** Creo que la izquierda española no ha digerido lo que supusieron los años noventa en lo que concierne a la visión de los nacionalismos periféricos. Creo que en los años noventa hay un importante corrimiento del sentido común hacia la derecha, que la inmensa mayoría de la izquierda parlamentaria asume. Eso incluye la demonización de los nacionalismos periféricos, especialmente del vasco. En ese cambio de sentido común, “el gran otro” sobre el que se construye el “nosotros, los demócratas” es ETA. Y no cualquier ETA: la ETA que mata concejales.

Ese cambio, en el que se convierte casi de sentido común la idea de que se ha ido demasiado lejos y que es necesaria la recentralización de ciertas competen-

cias, crea las condiciones para que surja UPyD. Sus votantes son en su mayoría exvotantes socialistas descontentos con Zapatero por su política territorial y su “convivencia” con los nacionalismos periféricos. La tensión en Cataluña ha mantenido vivo ese tema.

Pelear por significantes como patria, la bandera, puede ser hoy aún más interesante para la izquierda. Sin que eso implique renunciar a nada. Disputar esos términos para poder decir “somos españoles” sin que eso tenga necesariamente que conllevar la construcción de un “otro” encarnado en los nacionalistas. Es decir, poder reivindicar el “ser español” confrontando con otra cosa. La cuestión es la pregunta: ser español con respecto a qué. Enseñar la bandera con respecto a qué.

Otra cuestión clave es la cuestión de la familia. No entiendo por qué la izquierda no puede reivindicar la familia o un concepto amplio de las familias. Pondría a la derecha en una posición incómoda. No tiene sentido que la izquierda se pase la vida criticando la maternidad o no hablando de ello y dejándole el tema a la derecha, cuando existe un malestar privado en muchas personas que llegan a una determinada edad y tienen dificultades para tener hijos, o tienen que pagar grandes cantidades de dinero en tratamientos de fertilidad y en psicólogos. Vox está sabiendo politizar eso. Y no solo Vox: la derecha en general con algunos artículos aparentemente poco políticos, como por ejemplo uno titulado «Whiskas, satisfyer y lexatin». La izquierda deja sin asidero intelectual a personas con esa clase de conflictos, que se ven obligadas a un cierto tipo de “disonancia cognitiva”. Así que eso les deja más expuestas a mensajes que sacan a la luz esos sufrimientos, pero desde una perspectiva conservadora.

**DE: Hay otros dos conceptos que mencionas en el libro, como susceptibles de disputa por la resignificación: meritocracia y seguridad. ¿Aún es posible recuperarlos?**

**GF:** La meritocracia fue reivindicada por Podemos en sus inicios. En 2014 y 2015 trataron de reivindicar la meritocracia para utilizarla en contra de sus principales valedores entonces: el PP, fundamentalmente.

En el caso de la seguridad, me refería a la idea de seguridad vital. Generalmente la derecha prefiere la idea de seguridad, mientras que la izquierda habla de es-

tabilidad. Se puede tomar la idea de estabilidad y empezar a sustituirla por la de seguridad. Significando estabilidad en los contratos, estabilidad en las formas de vida. Es decir: certezas. Ser una fuerza que aporta certezas y que está a favor de las certezas. No veo por qué la izquierda no podría presentarse como la fuerza política española de las certezas securitarias: en el trabajo, en que la comunidad nacional no te va a dejar tirado, en quién eres, en a qué puedes aspirar, etc.

**DE: En un pasaje del libro presentas a los votantes de la derecha radical como individuos sometidos a una gran angustia existencial. Individuos desorientados en una sociedad tremendamente competitiva. Frente a eso, Marine Le Pen habla de liberación, en contra del “totalitarismo económico” y presenta como respuesta existencial la lucha por la libertad. Cuando se menciona en el libro que en un momento dado la mayor parte de las personas jóvenes votaban al Frente Nacional, hace pensar que en la tradicional disputa entre justicia (asociada a la izquierda) y libertad (asociada a la derecha) el concepto que goza de mayor atractivo es el de libertad. ¿Puede la izquierda ofrecer una respuesta discursiva, casi existencial, que le permita (re)apropiarse de la idea de libertad?**

**GF:** Todas las derechas radicales están haciendo OPAS semánticas al concepto de libertad. Buena parte de estos partidos se llaman “Partido de la Libertad” (Austria, Holanda). Antes de eso, ya lo hizo Berlusconi. De hecho, Vox podría perfectamente haberse llamado “partido de la libertad”.

Esa reivindicación de la libertad viene de lejos. En los años de Zapatero, la COPE hablaba de libertad. Federico Jiménez Losantos se presentaba como defensor de la libertad frente a un gobierno que obligaba a los ciudadanos a hacer cosas.

Si los problemas territoriales en España siguen siendo fuertes y se ceden mayores competencias, probablemente las derechas den la pelea por el concepto de igualdad. Igualdad de todos los españoles frente a los mimados, privilegiados, independentistas. La idea de igualdad es la siguiente gran OPA semántica que Vox y su entorno podría tratar de hacer.

**DE: Entonces, ¿crees que la derecha está más cerca de apropiarse del concepto de igualdad que la izquierda el de libertad?**

**GF:** Probablemente sí. Sin ser nunca una apropiación definitiva, la derecha está en mejores condiciones de disputar con garantías el concepto de igualdad que la izquierda el de libertad. Es verdad que hay algunas respuestas desde la izquierda. La última vez que la izquierda se apropió de la idea de libertad fue con el matrimonio homosexual: la libertad de amar. Por ahí, por el avance de derechos, la izquierda podría disputar la idea de libertad.

**DE:** **¿Crees que sería mejor priorizar el concepto de derechos, la idea de ampliar derechos para que su disfrute efectivo sea una realidad de todas las personas, frente al concepto de privilegios ligado a la izquierda tradicional?**

**GF:** En una sociedad en crisis (no solo económica sino de expectativas), en la que predomina un cierto “sálvese quien pueda”, adquirir algún privilegio parcial puede ser un deseo de la mayoría. Una persona cualquiera, en un entorno muy hostil y no siendo en absoluta privilegiada en otras facetas de su vida, puede querer el privilegio de llevar a sus hijos a un colegio un poco mejor donde sepa que vayan a encontrarse menos problemas. Hablar de “privilegios” no me convence. Por muy de izquierdas que sea la palabra y suene muy bien, como gran insulto. Es un concepto potente pero que no creo que tenga una gran aceptación. Por el contrario, un vocabulario de derechos bajo la égida de la libertad es mucho más potente.

**Diego Escribano Carrascosa** es graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos.



# Como si hubiera un mañana

## Ensayos para una transición ecosocialista

Juanjo Álvarez y Manuel Garí (Coord.) •  
Prólogo de Yayo Herrero •  
Epílogo de Jorge Riechmann •  
Iñaki Bárcena • Joana Bregolat • Irene Landa •  
Andreas Malm • Begoña María-Tomé •  
Marta Pascual • Catherine Samary •  
Luis Suárez-Carreño • Lucía Vicent •  
Jaime Vindel • Esther Vivas

En este 2020 tan complejo, desde Sylone y Viento Sur hemos querido lanzar una nueva colección dedicada exclusivamente al ecosocialismo. Es una línea que no nace de cero, sino que se apoya en trabajos previos, tanto en forma de artículos como de foros de discusión, y que tiene sin duda su antecedente de mayor peso en la publicación de *El imposible capitalismo verde*, uno de los mejores análisis que se han elaborado sobre los intentos de reforma en clave ambiental.

Queremos contribuir a editar y difundir materiales que permitan alimentar esos procesos de auge social y cambio político en clave ecosocial en una coyuntura de enorme importancia, no sólo para el propio movimiento y para las fuerzas políticas, sino para el conjunto de la sociedad. Así, la colección nace con voluntad de trabajar de modo plural, editando textos de diversos autores y sin excluir las líneas de ninguna corriente. La mejor demostración de este objetivo es este libro coral, en el que participan quince autoras de todos los ámbitos: activistas ecologistas de diversas organizaciones, teóricos y académicos de peso o militantes de organizaciones políticas conviven en estas páginas en las que se tocan diversas áreas del momento actual del ecologismo y de la crisis ecológica. Pero tal vez la mayor novedad sea la unión de personas con una larga experiencia y visibilidad con otras que están empezando su actividad o que llevan años en un discreto segundo plano. En esa línea, un objetivo de la obra es contribuir a la renovación de los referentes que elaboran la discusión política y social en esta área.



PVP:	14,50 €
PÁGINAS:	244
IDIOMA:	CASTELLANO
ENCUAD.:	RÚSTICA
ISBN:	9788412148312
LANZAM.:	SEPTIEMBRE 2020

[WWW.SYLONE.ORG](http://WWW.SYLONE.ORG)

# Espacio público digital y dinámicas polarizadoras\*

VÍCTOR SAMPEDRO

*Trump es un imbécil, pero ha conseguido una cosa: que la mitad del país no soporte a los progres. Y solo por eso bien merece un respeto.*

*[Sobre la reforma educativa...] ahora les van cerrando la educación concertada... ¡Claro! Y os cerrarán las iglesias, y os las quemarán, y harán puticlubs en ellas. Payasos, si es lo que os merecéis. No creen en nada.*

*P. Usted se siente muy cómodo teniendo enemigos...*

*R. No, lo que pasa es que si no tienes, eres un farsante.*

*P. Dicen de usted: «Es el Freddy Krugger del periodismo español porque convierte las pesadillas de sus víctimas en realidad».*

*R. Ojalá [sonríe]. Me encantaría. Te hacía una crisis de gobierno ya mismo.*

**S**on palabras de Federico Jiménez Losantos, promocionando su último libro en *El Confidencial* (2-12-2020). Condensan el discurso arquetípico del des-tropopolismo: merece respeto quien polariza, en nombre de unas creencias firmes y un pasado de confrontación que se perpetúa fabricando “enemigos”. Estos corroboran la autenticidad y sinceridad de un personaje pesadillesco que, en última instancia, aspira a provocar una permanente crisis de gobierno.

Hacia ya tiempo (29/01/2012) que ese mismo diario me había permitido calificar con ironía a Losantos como «representante del *pensador* español [...] que encaja bien dentro de ese segmento de incorrección política que buscan los *militant media*». Me refería a los nuevos medios que en EEUU acabarían, junto con Donald Trump, calificando a la prensa de referencia como *fake media*. Casi una década después, el diario digital de centro-derecha publicitaba al militante más señero de la (ultra)derecha patria y patriótica.

---

\* Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto PGC2018-095123-B-I00, del Plan Nacional I+D.

Esa es la victoria a la que aspiran los Todos los Santos destropulistas, demonizadores de credos contrarios, herejes y fariseos que «no creen en nada». Más presentes y cohesionados que sus émulos de izquierda,<sup>1</sup> pretenden colonizar el espacio conservador y el centro ideológico, marcando la agenda pública y desterrando la posibilidad de establecer debates públicos razonables; es decir, asentados en evidencias contrastadas y argumentados con lógica. Como prerequisite, los adversarios se transforman en enemigos a batir. Y quienes no se suman a la cruzada son considerados “payasos” o “farsantes”. El éxito se alcanza cuando el oponente adopta también una estrategia polarizante y retroalimenta la estrategia antagonista.

En la entrevista mencionada, Losantos alardeaba: «Estuve una tarde entera en la Moncloa con Iván Redondo y, menos hacer el amor, hicimos de todo». Estremece recordar que quien dirige la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de País a Largo Plazo –más propagandística que prospectiva– forjó su carrera de *spin doctor* convirtiendo al “popular” García Albiol en alcalde con el slogan de «vamos a limpiar Badalona». De inmigrantes, se supone. Alarma saber que Pablo Iglesias considera a Redondo «culto, rápido y sensible». Y aún más que el vicepresidente del Gobierno se lamenta: «es una pena que casi siempre haya trabajado para nuestros adversarios».<sup>2</sup>

La espiral polarizadora gira con ondas expansivas que amplían su alcance. Huela la sangre leer que hoy –11 de diciembre de 2020–, cuando rescribo esto, han muerto calcinados al menos tres migrantes en una nave industrial que se incendió en Badalona. Había habido ya un precedente en 2019. Allí vivían desde hacía doce años entre 100 y 200 personas. El alcalde Albiol intentó eximirse y criminalizar a las víctimas: «Es evidente que se trata de una okupación [...] es inaceptable tener vecinos con miedo y que la administración no pueda actuar porque la ley defiende a los okupas». La presencia policial casi fue equiparable a la del cuerpo de bomberos. Los servicios sociales acogieron a una ínfima parte de los afectados. La mayoría «se esfumó». Y la “okupación” siguió siendo un ariete antigubernamental en la agenda de bulos de la (ultra)derecha, cuando su incidencia real es ínfima.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Yohai Benkler y otros, *Partisanship, Propaganda, & Disinformation*, Harvard University, 2016, disponible en: [https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/33759251/2017-08\\_electionReport\\_0.pdf?sequence=9](https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/33759251/2017-08_electionReport_0.pdf?sequence=9)

<sup>2</sup> Manuel Jabois, “Iván Redondo sale a que le dé la luz”, *El País*, 17 de octubre de 2018, disponible en: [https://elpais.com/politica/2018/10/16/actualidad/1539688589\\_105637.html](https://elpais.com/politica/2018/10/16/actualidad/1539688589_105637.html). Ver también *Otra Vuelta de Tuerka*, Pablo Iglesias con Iván Redondo, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qlv20bm21to>

<sup>3</sup> Martín Cúneo, «El fantasma de la okupación, agítese antes de usar», *El salto*, 28 de agosto de 2020, disponible en: <https://www.elsaltdiario.com/especulacion-urbanistica/vivienda-desahucio-pah-mentiras-bulos-fantasma-okupacion-agitese-antes-usar>

En las líneas que siguen abordaré las dinámicas de carácter político-ideológico, las mediático-digitales y las condiciones sociales que han polarizado la esfera pública, en ocasiones inhabilitándola como espacio de debate democrático. La democracia promueve consensos inclusivos entre diferentes sectores sociales que mudan y que respetan los derechos de las minorías. La polarización, en cambio, faccionaliza el debate y permite que una falsa mayoría lo monopolice, dictando una pseudorealidad ficticia y estigmatizadora del disidente y el opositor.

**La polarización faccionaliza el debate y permite que una falsa mayoría lo monopolice, dictando una pseudorealidad ficticia y estigmatizadora del disidente y el opositor**

## Polarización política

La polarización es un engendro concebido en la cama redonda donde se ayuntan liderazgos políticos e “intelectuales” fogosos. En excitación mutua, les mueven tres presupuestos y otros tantos referentes.

(1) Según Carl Schmitt<sup>4</sup> —el teórico nazifascista, cobijado por el franquismo— la política requiere construir un antagonista colectivo: “ellos” vs. “nosotros”. (2) Niklas Luhmann<sup>5</sup> —el sociólogo antagonista de Jünger Habermas—, añade que la eficacia de un sistema comunicativo reside en su capacidad para plantear disyuntivas que simplifiquen la realidad y la competición política. Un sistema mediático eficaz fija la atención pública en dos opciones. No cabe aspirar a elevar el conocimiento y la capacidad dialógica de la ciudadanía, que se presuponen mínimos o nulos. Más aún, se asume como inevitable que la deliberación mediática no guarda relación con la realidad. El valor político de un líder se cifra, como los precios del mercado, en la atención y la valoración pública que recaban. Por último, (3) Jeffrey Alexander<sup>6</sup> sostiene que la tarea política conlleva —y a veces se limita a— realizar *performances*, “postureos” y puestas en escena. Ninguna más cautivadora que la que recurre a la retórica y los símbolos antagonistas.

<sup>4</sup> Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid, 1991.

<sup>5</sup> Niklas Luhmann, *La realidad de los medios de masas*, Anthropos, Barcelona, 1991.

<sup>6</sup> Jeffrey Alexander y otros, *Social Performance: Symbolic Action, Cultural Pragmatics, and Ritual*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006. Ver la excelente síntesis de Schmitt, Luhmann y Alexander que ofrece la tesis doctoral de Jaime Andrés Wilches Tinjacá, *Del narcotraficante ilegal al narcopopulismo legitimado*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2020.

Estos presupuestos conducen a la bipolarización que divide el campo político en sendas trincheras. La dialéctica del fuego cruzado se justifica, de nuevo, por tres lógicas propias de un sistema político que fomenta –y se alimenta de– los extremismos. Los genera para disimular (1) el vaciamiento de los programas de gestión y gobierno de lo público, indistinguibles excepto en la retórica electoral. Se agotan en el momento de formularlos. Y, alcanzado el poder, desaparecen las diferencias antes exaltadas en una campaña permanente que abarca los 364/5 días del año y las 24 horas del día y de la noche.

En consecuencia, (2) la propaganda política se limita a expresar *quién no se es*, atacando y difamando al adversario. Se le pretende expulsar de la esfera de de-

**Un sistema mediático eficaz fija la atención pública en dos opciones. No cabe aspirar a elevar el conocimiento y la capacidad dialógica de la ciudadanía**

bate legítimo, negándole legitimidad para ejercer la función representativa si se trata de cargos electos. Y, si son “muertos de hambre”, privándoles de los derechos humanos más elementales. La aplicación más aberrante y reciente de esto último afecta a los refugiados y exiliados, etiquetados de (potenciales) terroristas... y okupas. Quienes les asisten son denigrados con la etiqueta de “buenistas” o criminalizados como “traficantes de seres humanos” y “mafias de la inmigración”.

(3) Alcanzar el estadio anterior –que, como vimos, ya es nuestro presente–, requiere haber convertido la “bonhomía” en objeto de mofa o escarnio; y la solidaridad, en empresa lucrativa y delictiva. Los marcos discursivos de la política, y con ellos el debate de la *polis*, se empobrecen, reduciéndose a su dimensión más rudimentaria: la condena moral y/o legal del enemigo ficticio. Esta es la estrategia más eficaz y efectiva para apelar y recabar la atención del público; bombardeado por el incesante cruce de acusaciones del *tú más* y acostumbrado al *todo vale*.

En medio de este *pandemonium*, la ciudadanía se sabe incapaz de juzgar la competencia gestora o la coherencia ideológica de quienes se postulan como sus representantes. Siendo imposible evaluar sus trayectorias previas o el ejercicio de sus funciones, resulta más simple y fácil enaltecerles o denigrarles. Participar como espectador que aplaude o abuchea, presupone obviar lo que se da por supuesto: el fingimiento y el maniqueísmo. Suspender el juicio racional es, entonces, un requisito para seguir el espectáculo político-mediático. Dictar sentencias mo-

rales y expresar adhesiones o repulsa emocional son las vías de disfrute. Algo que resulta adecuado en el deporte espectáculo, tiene consecuencias nefastas cuando se traslada al espacio público donde se fraguan las identidades sociales y el destino colectivo.

En realidad, la respuesta ciudadana más extendida tiende a ser el cinismo *–nada es real, todos son iguales–* o el nihilismo *–que se vayan todos y todo al infierno–*. En cualquier caso, lo que en un principio era desafección institucional, debida en gran parte al negativismo mediático, se transforma en indiferencia individualista y luego en manifiesta desafección democrática. Se expresa en la pérdida de credibilidad y la consecuente crisis de la representación política y de la mediación periodística. Ambas ocupaciones se conciben, no sin razón, como “castas” indistinguibles e intercambiables. Iván Redondo y tantos otros *spin doctors* traspasan diariamente las puertas giratorias transitando entre despachos oficiales, redacciones y agencias de mercadotecnia. Allí se diseñan las marcas políticas, equiparadas y equiparables a las de consumo.

## Polarización mediática y digital

Cuando no se ofrecen políticas alternativas o se tachan de inviables, cuando la disidencia y la diversidad se demonizan, los medios privilegian dos roles públicos: el victimismo y el matonismo. Son los polos más extremos de una relación humana: víctima y verdugo se sitúan tan alejados la una del otro, que resulta imposible que establezcan comunicación entre ellos. Requeriría de un reconocimiento mutuo que el sistema político-informativo no promueve. Y no lo hace porque los miedos, las redes y las plataformas digitales anteponen la rentabilidad y la eficacia económica.

La cuantificación del público en audiencias y la mercantilización de los mensajes mediáticos se remontan a tiempos de Randolf Hearst: el *Ciudadano Kane* de Orson Wells, revisitado en la reciente *Mank* de David Fincher. Un apresurado repaso histórico señala que la prensa sensacionalista del siglo XX nació en EEUU vinculada a la propaganda bélica que, en concreto, provocaría la guerra hispano-estadounidense de 1898. Hearst y Joseph Pullitzer –el mismo que da nombre al prestigioso galardón periodístico– enviaron corresponsales a Cuba que inventaron crónicas y bulos para justificar la intervención y la anexión estadounidenses de

las colonias españolas. La supuesta prensa de prestigio, representada por los medios corporativos, remató el siglo XX avalando la invención de las armas de destrucción masiva que “motivaron” la invasión de Irak.

Ya en 1925, Edward McKernon había publicado *Fake news and the public*. Un libro que llevaba el significativo título de *Cómo la prensa combate el rumor, al mercader y al propagandista*. Tampoco el término *post-verdad* es una novedad de *Oxford Dictionaries* tras la victoria del Brexit y de Donald Trump, tal como se cita a menudo. Steve Tesich acuñó *post-truth* en 1992. Tras la primera guerra del Golfo escribió con sorna: «Nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en un mundo de post-verdad». Se refería a que la ciudadanía, reducida a espectadora-consumidora, elegía la versión de la realidad que avalaba sus sesgos y prejuicios.

La capacidad de generar noticias a la carta y polarización aumenta con las tecnologías digitales, que amplían la emisión y fomentan la difusión de mensajes anta-

**La capacidad de generar noticias a la carta y polarización aumenta con las tecnologías digitales, que amplían la emisión y difusión de mensajes antagonistas**

gonistas. Lo que no implica que esas posibilidades se democraticen. Los internautas se creyeron liberados del control de la agenda pública que hasta entonces gestionaban los periodistas, en intercambios simbióticos con las fuentes institucionales y de mayor poder. Pero el tiempo ha desvelado que la ciudadanía actúa bajo las mismas lógicas de mercantilización comunicativa que imperaban en los

medios tradicionales y que los algoritmos llevan al extremo incorporando la inteligencia artificial.

El mito de la “desintermediación digital”, una comunicación autónoma y soberana, sin intermediarios profesionales, es desmentido por el proceso de *datificación*. Representa el intento de reducir todos los planos de la realidad –la individual y la colectiva, la física y la psíquica– a datos. Culmina, por el momento, la racionalización burocrática de la esfera pública que arrancó en la Modernidad.<sup>7</sup> Permite el registro masivo y tiempo real de los macrodatos de todas nuestras comunicaciones e interacciones digitales. Y hace posible analizarlos de forma automatizada con inteligencia artificial. De modo, que los algoritmos “aprenden” y aumentan de eficacia

<sup>7</sup> Víctor Sampedro, *Comunicación y sociedad: opinión pública y poder*, UOC, Barcelona, 2021.

cuantos más datos procesen: actúan como los nuevos *gatekeepers*, los porteros que dan acceso a la esfera pública. Y, lejos de rebajarlos, exacerbando los sesgos que contribuyen a una desigualdad acumulativa en el plano comunicativo.

La economía política de la industria de datos exige un *engagement* constante de los usuarios con los dispositivos y los flujos digitales. El *empantallamiento* continuo y la interacción incesante en las redes y plataformas genera más macrodatos. Y esto requiere viralizar con algoritmos los mensajes más extremos y polarizados. Se testan para incrementar su eficacia. Y se adaptan al perfil del internauta con un elevado nivel de segmentación y personalización.

El usuario digital fue bautizado entre los como *prosumidor*. Pero no ha adquirido mayor autonomía ni soberanía comunicativas que el consumidor de medios tradicionales. En todo caso y ese plano, ha salido perdiendo. Participa de modo subordinado en todas las fases de producción de contenidos y flujos comunicativos: desde los estudios de mercado a la elaboración y la promoción del mensaje. Su autonomía dependerá de factores que no podemos abordar aquí. Apenas cabe apuntar que su libre albedrío peligra, si opera de modo compulsivo, intentando capitalizar y rentabilizar su marca digital en plataformas centralizadas, de código cerrado y privativo.<sup>8</sup>

De ahí, el fenómeno de las “cámaras de eco” donde se fraguan unas supuestas “comunidades digitales”. En realidad son “granjas de datos”, que generan mensajes –y macrodatos– para el auto-consumo cada vez más extremos.<sup>9</sup> Exacerbados los contenidos emocionales, el paso de las conexiones digitales a las afectivas desemboca con frecuencia en discursos del odio, a su vez basados en conexiones coactivas, represivas o incluso eugenésicas.

## Condiciones sociales de la (falsa) polarización

La polarización de las condiciones socioeconómicas abona las dinámicas comunicativas antes apuntadas. «En una sociedad que es injusta, debido a desigual-

<sup>8</sup> Víctor Sampedro, *Dietética digital para adelgazar al Gran Hermano*, Icaria, Barcelona, 2018; en concreto «Códigos, protocolos y redes para la libertad», disponible en: <https://dieteticadigital.net/codigos-protocolos-y-redes-para-la-libertad/>

<sup>9</sup> Víctor Sampedro, op. cit., 2018; en concreto: «Un mundo feliz: del Big Brother al Big Data», disponible en: <https://dieteticadigital.net/un-mundo-feliz-del-big-brother-al-big-data/>

dades injustas entre personas, las formas de racionalizar privilegios inmerecidos se osifican en esquemas rígidos y creencias inmutables. Estas creencias son barreras para la racionalidad del pensamiento y la empatía que explota la propaganda». <sup>10</sup>

La *pseudoinformación* –la desinformación de las mal llamadas *fake news*– encubre su intención propagandística con el formato de noticias. Así incrementan el impacto

**Construida con “hipérboles verdaderas”, exageraciones y “hechos alternativos”, la pseudoinformación es el formato comunicativo hegemónico en la pseudocracia**

persuasivo, porque se les presupone una veracidad de la que carecen. Construida, según el lenguaje trumpiano con “hipérboles verdaderas”, exageraciones no acordes con la realidad, pero con un anclaje real, aunque sea mínimo, y con “hechos alternativos” que no son ciertos, pero que podrían llegar a serlo, la *pseudoinformación* es el formato comunicativo hegemónico en la *pseudocracia*: el régimen donde gobierna quien mejor miente, convirtiéndonos en propagandistas de la demagogía que socava la democracia. <sup>11</sup>

«La propaganda es parte característica del mecanismo por el cual las personas son engañadas sobre la mejor manera de lograr sus objetivos y, por lo tanto, engañados para ver lo que es mejor para sus propios intereses». <sup>12</sup> Y la propaganda mina la democracia invocando ideales democráticos pero con el fin de subvertirlos. Su preeminencia, como señala Jason Stanley, obedece a que «en una sociedad de gestión [y añadimos, algorítmica del espacio público], el mayor bien es la eficiencia. En una sociedad democrática, en cambio, el mayor bien es la libertad o la autonomía». <sup>13</sup>

De modo que la pseudoinformación, presentada como una contribución al discurso público que encarna un digno ideal político, económico o racional, en realidad, está al servicio de una meta que socava ese ideal. Y los grupos menos privilegiados acaban suscribiendo o incluso asumiendo como propias ideologías dominantes que defienden los intereses de las élites. Aplicado a Donald Trump. «Mi dinero y mi ego primero» es el auténtico sentido del *America First*.

<sup>10</sup> Jason Stanley, *How Propaganda Works*, Princeton Univ. Press, 2015, p.26.

<sup>11</sup> Víctor Sampedro, op. cit., 2018; en concreto «Pseudocracia», disponible en: <https://dieticadigital.net/pseudocracia/>

<sup>12</sup> Jason Stanley, op. cit., p. 34.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 46.



Pero cuidado con polarizar las responsabilidades y eximirnos de ellas. Recordemos que la polarización necesita retroalimentarse. Los discursos de la heteronormatividad o la racialización que las elites blancas progresistas esgrimen en EEUU, y las de aquí copiamos, también funcionan como símbolo de estatus y superioridad. Según el politólogo Michael Lind, «[I]a cada vez más poderosa e intolerante clase identitaria nacional justifica su iconoclastia cultural en nombre de las minorías oprimidas [...] Pero esta es solo una excusa para un programa jerárquico de imperialismo cultural por parte de gestores mayoritariamente blancos y acaudalados, licenciados, profesionales y rentistas».<sup>14</sup>

Un estudio reciente, de octubre de 2020, sobre la polarización en España<sup>15</sup> señala que la ideología y las identidades más presentes en el espacio público funcionan como pantallas para evitar ocuparnos de los asuntos socioeconómicos. Y se confirma que las identidades que proyectan los medios y por las que percibimos el mundo, nos separan más que las políticas públicas concretas.<sup>16</sup> Cuando hablamos de medidas políticas, manifestamos un consenso que no encuentra portavoces, tiempos ni espacios en las instituciones ni en los medios; de modo que podemos responsabilizarlos de la creciente incomunicación antipolítica.<sup>17</sup>

Hace años que crece la polarización afectiva e ideológica. Los partidos políticos españoles cada vez se alejan más en sus posiciones ideológicas y territoriales. De modo que los sentimientos de los votantes de un partido hacia el resto se encuentran entre los más negativos del mundo. Nos referimos a cómo valoramos a los miembros de otros grupos, por ejemplo, los votantes o simpatizantes de ciertos partidos, y a nuestras actitudes hacia ellos por el mero hecho de su pertenencia a un grupo ideológicamente similar o distinto al nuestro.

Según el estudio antes citado, en España la polarización ideológica y territorial duplica o triplica la polarización sobre los impuestos y la inmigración. Multiplica por seis veces la polarización en torno a la sanidad pública y por quince la inexistente polarización sobre los servicios públicos. En la misma línea, sorprende cons-

---

<sup>14</sup> Michael Lind, «The Revenge of the Yankees», *Tablet*, 16 de noviembre de 2020, disponible en: <https://www.tabletmag.com/sections/news/articles/revenge-of-the-yankees>

<sup>15</sup> Luis Miller, *Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas*, 15 Octubre 2020, disponible en: [https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana?\\_wrapper\\_format=html](https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana?_wrapper_format=html)

<sup>16</sup> Víctor Sampedro, *La pantalla de las identidades: Medios de comunicación, política y mercados de identidad*, Icaria, Barcelona, 2003, disponible en: <https://victorsampedro.com/libros/la-pantalla-de-las-identidades>

<sup>17</sup> Víctor Sampedro, «Trump y la incomunicación anti-política», *Público*, 11 de noviembre de 2020, disponible en <https://blogs.publico.es/dominiopublico/35192/trump-y-la-incomunicacion-anti-politica/>

tatar que, respecto a las medidas para frenar los contagios del coronavirus, las preferencias respecto a las políticas más efectivas para combatir la pandemia no difieren entre distintos grupos ideológicos.

Queda claro, pues, que para mejorar el debate público debiéramos hablar de políticas concretas, precisamente aquello que los partidos políticos no pueden rentabilizar en votos, ni los medios en clicks por ser objeto de consenso. De ahí que proliferen las trampas de la identidad y las trampas de clicks *–click baits–*. Son cepos eficaces en la economía de la atención que da lugar a la pseudocracia.

Un último apunte de actualidad “ilumina” las tesis aquí expuestas. Las luces navideñas de 2020 en Madrid siguieron el patrón del escándalo polarizador preprogramado. Mientras las zonas del sur de la ciudad protestaban contra los cortes de energía eléctrica que sufrían las barriadas más desfavorecidas, el Ayuntamiento invirtió, en plena pandemia, 3,17 millones de euros, superando la partida del año anterior. Entre tamaño despliegue lumínico destacaron las bandas con los colores de la bandera española. Con una longitud de entre 350 y 480 metros cuadrados, se emplazaron en varios tramos de la ciudad. Otra de 760 metros de longitud recorrió la distancia entre las plazas de Neptuno y Colón. En resumen: la bandera, usada una vez más como tapadera, esta vez de la pobreza energética. Y que esgrimida como adorno navideño *–“normalizado”, según el Consistorio–* pretendía polarizar a la oposición como *“antiespañola”*.

**Victor Sampedro Blanco** es catedrático de Comunicación política. [www.victorsampedro.com](http://www.victorsampedro.com)



# ecologíaPolítica

# ¡Suscríbete!

La suscripción anual es de  
2 números y cuesta 25€ (15€ digital)

Si todavía no estás suscrita o suscrito  
puedes hacerlo por las siguientes vías:

Entra en [www.ecologiapolitica.info](http://www.ecologiapolitica.info)

Envía un correo a

[subscriptores@ecologiapolitica.info](mailto:subscriptores@ecologiapolitica.info)

Llama al 93 893 51 04



# Entrevista a César Rendueles sobre las bases materiales de la polarización

JOSÉ BELLVER SOROA

**S**i bien la polarización en el plano político ocupa actualmente portadas y titulares de periódicos (o revistas como esta misma) y telediaros, conviene seguir el rastro de la fragmentación ideológica y afectiva que parece estar afectando crecientemente a nuestras sociedades. Rápidamente nos encontraremos con que la fragilización social, la disminución de la solidaridad comunitaria y el aumento de la desconfianza colectiva han sido, a lo largo de la historia, rasgos comunes cuando se incrementa la desigualdad.

Así lo atestigua en su último libro César Rendueles (Girona, 1975), sociólogo y filósofo, que desde su –muy reconocido– primer libro de ensayo, *Sociofobia* (Capitán Swing, 2013), viene denunciando cómo el capitalismo constituye un sistema destructor de las relaciones comunitarias y los vínculos sociales que resultan imprescindibles en cualquier proyecto de vida buena. A su opera prima le siguieron dos obras, *Capitalismo canalla* (Seix Barral, 2015) y *En bruto* (Catarata, 2016), que lo consolidaron como uno de los más destacados pensadores del panorama actual.

En *Contra la igualdad de oportunidades* (Seix Barral, 2020), que el propio autor reivindica de manera provocadora como panfleto igualitarista, Rendueles ahonda el carácter corrosivo de la desigualdad y en la reivindicación de la centralidad social, cultural y ética que ha de tener la igualdad en las políticas emancipadoras contemporáneas frente a la perversión meritocrática del igualitarismo.

**José Bellver (JB): En varios pasajes de tu último libro subrayas la estrecha relación que existe entre igualdad y cohesión social. Por tanto, podemos entender que, a la inversa, la polarización política y social que vivimos actualmente encuentra sus raíces en el aumento de la desigualdad económica. ¿Lo**

**ves así? ¿Se conecta esto con el malestar social que ha dado lugar a la oleada populista en tantos lugares del mundo, pero especialmente en los países occidentales en los últimos años?**

**César Rendueles (CR):** Los estudios sobre los efectos de la desigualdad material han experimentado un salto cualitativo en las últimas décadas. Cada vez somos más conscientes de que la desigualdad está estrechamente correlacionada con un abanico de problemas y malestares sociales amplísimo. No estamos muy seguros de cuáles son los mecanismos causales implicados pero hay una conexión fuerte entre desigualdad, esperanza de vida, enfermedades mentales, delincuencia, resultados educativos... Tradicionalmente se había achacado la proliferación de este tipo de problemas a la pobreza pero ahora sabemos que, al menos en las sociedades más ricas, son más frecuentes cuanto más desigualdad existe, con independencia de la situación absoluta de los más pobres. A partir de cierto nivel de bienestar material, más o menos el de los países de la OCDE, incluso cuando la situación material de quienes peor están en una sociedad es comparativamente buena, si en esa sociedad existen grandes diferencias de ingresos entre las clases altas y las clases bajas esos problemas serán más intensos que en sociedades más igualitarias, aunque estas últimas sean algo más pobres en términos absolutos. La relación entre la pérdida de cohesión social y el aumento de la desigualdad es un fenómeno igualmente conocido. En general, en las sociedades más desiguales la gente considera a los demás menos dignos de confianza. Por supuesto, "cohesión" es un concepto complejo que puede significar muy distintas cosas y ni mucho menos todas ellas políticamente positivas. Pero, en general, la competencia y la comparación odiosa son difícilmente compatibles con la sensación de compartir un espacio social, una serie de reglas e instituciones que de alguna manera reducen la conflictividad a unas dimensiones asumibles en una sociedad democrática. En un estudio ya clásico, Robert Putnam detectó un deterioro muy amplio en la participación en la esfera pública en EEUU a partir de los años setenta del siglo XX tras un ciclo de varias décadas de incremento posterior a la Segunda Guerra Mundial. Putnam no saca esa conclusión, pero creo que hay una conexión evidente entre la pérdida de lo que él llama "capital social" y la restauración mercantil que comienza en esos años, que son los inicios del proyecto neoliberal. Tenemos buenas razones para pensar que la mercantilización deteriora las condiciones sociales necesarias para crear un espacio democrático digno de tal nombre. Las políticas iliberales contemporáneas y eso que se llama a veces "polarización" es el resultado de esta desfundamentación. Cuando la gente intenta

recuperar la voz que el mercado le ha arrebatado, se encuentra con un entorno institucional degradado en el que prolifera la irracionalidad.

**JB: En el libro realizas una crítica frontal a la meritocracia, al igual que lo hace el filósofo americano Michael Sandel en su último libro que, curiosamente, habéis sacado prácticamente a la par. ¿Cómo incide la meritocracia en la polarización política y cultural presente en nuestros días?**

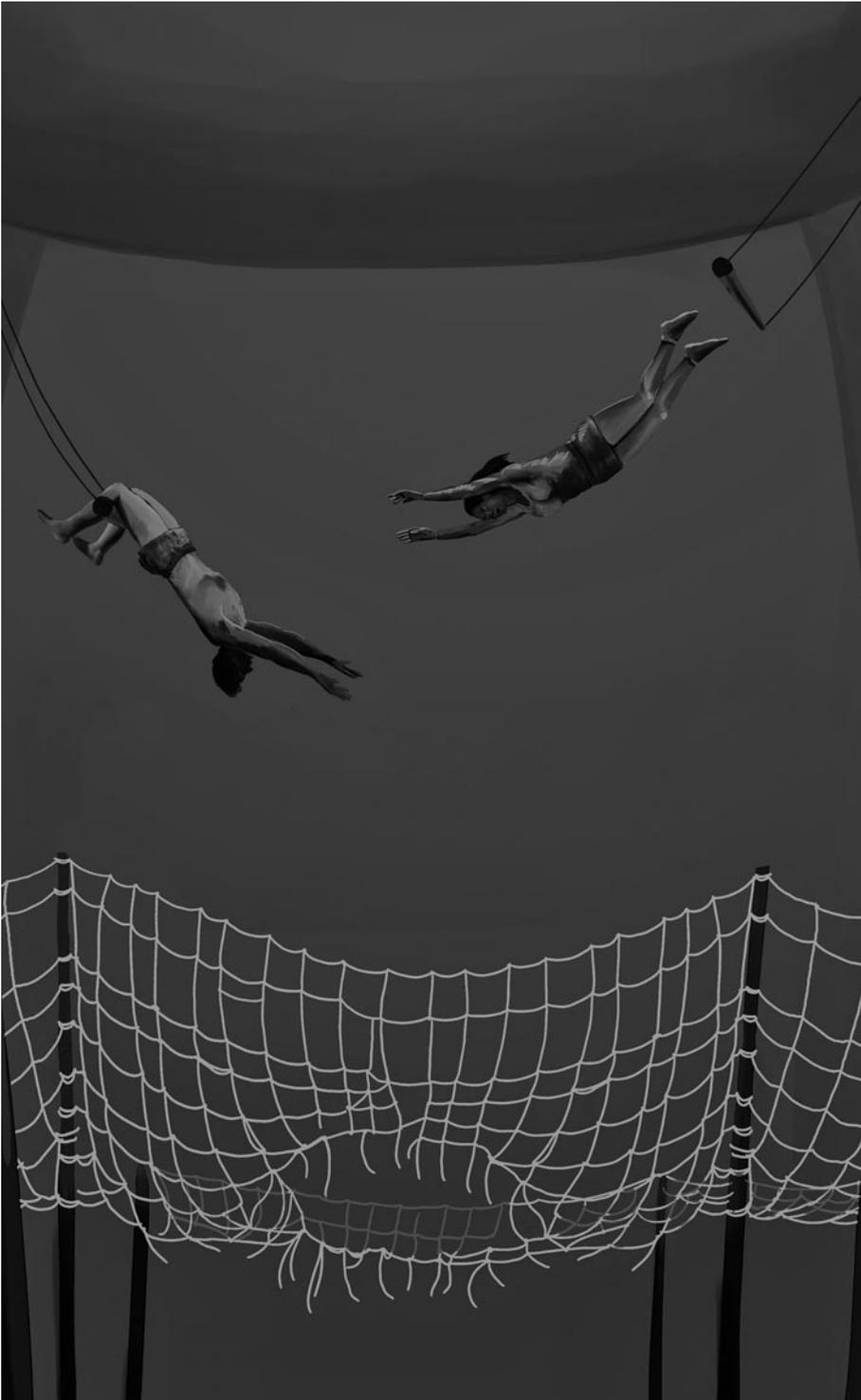
**CR:** La meritocracia es el proyecto que queda cuando se ha abandonado la esperanza de alcanzar la igualdad real. Viene a decir: “ya que no podemos dar a cada uno lo que necesita, al menos demos a cada cual lo que se merece”. La doctrina de la igualdad de oportunidades es, de hecho, una formulación muy precisa del programa elitista moderno, o sea, una teoría de la circulación de las élites. La legitimación del elitismo ha consistido siempre en la defensa que las clases altas hacían de sus propios privilegios en virtud de sus supuestas virtudes del tipo que fuera: morales, militares, religiosos, intelectuales... Los proyectos igualitaristas, en cambio, proponían dar a cada uno lo que necesitaba, no lo que merecía, y también tomar de cada uno en función de sus capacidades: eran un conjunto de derechos, pero también de obligaciones. Creo que a veces la gente atribuye ciertas virtudes a la meritocracia porque la entiende así, como la posibilidad de que, con independencia de cuál sea tu situación social de partida, tengas la oportunidad real de dedicarte a aquello que se te da mejor y que esa posibilidad implique una cierta responsabilidad social. Pero me parece que eso tiene que ver con la idea de movilidad social horizontal más que con la meritocracia, que implica una especie de chantaje: premiar especialmente a algunos grupos como condición para que desarrollen sus talentos. En este sentido, el elitismo meritocrático tiene algunos rasgos más destructivos que otras formas de desigualdad, ya que libera a las élites de cualquier tipo de responsabilidad hacia los demás, pues se supone que lo que tienen se lo han ganado y, además, cualquiera tiene la oportunidad de llegar a su posición si se esfuerza y tiene el talento suficiente. No creo que nuestras élites sean exactamente peores que las del pasado pero sí más abiertamente desarraigadas: su comunidad es el paraíso fiscal más conveniente, su patria algún hotel Hilton. Esa emancipación de las clases altas fomenta claramente la polarización. De hecho, muchos discursos de la derecha radical contemporánea identifican a un doble enemigo que relacionan con la globalización: por un lado, los flujos globales de inmigración, por otro, las élites financieras e intelectuales globales, gente desarraigada que tiene la capacidad económica o las cualificaciones para surfear

los desastres de la economía. Frente a esta amenaza global, una parte de la extrema derecha, la más peligrosa políticamente, apuesta por una alianza de las clases trabajadoras locales con los honestos empresarios industriales nacionales.

**JB: Ligado a todo esto, se habla mucho de que los perdedores de la globalización son las clases medias occidentales; pero al mismo tiempo parece haber cierta confusión en torno a la propia concepción de clase media, aunque mantenga la centralidad del discurso de los partidos políticos. ¿Qué es hoy la clase media y cómo se relaciona con la política?**

**CR:** En primer lugar, la idea de que las clases medias son las que más han perdido es simplemente falsa. Según el Barómetro Social del Colectivo IOE entre 2002 y 2014 los hogares medio-altos (los centiles 50-90) aumentaron su patrimonio un 7%, los hogares medio-bajos (los centiles 25-50) perdieron un 16% de su patrimonio. Pero es que el 25% más pobre perdió un alucinante 108%. Literalmente lo perdieron todo. Si miramos las rentas pasa algo parecido. Quienes peor lo están pasando son los que ya estaban muy mal antes de la crisis. El 30% que menos tiene de este país ha visto como su situación ha pasado de mala a desesperada. Lo que ha sucedido con las clases medias es que han experimentado una profunda crisis de expectativas, una bancarrota de su horizonte vital. Se ha roto el pacto social en el que mucha gente se socializó: la idea de que si estudiabas mucho y te quejabas poco se abrirían ante ti amplias posibilidades de mejora económica y oportunidades de consumo sofisticado. Se ha derrumbado el horizonte de ascenso social que, de hecho, modulaba el sentido mismo de la noción de clase media. Porque la noción de clase media es bastante difusa, tiene un fuerte componente aspiracional y no tanto características sustantivas, como si ocurre con “clase trabajadora” o “clase alta”. Clase media es una categoría sociológicamente vacía que define algo así como el deseo de parecerse a los ricos en sus estilos de vida, en su consumo sofisticado. Ser de clase media es soltar lastre y aspirar a más. Por eso, paradójicamente, en España no solo las clases trabajadoras sino los grupos de clase alta se ven a sí mismos como de clase media. En las encuestas del CIS prácticamente nadie se autodefine como de clase alta.

**JB: Uno de los capítulos de tu último libro pone el foco sobre la igualdad de género en cuyo inicio recuerdas la distinción entre las reivindicaciones universalistas y aquellas otras de tipo identitario, que podemos extender a otras cuestiones como la orientación sexual, la etnia o la edad. Todos estos asun-**



**tos han dado lugar de una manera o de otra manera a importantes ejes de confrontación en la política (no solo de España) entre distintos grupos de la sociedad. ¿Sigue existiendo una dicotomía entre redistribución y reconocimiento? ¿Crees que ha habido un desplazamiento de la confrontación ideológica hacia cuestiones identitarias o estas se están entrelazando con las problemáticas distributivas?**

**CR:** Vamos a ver, una reivindicación identitaria puede ser la recuperación de la cultura de, yo que sé, los vaqueiros de alzada. El feminismo no es una reivindicación identitaria. Considerar la defensa de los intereses de al menos el 50% de la humanidad como un asunto identitario es absurdo. De hecho, dudo mucho de que el número de asalariados en sectores considerados típicamente “proletarios” haya alcanzado nunca ese porcentaje en ningún país del mundo. De igual modo, considerar que el ecologismo es un movimiento identitario o, peor aún, postmaterialista es simplemente grotesco. Pero no se trata solo del número de personas a las que interpelan directamente esos movimientos. En realidad, cuando el socialismo clásico consideraba que la clase trabajadora representaba intereses universales no era solo porque fuera un movimiento social masivo sino porque planteaba reivindicaciones que podían mejorar la situación de todo el mundo pero que ningún otro colectivo podía defender. Otros colectivos tal vez más numerosos –por ejemplo, el campesinado– estaban atrapados en dilemas pragmáticos que les impedían proponer un modelo de mejora social global. También en ese sentido más profundo creo que muchos movimientos a veces tachados de identitarios son, en realidad, universalistas. El aumento de la igualdad entre hombres y mujeres nos ha mostrado que los privilegios degradan la vida de todos, tanto de quienes los sufren como de quienes los disfrutan, y nos impiden llevar una vida buena compartida. Sin duda se pueden hacer muchas críticas a las políticas antagonistas de las últimas décadas pero de ningún modo creo que nos hayamos equivocado al apoyar a colectivos subordinados que vivían situaciones insostenibles. Todas esas luchas nos ayudan a afianzar una igualdad más compleja, más rica y más digna de ser vivida. No veo ninguna contradicción en las políticas que han tratado de mejorar la situación de colectivos tradicionalmente relegados. La igualdad y la libertad son aspectos que se retroalimentan, dos dimensiones que se nutren entre sí: la igualdad ayuda a ser más libre y la libertad nos ayuda a ser más iguales. Por otro lado, la distinción entre redistribución y reconocimiento de Nancy Fraser es interesante analíticamente pero compleja. Jacques Rancière descubrió que muchas de las reivindicaciones de los trabajadores de la época tenían que ver no solo con la mejora

de sus condiciones laborales sino también con exigencias de muestras de respeto. Por ejemplo, una demanda habitual de los trabajadores era que el patrón se quitara el sombrero al entrar al taller. Cuando nos pensamos como iguales, los aumentos en la autonomía generan aspiraciones renovadas de reconocimiento, pues profundizamos en el sentido de nuestra dignidad propia. De la igualdad entre hombres y mujeres surgen preguntas sobre qué significa ser mujer u hombre en distintos momentos de nuestra vida –como hijos, como madres y padres, como compañeros de trabajo, como amantes...– o incluso si esa dualidad agota el abanico de identidades de género posibles. Y esas preguntas, a su vez, plantean nuevos desafíos igualitarios.

**JB: ¿En qué medida crees que existe una radicalización de los discursos como consecuencia de la decadencia de los modelos que anteriormente han sentado las bases del orden social keynesiano y posteriormente el régimen neoliberal que parece haber sobrevivido como un zombi desde la crisis de 2008? ¿Ves nuevas posibilidades de articulación entre movimientos emancipadores en el contexto actual?**

**CR:** La crisis del proyecto neoliberal a partir de 2008, ha provocado un retorno de las pasiones políticas. Al fin y al cabo, la extensión del mercado siempre se basa en una promesa extrapolítica, en la esperanza de que el comercio conseguirá fomentar la prosperidad y la concordia mejor que el juego político. La idea era que la globalización tendría un efecto arrastre sobre las instituciones democráticas. Por eso, en la Unión Europea se apostó por la unión monetaria sin una estructura política acorde con ese proyecto. El *crash* financiero arruinó esas esperanzas y hemos vuelto a buscar en las intervenciones políticas una solución a los problemas compartidos. Lo que ocurre es que las intervenciones políticas pueden ir en muchas direcciones, no todas ellas amables o democratizadoras. De hecho, el terreno político que nos han dejado cuatro décadas de neoliberalismo parece abonado para los proyectos iliberales y la descomposición institucional. Es un proceso que ya se dio en el periodo de entreguerras del siglo XX. En un famoso discurso del 21 de marzo de 1933, Adolf Hitler afirmó: «Queremos restaurar la primacía de la política, que tiene la obligación de organizar y dirigir la batalla por la vida de la nación». Pero esa es una idea que seguramente también podrían haber suscrito Roosevelt o Attlee. Quiero decir, que sin duda el colapso de la globalización ha liberado las fuerzas totalitarias que habían estado contenidas en Occidente. No deberíamos olvidar que eso solo ha sido así en Occidente, y que en otros lugares del mundo

la extensión libre mercado ha sido sinónimo de genocidio. Pero ese colapso también abre posibilidades de otras articulaciones de posibilidades políticas que parecían fuera del horizonte de lo factible. Creo que hemos vivido una década políticamente muy intensa, en la que han pasado cosas que parecían imposibles y se han producido giros políticos inesperados a toda velocidad. Dar la partida por perdida me parece absurdo.

**José Bellver Soroa** es miembro de FUHEM Ecosocial.

---



# Necesidad de verdad, conflicto y generosidad. Más allá de la crítica a la cancelación

JORDI MIR GARCÍA

«**L**a restricción del debate, sea a manos de un gobierno represivo o de una sociedad intolerante, daña invariablemente a aquellos que carecen de poder y hace a todos menos capaces de la participación democrática». <sup>1</sup> ¿Quién puede estar en contra de esta afirmación? Pertenece a «Una carta sobre justicia y debate abierto», también conocida como «Harper's Letter», un texto publicado por *Harper's Magazine* el 7 de julio de 2020 respaldado por más de un centenar de firmas de personas con presencia pública dedicadas a la escritura, la docencia, el periodismo... Un conjunto de firmas diverso y plural que ha ayudado a esta declaración para ser considerada como una aportación transversal, creada y participada por personas de diferentes posiciones políticas, de Francis Fukuyama a Noam Chomsky, por citar dos autores que es posible que no acostumbren a coincidir en la firma de declaraciones, manifiestos, peticiones u otro tipo de textos.

¿Quién puede estar en contra del debate abierto? ¿Quién está en contra hoy de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres? ¿Quién está en contra hoy de la sostenibilidad? Hay determinadas ideas que los últimos años han ido ganando centralidad. Han surgido de los márgenes para ser compartidas en la centralidad. Han ganado la hegemonía discursiva: buena parte de la sociedad, de los medios, de los partidos políticos dicen defenderlas. Otra cosa es la hegemonía efectiva, que se cumplan. A este texto le pasa algo parecido, una cosa es lo que se dice y otra es lo que se hace. La defensa del debate abierto por parte de quien no debate de manera abierta resulta problemática. De acuerdo, debate abierto, pero ¿quién establece qué es el debate abierto? ¿De qué manera las personas firmantes y quienes apoyan esta declaración lo practican? ¿Cómo podemos concretar un poco más para profundizar en los problemas que tenemos como sociedad buscando solucionarlos?

<sup>1</sup> Véase: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/cultura/una-carta-sobre-la-justicia-y-el-debate-abierto>.

Las siguientes páginas se acercarán críticamente a la crítica de la cultura de la cancelación para profundizar en algunos de los grandes desafíos que es urgente abordar para hacer posible la convivencia y la democracia. Vivimos en sociedades que esconden sus conflictos o que tienen muchas dificultades para gestionarlos creando democracia y no destruyéndola. Sociedades enfrentadas a partir de grandes dosis de partidismo, con gran rechazo al debate plural y al reconocimiento de las verdades de los hechos y la diversidad de las valoraciones.

## Monumentos racistas defendidos en nombre de la libertad

«Una carta sobre justicia y debate abierto» se ha convertido en un referente de la llamada crítica a la cultura de la cancelación y este es su planteamiento inicial:

Nuestras instituciones culturales afrontan un momento decisivo. Poderosas protestas por la justicia racial y social conducen a demandas largamente esperadas de reforma policial, junto a llamamientos más amplios en pos de mayor igualdad e inclusión en nuestra sociedad, y también en la educación superior, el periodismo, la filantropía y las artes. Pero esta revisión necesaria también ha intensificado un nuevo conjunto de actitudes morales y compromisos políticos que tienden a debilitar nuestras normas de debate abierto y tolerancia de las diferencias en favor de la conformidad ideológica.

El texto empieza haciendo referencia a las movilizaciones sociales que tuvieron lugar después del asesinato de George Floyd mientras estaba detenido por la policía el 25 de mayo en Mineápolis, Minesota (EEUU). «Los disturbios son el lenguaje de la gente no escuchada», son palabras de Martin Luther King expresadas en 1966 que fueron muy recordadas durante los días posteriores a la muerte de Floyd y en el inicio de las movilizaciones. Estos actos de contestación surgidos en EEUU, pero llegados a otras muchas partes del mundo, generaron un nuevo capítulo de un movimiento social que los últimos años se ha presentado bajo el lema *Black Lives Matter*. Es un movimiento que viene de lejos, que conecta con el movimiento por la abolición de la esclavitud, con el movimiento por los derechos civiles...

La conexión de esta movilización con una historia de opresión se vio de manera muy clara en los episodios de destrucción de estatuas. Algunas fueron derribadas, otras tiradas al mar, alguna decapitada... Hubo administraciones que reaccionaron

rápidamente para retirar las que estaban en riesgo. También vimos casos de protección de estatuas y disturbios a su alrededor. La historia y la memoria como lucha del presente. No es una novedad. Pero ha sido un episodio muy relevante por la cantidad de casos y la diversidad de lugares donde han sucedido.

Esta voluntad de cuestionar la historia aprendida, la memoria oficial, no se ha quedado en las estatuas. Llegó hasta el cine cuando HBO anunció que retiraba temporalmente de su catálogo la película *Lo que el viento se llevó* con voluntad de volverla a incorporar con algún texto contextualizador de su racismo. Las acciones movilizadoras y las respuestas como la de HBO no han tardado en generar críticas. Dani Gascón, director de *Letras Libres*, revista que publicó la traducción castellana del texto de *Harper's*, en un artículo en *El País* titulado «La nueva censura es la vieja censura» escribe: «Asociamos la censura a fuerzas conservadoras, pero, si la censura se hace siempre en nombre de las buenas intenciones, tampoco es nuevo que se justifique con ideas de izquierda».<sup>2</sup>

Enric Juliana, periodista en *La Vanguardia*, escribía en un tuit:<sup>3</sup> «Estatuas de Colón derribadas, el monumento a Churchill protegido en Londres, “Lo que el viento se llevó” en cuarentena... Una ola de estupidez recorre el mundo, sí. Tiempos bárbaros. Esa ola se aceleró el día que Calígula accedió a la presidencia de los Estados Unidos». Oliver Stone ha criticado la cultura de la cancelación que sufre *Lo que el viento se llevó*, al ser cuestionada por racista, y su mismo cine. Es el caso de *Comandante*, criticada en este caso, según sus palabras, por “extremistas de derechas cubanos”<sup>4</sup>... Gente diversa ha defendido estas ideas y argumentos, que pueden ser vinculados, identificados, con la llamada crítica a la cultura de la cancelación.

Quizás convendría intentar aclarar conceptos. No parece que en ningún caso se haya planteado desde la movilización social o desde HBO censurar, ni cancelar, nada. Hemos asistido a actos, que alguien podría calificar de vandálicos, para denunciar que la memoria dominante en nuestras sociedades, la memoria oficial, que se hace presente en las estatuas no se ha preocupado de otras memorias.

<sup>2</sup> Daniel Gascón, «La nueva censura es la vieja censura», *El País*, 13 de junio de 2020, disponible en: <https://el-pais.com/opinion/2020-06-12/la-nueva-censura-es-la-vieja-censura.html>.

<sup>3</sup> Véase: <https://twitter.com/EnricJuliana/status/1271731975515246593>

<sup>4</sup> Ed Rampell, «Entrevista a Oliver Stone. El cineasta habla con Jacobin de su vida y de la política», *Viento Sur*, 28 de septiembre de 2020, disponible en: <https://vientosur.info/el-cineasta-habla-con-jacobin-de-su-vida-y-de-la-politica/>.

Podemos no compartir las maneras de hacerlo, pero no debería pasar por alto la causa, la denuncia, el asunto que hay que debatir y buscar cómo tratar.

En nuestras sociedades hay muchas memorias. Los procesos de construcción de lo que queremos recordar, que queremos compartir, que queremos que perviva, son diversos y plurales. Hay memorias que no están en nuestras calles, en nuestras plazas, nuestros museos, en nuestras escuelas, en nuestras universidades... Hay memorias que han sido despreciadas durante siglos y lo siguen siendo ahora. Memorias que siempre están, pero que no son atendidas, que son invisibilizadas, que incluso son estigmatizadas o criminalizadas.

¿Dónde está la memoria del sufrimiento provocado por la esclavitud? ¿Dónde está la memoria del movimiento por la abolición de la esclavitud? ¿Dónde está la memoria del sufrimiento provocado por el racismo, por el patriarcado, por toda dominación? ¿Dónde está la memoria de quien ha actuado para acabar con estos padecimientos? Una sociedad que se quiere democrática debería ser consciente de estas opresiones, de estas discriminaciones, de estas desigualdades, y buscar las maneras de ponerles remedio. Estas maneras no deberían pasar por derribar estatuas, tirarlas al mar o decapitarlas. Pero el objetivo debería ser claro y compartido: las memorias despreciadas, silenciadas, estigmatizadas, criminalizadas, deben dejar de serlo. Para ello debe haber una voluntad clara, los debates necesarios y prácticas concretas.

Las memorias oficiales tienen estatuas, las despreciadas tienen disturbios. Cuando las memorias despreciadas tengan sus estatuas quizás las cosas serán diferentes. Cuando las diferentes memorias y la historia se expliquen otra manera quizás las cosas serán diferentes. Debemos poder abrir procesos que nos permitan entender y explicar por qué existen estas desigualdades, discriminaciones, entre memorias y realidades de nuestro presente. No basta con defender la libertad de expresión y criticar la cultura de la cancelación. La libertad de expresión ha podido hablar de aquello de lo que ha decidido libremente callar, cuando no desinformar o criminalizar.

## La aceptación del conflicto

Sin la aceptación del conflicto no puede haber convivencia. Puede parecer una contradicción, pero donde no hay conflicto solo encontraremos la paz de los ce-

menterios o de la imposición. En toda relación humana, en toda sociedad, hay conflictos. La cuestión es si los vemos, si los reconocemos, si los intentamos resolver.

Convendría ponerse de acuerdo en qué es la convivencia. Hay quien definiría la convivencia como el interactuar con otras personas desde el reconocimiento de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes. Aquí hay un punto de encuentro claro y fundamental con las críticas a la cultura de la cancelación, pero necesitamos ir más allá. Algunas de las críticas a la cultura de la cancelación parecen querer evitar o negar el conflicto. No aceptan la cancelación, pero tampoco otros tipos de conflictos.

**Las memorias oficiales tienen estatuas, las despreciadas tienen disturbios**

No podemos negar los conflictos. Es necesario analizarlos, buscar las maneras de resolverlos y aprovechar para aprender con ellos. Los conflictos no pueden quedar en silencio. Hay que conseguir que todas las partes puedan expresar sus conflictos, sus malestares. No nos podemos quedar en la enunciación de la libertad de expresión. Es necesario que esta libertad pueda ser usada y garantizada. La libertad de expresión debería contribuir a hacer emerger estos conflictos, pero no es suficiente.

Para hacer posible la convivencia es necesario pensar conjuntamente qué normas debemos tener y por qué razones. No podemos imponer normas sin más. La participación del conjunto de la sociedad es fundamental. Una política para poder convivir debería comenzar con un debate sobre cómo entendemos la convivencia para hablar de derechos, dignidades, reconocimientos, deberes... Esta política debería ocuparse de hacer emerger los conflictos que existen en nuestra sociedad y no negarlos u ocultarlos, no olvidemos que hay muchas más opresiones de las que seguramente sufrimos y vemos. A partir de ahí, tratar los conflictos y buscar las maneras de resolverlos desde la participación.

Una participación en la que no hay lugar para la violencia. Cuando hay conflicto y discrepancia, hay que distinguir entre hacer frente decididamente a los problemas y hacer daño a las personas implicadas. La discrepancia es necesaria, pero los ataques personales no. Una política para la convivencia debe saber que, en el conflicto, en la discrepancia, podemos tener ideas y comportamientos muy diferentes, incluso enfrentadas, pero eso no debería llevar a los ataques personales,

a las descalificaciones, ni a las cancelaciones, ni a las criminalizaciones. La violencia, de cualquier tipo, destruye la convivencia. Es tan importante lo que hacemos como la manera de hacerlo.

Nada de lo que se dice aquí es fácil de hacer. La convivencia honesta y sincera

**Podemos pensar en una manera de entender el conflicto diferente a la mayoritaria actualmente, que no recurra a la cancelación, que tampoco niegue aquellos conflictos existentes**

no es fácil de conseguir, se llega reconociendo diversidades, pluralidades, conflictos, acordando qué principios deben regular nuestra sociedad, hablando, discutiendo, cambiando de ideas... De la misma manera que hablamos de una cultura de la cancelación podemos pensar en una cultura del conflicto de la que formaría parte o no la cancelación. Podemos pensar en una manera de entender el conflicto diferente a la mayoritaria actualmente, que no recurra a la cancelación, que tampoco niegue aquellos conflictos existentes.

Nélida Zaitegí (1946), maestra y pedagoga, tiene interesantes aportaciones sobre el conflicto y la convivencia que podrían ayudar a la gente pequeña y a la mayor en nuestras sociedades.

## Polarizar para convencer o para odiar

Polarización es una palabra, un concepto, muy presente en los últimos años en los análisis de nuestras sociedades. La polarización es un elemento clave en muchos de los conflictos que vivimos. Se trata de una palabra que puede ser usada de diferentes maneras, pensado en tipos de actuación incluso contradictorios. Podemos atender a una polarización pensada para convencer, llegar a acuerdos, o una polarización pensada para odiar, enfrentarse e imponerse. La polarización puede tener mucho que ver con la cultura de la cancelación, pero también con su superación a partir de una gestión del conflicto que busque el acuerdo.

«Si los catalanes desean ganar, deben polarizar mucho más, presionar mucho más y aceptar altos niveles de sacrificios».<sup>5</sup> Este titular de una entrevista a Paul Engler, autor de *Manual de desobediència civil* (Saldonar Edicions), generó mucha

<sup>5</sup> Redacción de La Vanguardia, «Torra pide al independentismo escuchar a un autor que insta a “polarizar más” y a “aceptar sacrificios”», *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 2019, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20191128/471929115639/quim-torra-pide-independentismo-paul-engler-polarizar-aceptar-sacrificios-cataluna.html>.

polémica a finales de 2019. Una parte importante de esta polémica se generó al ser el presidente de la Generalitat en aquel momento, Quim Torra, quien se hizo eco de estas palabras y las divulgó en Twitter.

Las respuestas y críticas se acabaron centrado en el hecho de que a la hora de pedir polarizar mucho más y aceptar altos niveles de sacrificios se estaría haciendo referencia a confrontación, violencia, fuego e, incluso, muertos. No hablaré ni por Torra ni por Engler. Torra hizo un tuit diciendo que eran «unas reflexiones que todo el independentismo debería escuchar atentamente», le podemos pedir explicaciones si lo consideramos oportuno. En el caso de Engler, más allá del libro, en diferentes ocasiones ha expresado públicamente su posición sobre la polarización y los sacrificios. «Todos los movimientos sociales deben involucrarse en la polarización. Deben hacer cosas que muevan la opinión. Hacer que la gente que es neutral pase a ser pasivamente favorable y luego activamente favorable. Hasta el punto de salir a la calle. Y sabiendo que pasará lo contrario: alguna gente será mucho más contraria a la causa. Esto es la polarización». Así define Engler la polarización en la entrevista recomendada por el presidente Torra. Nada de incendios, de violencias, de muertos.

Engler cuando habla de polarizar piensa en hacer visible un conflicto y que esto lleve a la ciudadanía a tomar una posición. Lo que se busca es el apoyo y explica claramente cómo se debe polarizar. Habla de diferentes casos históricos de polarización. Por ejemplo, considera que Gandhi acertó polarizando a partir de los impuestos y no sobre la independencia.

La polarización que nos propone Engler es la que ha aprendido de movimientos sociales que, desde los márgenes, han sido capaces de poner en el centro del debate cuestiones que han evidenciado conflictos existentes en sus sociedades. A partir de la polarización han crecido. Han hecho evidente el conflicto y han obtenido unos soportes inexistentes antes. Pero no se debe confundir esta polarización con violencias, muertes...

Polarizar tiene que ver con convencer, con persuadir, con ganar apoyos... Por eso Engler no tiene claro que esto se consiga cortando carreteras. Y cuando habla de sacrificios piensa en la cárcel y la represión que sufren los movimientos sociales. Piensa y mucho en el movimiento por los derechos civiles contra la segregación racial. Este movimiento logró cambios legales a favor de la igualdad de derechos.

También el feminismo y otros. Y lo consiguieron polarizando, haciendo que la población se posicionara a favor de la igualdad, que defendían, o de la discriminación existente. Son luchas que continúan.

Estas reflexiones que aquí planteo nada tienen que ver con estar a favor de la independencia de Catalunya, en contra, o con la posición que se quiera. Este intento

**Cuando Engler habla de polarizar piensa en hacer visible un conflicto y que esto lleve a la ciudadanía a tomar una posición**

de aclaración sobre un concepto como el de polarización busca poder tener un diálogo, un debate, riguroso. También hay una segunda voluntad. Necesitamos que aquello vinculado a la movilización social no sea utilizado instrumentalmente, partidistamente, por quien está a favor o en contra de una determinada opción. La movilización social es demasiado importante para el conjunto de una sociedad para sufrir estos intereses de parte.

Engler, a partir de la publicación del libro, fue entrevistado por medios más o menos afines a la propuesta independentista. No apareció en aquellos que no la comparten, ni más ni menos. En mi opinión, Engler merece ser entrevistado pensando, por ejemplo, en qué papel tiene la movilización social y la desobediencia en la historia, y en el presente de nuestras sociedades. No hay que estar a favor o en contra de la independencia de Catalunya para hacerlo. Quizás estaría bien no destacar tanto las cosas que Engler dice sobre Cataluña, cuando ya ha dicho en diferentes ocasiones que es una realidad que conoce poco, y ver qué podemos aprender de lo que más conoce.

La movilización social, la desobediencia civil, la no violencia... son realidades que en los últimos años han pasado de los márgenes al centro del debate en Catalunya. Algo parecido pasó con las movilizaciones del 15M. Son formas de actuar y pensar que han pasado de ser silenciadas, olvidadas, criminalizadas por los poderes a ser utilizadas en beneficio propio por algunos de estos mismos poderes. Una vez en el centro del debate, estas realidades, pueden vivir la difusión de grandes altavoces, pero no necesariamente se tratan con el rigor que merecerían y corremos el riesgo de que mueran de éxito por la apropiación y la utilización partidista. Cuando a diferentes poderes les deje de interesar la movilización social quien siempre la ha practicado desde los márgenes la seguirá necesitando.

Es posible que el concepto de polarización más utilizado hoy no sea al que se refiere Engler. Hoy se está hablando de polarización pensado en la división de la sociedad, en su enfrentamiento, incluso en la generación de odio. Convendría distinguir y clarificar los usos para no generar confusiones innecesarias. Buena parte de las movilizaciones que han buscado ampliar y profundizar derechos han polarizado para hacer visible su posición y convencer de la necesidad de cambio. El feminismo polarizó y polariza para mostrar el patriarcado buscando mostrar sus opresiones y convenciendo para obtener mayores apoyos para su transformación. El movimiento ecologista también, y el obrero y el vecinal, y el LGTBI, y el que defiende el derecho a la vivienda... Se puede polarizar sin cancelar, sin generar odio... Y también se puede polarizar cancelando, generando odio... Conviene tener presente que toda actuación para polarizar puede tener como resultado el aumento de la democracia o su reducción. Hay polarización que es capaz de crear democracia y otra que es capaz de destruirla. Necesitamos poder distinguir.

## La necesidad de verdad

Sin verdad no podemos ser libres y no puede haber democracia. Mucho podemos dialogar sobre la verdad. ¿Qué es la verdad? ¿Existe la verdad? No es lo mismo la verdad sobre hechos que han ocurrido, o no, que la verdad sobre valores, que podemos considerar de maneras muy diferentes. ¿Quién es de verdad el mejor jugador de fútbol? Hay debates que nunca terminarán y otros que deberíamos poder resolver de acuerdo con las evidencias, los datos, lo que sabemos que ha ocurrido. La verdad, como lo bueno, en según qué ámbitos depende de los gustos de cada cual, pero en otros depende de los hechos. Decir la verdad es el primer objetivo de la organización Rebelión o Extinción, que trabaja para hacer frente a la crisis ecológica. Denuncian la falta de verdad, la mentira, consistente en no explicar al conjunto de la ciudadanía la gravedad de la situación y actuar en consecuencia.

Se ha desencadenado una guerra contra la verdad. Así se está haciendo política en muchas partes del mundo, nuestra sociedad no es una excepción. Lo importante no es decir la verdad o mostrar que otras opciones mienten. El objetivo es colocar nuestra verdad, que se crea nuestra verdad. No importa si lo es o no lo es. No importa si los datos y las evidencias nos dan la razón o no. Se trata de conseguir que la gente crea aquello que decimos y para ello hay que acabar con la misma noción de verdad. La sociedad entera pierde cuando esto ocurre.

Hoy nos lo explica Jason Stanley desde EEUU, como se puede leer en su obra *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida* (Blackie Books, 2019). También Marcia Tiburi desde Brasil y se puede leer en *Cómo conversar con un fascista. Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana* (Akal, 2018). Podríamos pensar que esta guerra contra la verdad solo es cosa de fascistas, pero me parece que conviene reflexionar sobre a qué y a quién se presenta como fascismo. Necesitamos pensar que todo ataque a la verdad, incluso en nombre de nuestra mejor causa, es un ataque a la libertad de las personas y a la posible vida en democracia.

Noam Chomsky nos dice: «No paras de decir mentiras y lo que ocurre es que el concepto verdad simplemente desaparece».<sup>6</sup> Así se expresaba Chomsky en una entrevista hace pocos días con Amy Goodman. Lo decía pensando en la creación de mentiras en los EEUU en esta crisis del nuevo coronavirus. La verdad desaparece cuando no se puede distinguir mentira y verdad.

**Se ha desencadenado una guerra contra la verdad. Así se está haciendo política en muchas partes del mundo, nuestra sociedad no es una excepción**

Hay quien persigue este objetivo. No se trata solo de colocar una mentira, de convencer de una realidad que no lo es. Lo que se persigue es que la ciudadanía ya no pueda distinguir una verdad de una mentira, que no tenga los instrumentos para hacerlo. Si no somos capaces de saber que es verdad y que no lo es, si no tenemos los instrumentos para poder hacerlo, si incluso llegamos a pensar

que no existe nada que pueda ser considerado verdad, lo que queda es seguir a quien marca el camino. Se levanta la mano, el tuit, el discurso, el relato y se quiere que sigamos un determinado camino. La cancelación puede tener mucho que ver que esta imposición de la propia verdad. La verdad muere en esta cotidiana construcción de mentiras al servicio de imponer una verdad.

«La necesidad de verdad es la más sagrada de todas. Sin embargo, nunca se habla de ella». Así se expresaba Simone Weil (1909-1943) cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, reflexionaba sobre las necesidades humanas y cómo se tenían que poder satisfacer. Deberíamos pensar y hablar más de la verdad, de la necesidad de verdad que tenemos. Tenemos que pensar y hablar sobre qué des-

---

<sup>6</sup> Amy Goodman, «Noam Chomsky: “Si no paras de decir mentiras, el concepto de verdad simplemente desaparece”», *ctxt*, 19 de abril de 2020, disponible en: <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31960/noam-chomsky-trump-sanidad-pandemia-mentiras-sociopatas.htm>.

truye la verdad. La verdad está muriendo desde los relatos surgidos de la comunicación de partidos, medios o empresas que nos presentan mentiras como si fueran verdades.

A Weil le preocupa como la mentira puede ser todo y como una parte mayoritaria de la sociedad no tiene tiempo y recursos para buscarla: «Hombres que trabajan ocho horas diarias hacen el gran esfuerzo de leer por la noche para instruirse. Como que no pueden ir a las grandes bibliotecas verificar lo que han leído, creen todo lo que figura en los libros. No hay derecho a que se les dé a comer algo falso».<sup>7</sup> En esta cita de una de sus obras más conocidas, *Echar raíces*, habla de libros, pero también tiene en cuenta los medios de comunicación, los partidos políticos... La necesidad de verdad exige que no se ejerza más el dominio del pensamiento que proceda de una preocupación que no sea exclusivamente la de la verdad.

Francisco Fernández Buey (1943-2012), lector de Weil, de quien en 2019 publicó *Sobre Simone Weil. El compromiso con los desdichados* (El Viejo Topo, 2020), a veces hacía la siguiente pregunta en sus clases: ¿de qué dicho nos podemos sentir más cerca: del verso convertido en dicho «nada hay verdad ni mentira: / todo es según el color / del cristal con que se mira», de Ramón de Campoamor, o de «la verdad es la verdad, la diga Agamenón o su porquero», escrito por Antonio Machado para su Juan de Mairena. Hay que ser conscientes de cuando estamos ante hechos que podemos saber si son verdad y cuando estamos ante valoraciones, opiniones, donde tanta verdad puede tener una posición como otra. Él estaba con Machado. La verdad es la verdad, la diga una persona muy reconocida o desconocida. La verdad es la verdad, la digan desde nuestro bando o desde el contrario. Cuando no podamos hablar de verdades porque estamos en una esfera de opiniones no convertimos nuestra en verdad. Hay que asumir la diversidad y pluralidad que hay en nuestras sociedades. Este reconocimiento de la verdad nos permite superar la cancelación, la polarización que crea odio; nos permite tener debates y diálogos honestos. Componentes claves para una sociedad que se quiera democrática.

## Superar el partidismo y pensar con la propia cabeza

Simone Weil, durante esos años hizo otra gran aportación, su crítica al partidismo. Weil estaba profundamente preocupada por el hecho que la operación de tomar

<sup>7</sup> Simone Weil, *Echar raíces*, Trotta, Madrid, 2014, p. 48.

posición a favor o en contra había sustituido a la obligación de pensar. Y tenía dudas de que se pudiera remediar esta situación sin suprimir los partidos políticos.

El análisis de Weil sobre los partidos políticos es claro y alarmante. Nos presenta tres características esenciales de estas organizaciones. Un partido político es una máquina de fabricar pasión colectiva. Un partido político es una organización construida de tal modo que ejerce una presión colectiva sobre el pensamiento de cada uno de los seres humanos que son sus miembros. La primera finalidad y, en última instancia, la única finalidad de todo partido político es su propio crecimiento, y eso sin límite.

Cuando Simone Weil escribió «Notas sobre la supresión general de los partidos políticos»<sup>8</sup> quiso plantear una reflexión sobre un gran mal para las personas y las sociedades. Un gran mal que hoy deberíamos continuar pensando y buscando las maneras de resolver. Comportamientos habituales en algunos de nuestros partidos políticos entiendo que así lo evidencian.

Al final de este texto Weil escribe:

Incluso en las escuelas, ya no se sabe estimular de otra manera el pensamiento de los niños si no es invitándoles a tomar partido a favor o en contra. Se les cita una frase de un gran autor y se les dice: “¿Estáis de acuerdo o no? Desarrollad vuestros argumentos”. En el examen, los desgraciados, puesto que tienen que haber terminado la disertación al cabo de tres horas, no pueden pasar más de cinco minutos preguntándose si están de acuerdo. Y sería tan sencillo decirles: “Meditad este texto y expresad las reflexiones que se os ocurran”.<sup>9</sup>

«Notas sobre la supresión general de los partidos políticos» está dedicado a los partidos políticos, pero va mucho más allá. El problema del partidismo no es un problema solo de los partidos políticos. Tiene que ver con la necesidad constante de posicionarse a favor o en contra, con el estar con nosotros o contra nosotros.

El relato es una palabra clave de la comunicación de los últimos años. Hay que construir un relato. Hay que explicar de manera clara, sencilla, nuestra posición. Lo que hacemos, lo que defendemos, lo que queremos, lo que criticamos. No debería ser nada negativo que haya preocupación por comunicar y hacerlo bien. Qui-

---

<sup>8</sup> Publicado en *Escritos de Londres y últimas cartas*, Trotta, Madrid, 2000.

<sup>9</sup> Simone Weil, «Notas sobre la supresión general de los partidos políticos», en *Escritos de Londres y últimas cartas*, Trotta, Madrid, 2000, p. 116.

zás el problema está en saber qué significa hacerlo bien. ¿Convencer? ¿Imponer? ¿Ofrecer informaciones y argumentos que puedan formar parte de un debate? Hoy, desgraciadamente, parece que lo que se acostumbra a perseguir es que la gente piense lo dicho, lo que se quiere.

En los relatos que se construyen no es difícil encontrar la negación de quien se considera enemigo o contrario. Se busca negar su posición e imponer la propia. No se busca la verdad, de lo que se pueda alcanzar, o asumir que no hay una verdad y que necesitamos discutir las diferentes opciones posibles. Seguro que tenemos muchos ejemplos de relatos de estas características. Siempre es más fácil que identifiquemos estos relatos negativos cuando quienes los hacen no somos nosotros, pero es imprescindible ser conscientes de que también nuestras opciones, sean las que sean, pueden caer en estas prácticas.

**El problema del partidismo no es un problema solo de los partidos políticos. Tiene que ver con la necesidad constante de posicionarse a favor o en contra, con el estar con nosotros o contra nosotros**

Estar con una parte o con otra pasa por encima del pensar, se impone al pensar. En demasiadas ocasiones se confunde la parte con el todo. Lo hacen los partidos políticos, pero no solo. La diversidad y la pluralidad de nuestras sociedades representan una extraordinaria riqueza. Necesitamos tener presente que más allá de nuestra parte, de nuestra posición, hay ideas, propuestas y argumentos que pueden ser necesarios y deseables. Hablemos de lo que hablemos, discutamos de lo que discutamos. Necesitamos tomar partido contra el partidismo para poder pensar con la propia cabeza.

## Principio de generosidad

Vivimos un modo de hacer política, dentro y fuera de las instituciones, que tiene como uno de sus fundamentos el ataque. Un ataque con razones o sin ellas. Este problema no es propio de un único partido, podíamos decir que es un mal de los partidos políticos, de la manera de hacer partidista.

Habría que defender y promover lo que podemos llamar *principio de generosidad*, también hay quien habla de *principio de caridad*. En el ámbito de la filosofía, de la lógica, se presenta de diferentes maneras este principio. Por lo que aquí nos ocupa

y nos preocupa podemos definirlo así: el principio de generosidad plantea que toda afirmación o acción debería ser interpretada desde el reconocimiento de la racionalidad de quien la hace y en caso de que nos genere dudas habría que resolverlas antes de responder, criticar o atacar.

El principio de generosidad tiene objetivos claros, busca contribuir a la convivencia, al diálogo, a la discusión, a la comprensión. No se trata de negar las diferencias, ni los conflictos. Esta generosidad busca que podamos debatir, confrontar si es necesario, nuestras diferencias desde el juego limpio. El juego sucio no aporta nada a una manera democrática de entender el conflicto. Hacer decir a la otra parte lo que no dice es juego sucio. Atribuir a la otra parte acciones que no ha hecho es juego sucio. Lo que nos separa, que nos diferencia, incluso que nos enfrenta, necesitamos poderlo tratar constructivamente.

Para poder hacer efectivo un principio de generosidad hay que tener claro que todas las formas de ganar no son válidas; que una sociedad se debilita cuando una mentira pasa por verdad, aunque ello convenga a nuestra opción; que una sociedad se fortalece cuando hacemos pasar la verdad de los hechos por delante de nuestros intereses partidistas. El principio de generosidad, para poder existir, necesita un reconocimiento de las otras opciones que no son nuestras, que no compartimos, que no aceptamos. Pero hay que tener claro que sin esta generosidad no habrá fortalecimiento de todo lo que contribuye a una sociedad de convivencia, democrática, diversa y plural.

Tal como se apuntaba más arriba, sin conflicto no puede haber convivencia. Podríamos hablar del *principio del conflicto*. No hay conflicto que contribuya a la convivencia si no incorpora el principio de generosidad. Nuestra sociedad estará más lejos de poder ser democrática si no consigue superar la cancelación, el odio, el partidismo y consolidar el reconocimiento de la verdad, de los conflictos y la generosidad.

**Jordi Mir García** es profesor de filosofía moral y política en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona.



# Entrevista a Khury Petersen-Smith: de Black Lives Matter a la liberación negra

NICK BUXTON

Traducción: Nuria del Viso

**P**asadas las elecciones presidenciales en EEUU, conversamos con el activista e investigador Khury Peterson-Smith sobre los retos y oportunidades que se presentan para el histórico movimiento Black Lives Matter bajo la presidencia de Joe Biden. Petersen-Smith es miembro del Institute for Policy Studies, donde desarrolla su actividad investigadora principalmente enfocada en la liberación negra, la solidaridad con Palestina y el fin del imperio estadounidense.

**Nick Buxton (NB):** El resultado de las elecciones americanas del 3 de noviembre ha supuesto un alivio para muchas personas dentro y fuera de EEUU. ¿Cuál es tu valoración?

**Khury Petersen-Smith (KPS):** Ciertamente acogí el resultado electoral con sentimientos mezclados. Por un lado, sentí cierto alivio porque la presidencia de Trump ha constituido un asalto frontal sin tregua durante cuatro años. Una de las tácticas clave de su mandato ha sido el continuo hostigamiento por sorpresa a sus oponentes, de forma que podía hacer tratos en los términos más beneficiosos para él. Así es como gestiona los asuntos inmobiliarios, su negocio, y así es como ha gestionado la política internacional y cómo gestiona la política nacional y se dirige a los movimientos sociales.

En su primera semana en la presidencia emitió la Muslim Travel Ban [Prohibición a Musulmanes de Viajar],<sup>1</sup> suprimió una página sobre de-

---

<sup>1</sup> La Orden Ejecutiva 13769, bajo el título «Protecting the Nation from Foreign Terrorist Entry into the United States», de 27 de enero de 2017, recibe la denominación de Muslim Travel Ban por los detractores de la norma [N. de la T.]

rechos LGTB de la web de la Casa Blanca y poco después se produjeron arrestos masivos en Standing Rock, lugar de la resistencia indígena a un oleoducto en Dakota del norte, y la construcción del oleoducto se reinició. Es decir, hubo un ataque inmediato y continuo que se extendió durante cuatro años. De modo que efectivamente siento que ahora podemos respirar con alivio.

Sin embargo, no hay que olvidar que Biden era el más conservador de los candidatos Demócratas. Su compromiso es mantener la forma en la que los Demócratas han gobernado en las últimas dos décadas, lo que significa continuar con el neoliberalismo, la desigualdad, la represión de los migrantes, la extracción energética y el robo de la tierra a los pueblos nativos, y la guerra. Tengo una amiga que antes de las elecciones dijo que cuando pensaba en que Trump podía volver a ganar le daba pavor, pero cuando pensaba en que ganara Biden le daba depresión.

Tenemos que aceptar el hecho de que mientras que Biden ganó de forma incontrovertible en el voto popular, una cifra récord de personas votó por Trump. En 2016, el voto a Trump todavía se quedaba en el terreno de las hipótesis. Quizá podía saldarse como un experimento en el que probar qué podía pasar si un matón derechista y brutal, además de una personalidad mediática, se convertía en presidente. Pero ahora, cuatro años después de ver en acción a un fascista que abiertamente celebra los elementos más vergonzosos de este país —la confederación, el internamiento de los japoneses o el robo de tierra de los pueblos originarios— y alguien a quien le agrada gobernar por medio de la violencia, la hostilidad a la democracia y la coerción a todos los niveles, ya no se trata de una hipótesis. Y aun así, más de 70 millones de personas le votaron. Tenemos que asumir esto. Entonces, no puedo disfrutar del alivio del primer momento. Quizá tuvimos un momento de respirar aliviados, pero la situación revela elementos de conflicto profundos y que se extienden en el tiempo.

**NB: ¿Qué ámbitos que se han dejado de lado durante la presidencia de Trump es más urgente retomar e impulsar?**

**KPS:** Lo que resulta interesante de la presidencia de Trump es que, aunque haya podido ser horroroso, también ha puesto al descubierto cuestiones con hondas raíces que no eran visibles para mucha gente. Con Obama puede haber habido resistencia, principalmente el movimiento Occupy y Black Lives Matter, pero era como si existieran en paralelo a la Casa Blanca. Incluso Black Lives Matter no

asumía qué significaba vivir bajo el mandato de un presidente negro en medio de una galopante violencia policial.

La política descarada de Trump, sin embargo, revela mucho más. Ciudadanía que era indiferente o no se daba cuenta anteriormente de las injusticias se encontraron mostrando su solidaridad con la comunidad musulmana; gente que tenía posiciones muy tibias o que era ambivalente hacia Black Lives Matter apoyaron el movimiento con decisión; aquellos que nunca habían desafiado la larga militarización de nuestra frontera con México denunciaron la existencia del muro y expresaron sus protestas ante el hecho de que se encerrara a niños y niñas. Por supuesto, también fue desalentador y difícil luchar bajo la presidencia de Trump porque no había muestras de que pudiera inducir cambios. De modo que lo que tenemos ahora es tanto la esperanza de que las cosas pueden cambiar con un sentido más amplio de lo que debe cambiar.

Me preocupa que Biden pueda cooptar a parte de esta necesaria resistencia con el resultado, por ejemplo, de que no presionemos tanto como deberíamos en torno a la justicia climática porque consideramos a Biden más receptivo. Sin embargo, no obtendremos resultados si no presionamos lo suficiente. La derrota de Trump no nos permite relajarnos. Todas las crisis que enfrentábamos bajo la presidencia de Trump continúan y se están agravando, de forma que los movimientos sociales deberán seguir activos.

**NB: La muerte de George Floyd a manos de la policía constituye una manifestación más de la violencia sistémica de los cuerpos de seguridad contra la ciudadanía negra, y detonó una intensa movilización de Black Lives Matter. ¿En qué medida se pueden identificar rasgos novedosos en estas movilizaciones? ¿Qué elementos hicieron que esta vez las movilizaciones traspasaran los ejes raciales para extenderse a toda la sociedad estadounidense? ¿Qué poso pueden quedar?**

**KPS:** Black Lives Matter surgió en 2013 con el asesinato del joven de 17 años Trayvon Martin, de modo que llevamos siete años de lucha. Sin embargo, esta oleada de protestas de Black Lives Matter después del asesinato de George Floyd representa algo más profundo y más amplio. Podemos apreciar cómo ha madurado el movimiento a lo largo del tiempo. En primer lugar, pienso que la gente que llenaba las calles este verano tiene mucha más consciencia de que no puede

haber pequeños cambios o retoques cosméticos para rectificar la violencia policial. El sistema ha tenido una oportunidad durante varios años de responder imponiendo justicia en los casos de las personas que murieron a manos de la policía, cambiando el modelo de cómo ejercer las funciones policiales o confrontando el racismo que muestran los monumentos y banderas confederadas. Sin embargo, después de varios años, la policía sigue matando a personas negras y los monumentos siguen en pie. Esta es la razón por la que había tanta indignación en las protestas; no se restringía a la cuestión particular de la muerte de George Floyd o de Breanna Taylor sino que iba dirigida contra todo el sistema policial y las bases de este país en la esclavitud. Esto abrió un debate generalizado sobre la abolición y la retirada de fondos a la policía, y sobre los orígenes racistas del país. También condujo a protestas violentas que incluyeron destrucción de propiedades.

Otra cuestión inaudita fue el apoyo que obtuvieron estas protestas de la ciudadanía blanca. Vivo en Boston, una ciudad notoriamente racista, y sin embargo fue sorprendente ver tantos símbolos de Black Lives Matter en barrios blancos. Mucha gente sintió la necesidad no solo de afirmar que no son racistas, sino de movilizarse activamente a favor del antirracismo. En un momento dado, los sondeos mostraron que el 70% de la ciudadanía apoyaba las protestas, lo que no deja de sorprender dado el nivel de beligerancia de las protestas.

**NB: ¿Qué hace falta para transformar estas protestas en un cambio estructural?**

**KPS:** Nada más y nada menos que la refundación estructural de este país. El racismo no es solo un rasgo erróneo, desafortunado y pernicioso de la sociedad estadounidense; constituye la base de los cimientos del país. EEUU se formó a partir de una guerra genocida contra la población nativa y el sometimiento de la población negra como ciudadanía de segunda clase permanentemente, situada en la base social. Han pasado 400 años y todavía estamos esperando una igualdad real. Cada aspecto de la sociedad estadounidense está conformado por estos rasgos: las leyes, la educación, la policía, la geografía, los monumentos... está en todas partes. Cambiarlo supone poner patas arriba las nociones estadounidenses de propiedad privada, y de qué sociedad merece no ya la ciudadanía negra, sino la ciudadanía. Concretamente, una acción específica y directa de múltiples componentes sería la reparación a la ciudadanía negra no solo por la esclavitud y su legado, sino también por la continuada extracción de riqueza que observamos en



la vivienda y en términos económicos en general. Esto se relaciona con una agenda redistributiva amplia.

**NB: Antes has mencionado a Obama, durante cuyo mandato se incrementó la violencia policial sin obtener una respuesta adecuada por su parte. En aquel momento, su elección se entendió como un gran paso adelante hacia la justicia racial. ¿Por qué falló?**

**KPS:** Obama goza de la reputación de ser un héroe progresista, y en cierto nivel tiene sentido. Fue sometido a un trato que ningún otro presidente había sido sometido debido al racismo, así que tiene sentido defenderle, pero sus políticas reales o su legado no son progresistas. Deportó a más migrantes que cualquier otro presidente, convirtió a EEUU en el “productor” de energía número uno a un coste elevadísimo para los pueblos nativos y el planeta, aumentó y expandió la guerra contra el terrorismo, y rescató a los bancos en lugar de a las personas. Ese es su legado. Debido a los años de Trump, mucho de lo que hizo Obama se ha olvidado. Sin embargo, incluso ahora interviene en el debate político desde una posición reaccionaria. La última es la denuncia del eslógan de retirar los fondos a la policía. Y anteriormente este año, en el punto álgido de las protestas de Black Lives Matter, cuando los atletas profesionales en un gesto histórico rehusaron jugar y la NBA estaba a punto de ir a la huelga por el llamamiento de uno de los jugadores más famosos del planeta, LeBron James, Obama en lugar de apoyarlo, voló para reunirse con los jugadores y detener la protesta.

**NB: Aunque Donald Trump ya es un “pato cojo”, es muy probable que el trumpismo persista durante largo tiempo. ¿Cómo interpreta la existencia de esta corriente? ¿Cuáles son sus raíces?**

**KPS:** Las raíces del trumpismo se hunden en la historia reaccionaria de este país. El rechazo de Trump a admitir su derrota se asemeja al rechazo de los confederados a admitir su derrota en la guerra civil. Hay gente en EEUU que nunca aceptó la derrota en aquel conflicto, y son los predecesores políticos de Trump. También hunde sus raíces en el abrazo entusiasta del proyecto de asentamiento colonial. Se ha comparado a Trump con el ex presidente Andrew Jackson, un populista de derechas que asesinó con entusiasmo a los nativos americanos. Las raíces más contemporáneas descansan en una grave crisis social nacional en términos de empleo, precariedad y desigualdades. Buena parte de la ciudadanía ha perdido la

seguridad económica que tenían hace 30 o 40 años. Trump vendió la mentira de que podía recuperar el esplendor de aquellos días, pero nadie puede hacerlo. Por ejemplo, EEUU no puede volver a ser el centro manufacturero del mundo. No se asume honestamente que el momento de hegemonía política y económica estadounidense ha terminado.

La izquierda tiene que admitir que una parte de la ciudadanía encontrara atractivos los abusos de Trump a las mujeres, la infancia encerrada y los muros, así como las crisis económica y política que los sustentan, y el por qué la respuesta de la izquierda no se ha hecho oír. Muchos de los que votaron por Trump no habían votado antes porque sentían que el sistema es muy corrupto, cosa que es cierta, pero resulta trágico que la ciudadanía se incline hacia una demagogia derechista para abordar la corrupción. La izquierda tiene que construir una multiplicidad de visiones sobre el hecho de que todo el mundo merece vidas dignas pero basadas en la solidaridad, no en un mito de grandeza que depende del poder y el éxito de las elites.

**NB: ¿Cuáles son actualmente las principales reivindicaciones del movimiento Black Lives Matter? ¿Cuáles son los grupos más destacados de la sociedad civil organizada? ¿Y sus estrategias de lucha?**

**KPS:** La fortaleza de Black Lives Matter descansa en sus campañas locales que demandan justicia para las familias. Ciertos asesinatos como el de George Floyd o Breanna Taylor adquieren relieve y apoyo nacional, pero hay otros tantos casos a escala local. Una demanda unificadora de estas campañas es la de retirar los fondos a la policía —#defundthepolice— que en un futuro no se considerará radical, pero actualmente sí. Los presupuestos de la policía hasta ahora han sido sagrados, pero hay muchos lugares donde se han discutido cambios en la asignación de recursos. Los Angeles ha decidido reducir el presupuesto policial, Minneapolis incluso se comprometió a disolver la policía aunque después se retractó, los activistas de Seattle obtuvieron algunos compromisos, aunque se está retrasando su aplicación. El activismo se está dando cuenta de que llevará mucho más trabajo de lo que pensaban lograr estos cambios, pero incluso aunque sea así, ha suscitado conversaciones relevantes para reimaginar la sociedad sobre dónde invertir los recursos, qué podría reemplazar a la policía que respondiera a los problemas sociales porque actualmente se llama a la policía para responder a todo, y lo hace con violencia. Hay numerosos casos en los que personas negras en situaciones de angustia psicológica son respondidos por la policía con violencia en lugar de con apoyo médico.

Biden ya ha señalado que no está a favor de este movimiento. Una semana antes de las elecciones, la policía de Filadelfia asesinó a Walter Wallace, un hombre negro que atravesaba un episodio de angustia en una crisis de salud mental, lo que desató enormes protestas. Cuando preguntaron a Biden qué opinaba sobre las protestas, respondió que no hay excusa para el pillaje. No son buenos presagios sobre cómo va a actuar con la policía, y de hecho a lo largo de su carrera su solución a la violencia policial siempre ha sido aumentar el presupuesto, más policía y más formación. Será una dura batalla, pero el movimiento es fuerte y logrará que se implante cierta clase de rendición de cuentas.

Otra cuestión será la reparación. Algunas instituciones académicas han hecho gestos de reconocimiento. Harvard, Brown, Georgetown... instituciones elitistas que se han beneficiado de la esclavitud. Brown, por ejemplo, fue fundada por un capitán de barcos de esclavos. Hasta ahora, ha habido algunos compromisos de indemnizar a los descendientes de las personas esclavizadas y de ofrecer garantías a los estudiantes negros.

Todas las ciudades tienen su historia con diferentes formas de desposeer a la ciudadanía negra. En Boston se puso en marcha un programa nacional de renovación urbana que llevó a la destrucción de los vecindarios negros para construir nuevas carreteras. Este proyecto suscitó una fuerte resistencia, pero no antes de que se hubieran demolido 500 edificios en un barrio comercial negro que nunca se ha recuperado del todo. Necesitamos reparaciones a escala nacional, pero también necesitamos respuestas locales. Cambiaría mucho la situación si las instituciones responsables de destruir las barriadas compensaran a las comunidades negras.

Creo que lo que es emocionante y hermoso de estas conversaciones sobre la abolición y las reparaciones es que muestran que aunque las heridas son muy profundas, se pueden sanar. Hay una promesa real de redención y un futuro esperanzador. ¿Cómo sería la sociedad si cientos de miles de personas no estuvieran encarceladas, sino trabajando en las comunidades? ¿Cómo sería si los recursos para las prisiones se invirtieran en las necesidades de la gente? ¿Qué sería posible socialmente si se produjera ese tipo de reparación?

**Nick Buxton** es asesor de comunicaciones y colabora como redactor y coordinador de las comunidades de aprendizaje digital de Transnational Institute (TNI).

# Paris-Rive Gauche: un barrio parisino urbanísticamente correcto

JEAN-PIERRE GARNIER

«La ZAC (Zone d'Aménagement concerté)<sup>1</sup> Rive Gauche es un ejemplo sorprendente de operación urbana de gran envergadura en la que la seguridad ocupa un lugar considerable sin que esté, no obstante, formalizada». Esta es la conclusión de una disertación hecha hace no mucho tiempo en el Instituto de Urbanismo de la Universidad de París XII, y que revelaba cómo la operación Paris-Rive Gauche, la más importante en la capital (realizada en una zona de 130 hectáreas que hasta los años noventa estaba ocupada por locales industriales medio abandonados, instalaciones ferroviarias y antiguos almacenes frigoríficos de la SNCF) prefigura la venidera civilización urbana. La afirmación es interesante, pero no por su componente de autoridad (que, en realidad no es tal: el autor es uno más entre los jóvenes profesionales formados o, mejor, formateados en las escuelas de arquitectura y de urbanismo) sino porque nos permite discutir la razón por la cual esta operación merece ser calificada como un “sorprendente ejemplo” de urbanismo securitario.<sup>2</sup> Y la razón estriba en que las medidas de “seguridad” no parecen tales, no tienen una forma propia y característica, no están “formalizadas”. La omnipresente *sécurité* (seguridad), traducida como *sûreté* (protección/vigilancia),<sup>3</sup> tal como la impone la *doxa* urbanística actual, queda encubierta por la calidad. Resulta muy interesante preguntarse a través de qué manipulaciones urbanísticas y arquitecturales se ha llegado hasta aquí.

<sup>1</sup> Las ZAC son zonas de planeamiento urbano de concierto público-privado.

<sup>2</sup> Se traduce *sécuritaire* por securitario palabra que todavía no admite la Real Academia Española de la lengua. En francés el adjetivo *sécuritaire* se refiere a la política de seguridad pública y califica a lo que la favorece o la garantiza. Generalmente esta palabra se usa de forma peyorativa, dejando entender que la defensa de la seguridad pública puede comportar abusos de poder.

<sup>3</sup> Nota de edición: El autor juega con el distinto significado de las palabras «*sûreté*» y «*sécurité*» que no tiene correspondencia en español. El significado de «*sûreté*» en francés corresponde a acciones que emprende el Estado para proteger a personas y bienes de actos malévolos o de sabotaje que puedan causar daños al sistema o a la población. «*Sécurité*» corresponde al sentimiento de un individuo o un grupo de estar fuera de peligro o de riesgo. Se traduce «*sûreté*» por protección y «*sécurité*» por seguridad. Por eso, se ha convertido –verbalmente– las «cámaras de vigilancia» en «cámaras de video protección» para tranquilizar a los ciudadanos.

De hecho, los discursos de los ediles locales del distrito 13 de París (donde se localiza Rive Gauche) no cuestionan la *sécurité* (seguridad) y menos aún la *sûreté* (protección/vigilancia), ni tampoco lo hacen, en sus propios discursos, ni los arquitectos ni los urbanistas implicados en la operación. Sin embargo, cuando estos han proyectado el nuevo barrio, las han integrado perfectamente, como resalta, maravillándose, el autor de la disertación: «La prevención

**La operación Paris-Rive Gauche merece ser calificada como un “sorprendente ejemplo” de urbanismo securitario**

de la delincuencia implica una concepción integrada de la protección (*sûreté*) en las operaciones de planeamiento», nos advierte de entrada. ¿Por qué? A causa de «las reivindicaciones de los habitantes y los entes locales» ante «actos de animadversión y delincuencia, actos criminales reprimidos penalmente, amenazas terroristas, pero también actos incívicos y alborotos, que contribuyen directamente al desarrollo del sentimiento de inseguridad».

Prosigue el autor tratando algunas cuestiones rituales que no crisan demasiado: «¿Quiénes son los actores que participan en los requerimientos de la protección (*sûreté*)? ¿Qué programaciones corresponden a las exigencias de protección (*sûreté*)? ¿Cómo articular protección (*sûreté*) y calidad de los espacios públicos?» Y continúa con otra serie de preguntas cuya oportunidad solo escapará a las mentes maliciosas. «¿La protección (*sûreté*) es un instrumento apropiado de ordenamiento urbano? ¿Cuáles son las potenciales derivas de un enfoque de protección mal manejado?».

Cabe decir que la problemática inicial en forma de postulado no tiene por qué hacer temblar al mandarinato de la investigación urbana y a sus patrocinadores. Es habitual en todas las introducciones de estudios, informes, artículos u obras sobre esta temática: frente al «aumento de la criminalidad, propia de nuestra civilización urbana» (sin relación, por supuesto, con el giro del capitalismo de antaño, agotado por su propio salvajismo, hacia el neoliberalismo) y al «desarrollo del individualismo» (que por supuesto tampoco tiene que ver con el culto al “mérito”, al “éxito”, a los “ganadores”), ¿qué respuestas pueden aportarse al sentimiento de inseguridad? ¿cómo evitar la «fragmentación creciente de nuestra sociedad? ¿cómo regresar a la civilidad? ¿qué soluciones para devolver al espacio urbano la calidad que permita la convivencia?». Esta es una de las temáticas preferidas del “filósofo urbano” de pacotilla, codirector de trabajo de investigación, que desde hace años ha acopiado las falsedades y los tópicos en boga entre la comunidad de investigación urbana.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Para tener una idea de lo que piensa sobre lo urbano solo hace falta leer el libro que ha coordinado recientemente (Thierry Paquot: *Repenser l'urbanisme*, Infolio, París, 2013), lo cual evitará tener que leer otros.

Para «reflexionar sobre un caso concreto» el autor ha escogido la ZAC Paris-Rive Gauche, emplazada en el 13 distrito de la capital, porque, según él, es «una formidable vitrina de la práctica parisina en materia de planeamiento». En efecto, «la ambición de la ciudad de París» era «dar forma a un barrio de alta gama, con vocación internacional, y a la vez polo de empleo y conocimiento. La presencia de grandes nombres de la arquitectura y del urbanismo contribuye a dar notoriedad al distrito. Entre sus arquitectos-coordinadores, hay al menos de cinco grandes premios de urbanismo». Por lo tanto, nuestro estudiante se pregunta: «¿Era necesario un estudio de seguridad?» Pregunta cuanto menos ociosa.<sup>5</sup>

A diferencia de las operaciones de “renovación urbana” llevadas a término en el marco de las “políticas de ciudad” (de hecho, policía de ciudad), la reordenación de este sector parisino no corresponde a una de esas zonas de confinamiento urbano donde están aparcados los “andrajosos” y la “chusma”. «La ausencia de población vulnerable y de delincuencia», observa nuestro planificador en ciernes, «facilita también el éxito de Paris-Rive Gauche en materia de seguridad» pues «el standing del barrio, a pesar de la constatada diversidad social, comporta precios altos de la vivienda, pero también de los de restaurantes y bares. Esta segregación de precios menoscaba la idea de ciudad para todos». ¡Y por una buena razón! La mayoría de los apartamentos en venta o en alquiler de los inmuebles de este distrito (6.000 viviendas familiares más 1.500 viviendas para estudiantes por cada 20.000 habitantes) que debían ser “innovadores y dinámicos” solo son asequibles para una población de estudiantes con ingresos confortables. En cuanto a la vivienda social, se reduce a una proporción insignificante y la mayoría solo son accesibles a los neo-pequeño burgueses,<sup>6</sup> entre los que hay algunos antiguos activistas “Verdes” de la asociación Tam-Tam que, cuando se puso en marcha la operación, exigieron un mayor porcentaje de viviendas sociales. Ellos fueron los primeros servidos y algunos participan en organizaciones dirigidas por el ayuntamiento o asociaciones que este financia. También hay muchos no residentes que frecuentan el barrio: ejecutivos y empleados de las numerosas sedes sociales que se han instalado en ese nuevo centro de negocios (745.000 m<sup>2</sup> de oficinas con 60.000 empleos); estudiantes, profesores, personal administrativo y técnico de la Universidad París VII, el Inalco (Instituto nacional de las lenguas y civilizaciones orientales), la Escuela Nacional de Arquitectura de Paris-Val-de-Seine y otros cen-

<sup>5</sup> Los “estudios previos de seguridad” son obligatorios para las operaciones urbanas de gran envergadura.

<sup>6</sup> Hay que remarcar que gran parte de la vivienda social construida en París no está destinada a las clases populares. Sobre la gentrificación programada de París, véase: Anne Claval, *Paris sans le peuple*, La Découverte, 2013.

tros de enseñanza superior; clientes y empleados del Banco Nacional de Francia; las diversas clientelas de restaurantes de moda, del complejo cinematográfico “bobó”<sup>7</sup> MK2 biblioteca, de galerías de arte, de barcas con actividades culturales ancladas en el Sena y de otros lugares de moda. Se comprende, pues, que la población del barrio residente o «no esté considerada de riesgo», tal como subraya el autor de la investigación, si bien la de los barrios vecinos está catalogada según las estadísticas de los servicios sociales y de la policía por encima de la media parisina (paro, vivienda HLM,<sup>8</sup> delincuencia, etc.). Por eso nunca se es demasiado prudente, por lo tanto, no se olvida la protección (*sûreté*).

Según los nuevos preceptos en boga de los expertos de la arquitectura de la prevención situacional, la eficacia depende más de la discreción de los dispositivos de

**La mayoría de los apartamentos de este distrito, que debían ser “innovadores y dinámicos” solo son asequibles para una población con ingresos elevados**

seguridad que de su exhibición. El modelo de ciudad-fortaleza, descrito y denunciado por el antropólogo radical Mike Davis, sería excesivo y contraproducente según estos promotores del urbanismo de seguridad más *soft* ansiosos por «conciliar seguridad y civilidad». Si bien «la coacción espacial está mucho más aceptada que la represión policial»,<sup>9</sup> todavía es necesario que los ciudadanos la olviden para que tenga plenos efectos, so pena de preocuparles, dándoles la desafortunada impresión

de vivir en un entorno urbano algo carcelario, cuando se trata más bien de tranquilizarlos. Por ello, se invita a arquitectos, urbanistas o paisajistas a emplear a fondo su creatividad para que hagan agradables los espacios que den seguridad.

Esto explica que los actores de la Operación Seine-Rive Gauche, que el autor entrevistó, arrinconen la palabra protección (*sûreté*), citada hasta la saciedad en esta investigación, supliéndola por calidad, que identifican con «comodidad» y sobre todo con «belleza». «El mismo carácter del distrito, donde hay múltiples gestos arquitecturales, contribuye a la protección (*sûreté*)», se embelesa el futuro plani-

<sup>7</sup> *bobó*: burgués-bohemio. Esta apelación (científicamente) se refiere a una fracción de la pequeña burguesía intelectual que vive en antiguos barrios populares gentrificados por su presencia. Los *bobos* comparten ideas y llevan un estilo de vida a la vez a contracorriente respecto al resto de la población y conformista respecto a las nuevas modas.

<sup>8</sup> Nota de edición: Las viviendas HLM remiten a vivienda social. HLM son las siglas de “habitation à loyer modéré”, vivienda de alquiler moderado (HLM). Son viviendas gestionadas por un organismo de vivienda de bajo precio, público o privado, que se beneficia de una financiación pública parcial.

<sup>9</sup> Thierry Oblet, *Défendre la ville, La police, l’urbanisme et les habitants*, Presses Universitaires de France (PUF), París, 2008.



ficador. «La exigencia arquitectónica es necesaria –precisa– porque su papel es importante para la pacificación y la seguridad del espacio». Haciendo suyo uno de los preceptos del arquitecto Paul Landauer, Sr. Seguridad de la profesión, para quien «las obras de arte en la ciudad contribuyen a la protección (*sûreté*) pues su carácter museifica la ciudad» y explica que «entonces la ciudad, al igual que un museo, está regida por reglas tácitas: no tocar, no gritar, no degradar. Así pues, se espera respeto y moderación». Así las esculturas tiradas en medio de inmuebles de oficinas serán “obras de arte que atraen a los turistas”. Los diseñadores también se han puesto manos en la obra en cuestión de seguridad mediante un mobiliario urbano adecuado, como el banco-barrera concebido por uno de ellos, «que por sí mismo resume el delicado equilibrio entre seguridad y calidad». En general los espacios de paseo de la ZAC Rive-Gauche son ante todo espacios de circulación. Más que en otros sitios, el peatón solo puede “aparcar” pagando su emplazamiento en la terraza de un café-restaurant. La misma configuración de estos espacios supuestamente públicos proscribiera cualquier concentración. El máximo exponente está en la explanada de la biblioteca François Mitterrand que se levanta sobre una base de madera difícilmente accesible y está separada del resto del barrio. Es un lugar de los más inhóspitos, tan pronto azotado por el viento, tan pronto por el calor. Excepcionalmente los estudiantes de alguna escuela superior pueden invertir el uso de la plaza, respetando por supuesto las reglas de orden público, para algún acto, (proclamado como evento en los folletos publicitarios del ayuntamiento del distrito 13 o de la revista SEPAMA (de la sociedad mixta de ordenación de Paris-Rive Gauche), pero normalmente su configuración impide cualquier concentración de manifestantes o de agrupaciones de delincuentes virtuales. Su única función, remarca el autor de la investigación es “dispersar los flujos”. Además, encima, hay una comisaria instalada al pie de una de las torres.

Cabe señalar que la invisibilización de los dispositivos de seguridad es relativa. Las manzanas abiertas que imaginó el “arquitecto estrella” Christian de Portzemparc, concebidas para todo tipo de proyectos y de promotores, solo lo son visualmente porque imponentes rejas impiden el acceso a su interior ajardinado reservado solo para los residentes. Por otra parte, la «abundancia de cámaras de videovigilancia», «una parafernalia de grandes portales, molinetes, fichaje virtual e interfonos se despliegan en la calle» reconoce el autor, que en su conclusión alerta al lector contra: «el exceso de tales exhibiciones técnicas no solo no permite reducir más los actos delictivos, sino que ofrecen todas las posibilidades de menoscabar profundamente la calidad del espacio público». No obstante, no hay que

inquietarse: este «marcaje “represivo”» (las comillas son del autor de la tesis) no aparece como tal, porque está enmascarado por la plétora de hallazgos formales y visuales que se destinan, tal como reivindican los arquitectos de la operación, a provocar “un viaje arquitectónico” entre quienes no dudan en calificarlo de admirable, tanto entre los habitantes del barrio y los trabajadores no residentes, como entre los visitantes. Sin contar con lo acostumbrados que están unos y otros a un universo urbano liso y aséptico, sin ninguna aspereza social.

De esto se congratulaba Anne Hidalgo, adjunta de urbanismo del Ayuntamiento de París, cuando hacia campaña para suceder a Bertan Delanoë, el alcalde de París. Según ella, el barrio Rive Gauche debe formar escuela para el futuro ordenamiento de París. «Estamos en un territorio metropolitano –afirmaba. En Paris-Rive Gauche estamos en la ciudad mixta con todas sus funciones, y esto es un modelo».<sup>10</sup> Todas las funciones, pero no todas las clases sociales, habría podido precisar, si la diversidad social –de la que presumen los ediles del Partido Socialista– no fuera la menor de las preocupaciones para los de la capital, coincidiendo en este aspecto con sus rivales de la derecha. En todo caso, con la construcción de este nuevo barrio<sup>11</sup> se acaba de eliminar el contraste cultural y político que opone la orilla derecha y la conservadora, la de los palacios, los centros de negocios y los grandes almacenes, con la orilla izquierda, la anticonformista y bohemia de los artistas, los intelectuales y los estudiantes. Sin embargo, París debe a este contraste buena parte de su identidad. En cuanto el Gran París, ahora en gestación, se puede apostar que es poco probable que adquiera una identidad si se inspira en este «modelo» urbanístico y arquitectónico, bastante estereotipado, en definitiva, independientemente de lo que pretendan sus diseñadores. En este aspecto no parece que desde 1996 la capital francesa haya ganado mucho con el cambio de nombre la ZAC Seine-Rive Gauche por el de ZAC Paris-Rive Gauche.

### Jean-Pierre Garnier es sociólogo urbano



<sup>10</sup> Sibylle Vlincendon, «La méthode Hidalgo pour le Grand Paris», *Libération*, 8 de febrero de 2014.

<sup>11</sup> Ocupa el 10% del territorio parisino, o sea 930 hectáreas.

# SOBERANÍA ALIMENTARIA

## BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**  
PARA LAS PERSONAS Y LOS COLECTIVOS  
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



[www.soberaniaalimentaria.info](http://www.soberaniaalimentaria.info)

# Ecología política, feminista y emocional: por qué y para qué hablar de emociones y afectos en las situaciones actuales de cambio y conflicto socioambiental

MARIEN GONZÁLEZ HIDALGO Y CONCHI PIÑEIRO<sup>1</sup>

*No conozco casi nada que sea de sentido común.  
Cada cosa que se dice que es de sentido común ha sido producto  
de esfuerzos y luchas de alguna gente por ella.*

Amelia Valcárcel

**E**n este artículo presentamos un enfoque poco común en la investigación y acción en relación a las cuestiones ambientales, en lo que refiere al papel, usualmente ignorado o subestimado, que las emociones y los afectos desempeñan en los conflictos ambientales. En el ámbito de la investigación académica en conflictos ambientales se está empezando a tener en cuenta el aporte que ofrece el estudio de las emociones a la hora de comprender, por ejemplo, cómo se estructura el poder económico hegemónico, cómo se construyen las subjetividades políticas o cómo se producen las movilizaciones sociales. Por otro lado, en lo que respecta a los impactos asociados al cambio ambiental global cada vez hay más estudios que indican, por ejemplo, una asociación entre el cambio climático y el aumento de estados depresivos y de ansiedad, entre otros.<sup>2</sup> Además, en los ámbitos de participación social, política y

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento a Alfredo López por la cuidadosa revisión de estilo del texto a Jorge Riechmann, Oscar Carpintero y Alberto Matarán por la invitación inicial a escribir este artículo en el marco de "afrontar el colapso y evitar las barbaries". Y por supuesto, a todas las personas y territorios con las que hemos aprendido y seguimos aprendiendo (comunidades, participantes en los foros, investigadoras, compañeras, etc.).

<sup>2</sup> Jessica G. Fritze, Grant Blashki, Sussie Burke y John Wiseman, «Hope, despair and transformation: climate change and the promotion of mental health and wellbeing», *International journal of mental health systems*, (2008), 2(1), 13.

ambiental también se está desarrollando cada vez más un interés por la gestión emocional de los grupos, y la necesidad de cuidado a las personas que participan en los mismos, debido al desgaste no solo físico sino también emocional de las personas activistas ambientales. Sin embargo, en los ámbitos con una implicación política o de transformación social de problemas con una base material y ecológica (como es la ecología política) y en situaciones en las que intervienen fuertes desigualdades estructurales, estos enfoques aún generan cierta desconfianza: “hablar de emociones” parece poco relevante o, incluso, apolítico. En este texto esperamos presentar suficientes argumentos (apoyados también en ejemplos concretos) para defender la necesidad, además de otros marcos de análisis, de unas gafas “emocionales” para entender y actuar ante los retos ambientales a los que nos enfrentamos.

Para poder contextualizar la posición desde la que hablamos y tomar consciencia de nuestra perspectiva (con sus limitaciones y sesgos), cabe decir que somos mujeres cis blancas europeas de clase media con estudios universitarios, que hemos vivido en diferentes países y que estamos comprometidas con la revisión y el cuestionamiento de nuestros privilegios. A partir de nuestra propia experiencia en el activismo, la investigación y la facilitación en contextos de cambio y conflictos ambientales, analizaremos la necesidad de que la ecología política considere las emociones en la investigación-acción en situaciones de conflicto o cambio ambiental, y también mostraremos cómo dar espacio a la expresión emocional en los espacios de movilización socio-ambiental puede aportar una mayor salud ambiental de los colectivos y personas que dedican su vida a conseguirla.

## La ecología política

La ecología política busca entender los problemas ambientales a través del análisis de las distribuciones desiguales de poder en el acceso, la distribución y la afectación por contaminación en los cambios y conflictos ambientales.<sup>3</sup> A través de la lente de la ecología política podemos entender cómo las relaciones de poder, las asimetrías y las luchas constituyen personas, lugares y recursos.<sup>4</sup> Es decir, no solo podemos analizar de qué manera diferentes actores sociales perciben o entienden

<sup>3</sup> Joan Martínez-Alier, *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Barcelona, 2005 (3ªed.).

<sup>4</sup> Susan Paulson, Lisa Gezon y Michael Watts, «Locating the Political in Political Ecology: An Introduction», *Human Organization*, 62(3), 2003, pp. 205-217.

los impactos ambientales en función de su posición social, sino que podemos entender cómo esas diferencias acaban constituyendo espacios y naturalezas diferentes. Por ejemplo, y como detallamos más adelante en uno de los casos concretos que exponemos, un mismo “bosque”<sup>5</sup> puede ser percibido de manera muy diferente por actores sociales diversos en función de su posición social, sus conocimientos, sus intereses, y también sus afectos y memorias individuales y colectivas asociadas al territorio. A través de la ecología política podemos analizar cómo quienes detentan mayor poder desarrollan una capacidad para reproducir o imponer sus valores y prácticas en dichos espacios. Pero la ecología política también nos permite analizar y dar apoyo a las formas empleadas por las comunidades o movimientos de base para resistir y defender las alternativas con su propio poder. Además, la ecología política implica investigación académica y práctica política, es decir, el compromiso de que la investigación y la acción ayuden a denunciar o visibilizar injusticias ambientales, y a la vez contribuyan a recoger y dar voz a las comunidades o a las personas más afectadas y silenciadas en las distribuciones desiguales de poder, puesto que éstas suelen tener más dificultades para que sus perspectivas sean visibles, a pesar de ser protagonistas. Quienes usualmente soportan o sufren los mayores impactos ambientales suelen ser personas afectadas también en otras dinámicas sociales debido a sus orígenes étnicos y procesos de racialización, su clase social, su género –entre otros– y quienes no tienen una voz, como es el caso de las generaciones futuras aún por nacer o las especies no humanas.

Pero los retos actuales relacionados con el cambio global o los conflictos ambientales no solo pueden ser explicados desde diferentes necesidades o visiones materiales, económicas, ambientales y/o de subsistencia: en ellos intervienen también las emociones y los afectos de individuos y colectivos. De hecho, en muchos casos, entender estas emociones ayuda a comprender mejor cómo se accede, se utilizan o se disputan los recursos ambientales o los derechos por la naturaleza. Por ejemplo, Andrea Nightingale,<sup>6</sup> analizando la gestión de los comunes pesqueros en Escocia, muestra cómo los pescadores (mayoritariamente hombres) desarrollan un apego emocional al mar, sus prácticas pesqueras y a otros pescadores. Sin embargo, en las reuniones institucionales y políticas donde se toman decisiones sobre cuotas de pesca, son señalados como “rebeldes” por actores con más poder, lo que hace que no se impliquen emocionalmente y se desanimen a la hora

<sup>5</sup> Las comillas se refieren a la distinción social y ambiental entre bosques y plantaciones, denunciadas por organizaciones ambientales como World Rainforest Movement.

<sup>6</sup> Andrea J. Nightingale, «Fishing for Nature: the Politics of Subjectivity and Emotion in Scottish Inshore Fisheries Management», *Environment and Planning A*, 45(10), 2013, pp. 2362-2378.

de comprometerse con prácticas auto-reguladoras de su propia pesca. Este es un buen ejemplo de cómo el atender a los aspectos emocionales nos puede ayudar a entender procesos complejos en los cambios globales, incluso en situaciones paradójicas como la de los pescadores con apego al mar, a la pesca y a los “recursos marinos”, pero que sin embargo pueden acabar explotando. Otro ejemplo, en esta misma línea, es el trabajo de Farhana Sultana,<sup>7</sup> que relata cómo en Bangladesh las mujeres expresan o silencian su sufrimiento por la falta de acceso al agua de manera diferente en público que en privado. Su trabajo nos ayuda a recordar que en los conflictos ambientales hay muchas voces que en un análisis convencional podemos no escuchar. Otro trabajo interesante es el de Neera Singh,<sup>8</sup> que relata cómo en bosques de Odisha, en India, las comunidades locales desarrollan una comunicación intersubjetiva con los bosques en los que trabajan y a los que cuidan en sus prácticas diarias, mostrando cómo su papel de comunidades cuidadoras desde las instituciones locales no solo responde a una disciplina del Estado, sino a una relación afectiva de lo humano con la naturaleza no humana.

Estos son solo algunos de los trabajos recientes que han ayudado a hacer visible cómo los conflictos ambientales son también conflictos emocionales y afectivos. Aunque las emociones siempre han estado presentes en las cuestiones ambientales, solo recientemente se les está dando relevancia desde algunos ámbitos, y como explicaremos ahora, especialmente a partir de enfoques críticos feministas. Sin embargo, para algunas perspectivas, hablar de emociones en temas ambientales-políticos reaviva discusiones relacionadas al populismo. Mientras algunas investigaciones y publicaciones enfatizan los beneficios políticos de las emociones a la hora de generar un sentido de identidad colectiva o un “nosotros” o “el pueblo”,<sup>9</sup> otros estudios alertan sobre el hecho de que el uso de las emociones para consolidar la movilización colectiva puede generar dualismos del estilo: yo, nosotros y “el Otro”.<sup>10</sup> Lo vemos en el caso del lobo ibérico, con iniciativas como la Declaración del Grupo Campo Grande,<sup>11</sup> en la que un grupo muy diverso llega a un documento de reflexiones y propuestas en el que se habla del espíritu de cooperación, entendimiento, respeto y empatía fruto del proceso. Por otro lado, en la prensa podemos ver titulares o noticias que suscitan emociones que ahondan en la división entre unas y otras partes del conflicto (ecologistas vs. ganaderos, por ejemplo).

---

<sup>7</sup> Farana Sultana, «Suffering For Water, Suffering From Water: Emotional Geographies of Resource Access, Control and Conflict», *Geoforum*, 42(2), 2011, pp. 163-172.

<sup>8</sup> Neera M. Singh, «The Affective Labor of Growing Forests and the Becoming of Environmental Subjects: Rethinking Environmentality in Odisha, India», *Geoforum*, 47, 2013, pp. 189-198.

<sup>9</sup> Ernesto Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires/México, 2005.

<sup>10</sup> Slavoj Žižek, *Visión de paralejo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires/México, 2006.

<sup>11</sup> Véase: <http://www.entretantos.org/declaracion-grupo-campo-grande/>



En otros casos hablar de emociones se considera irrelevante frente a los “problemas reales e importantes”, como Irina Velicu<sup>12</sup> señala qué ocurre a la hora de categorizar como “emocionales e impulsivos” a los movimientos socioambientales antiminería en Rumanía. Ante las críticas y la desconfianza a la hora de hablar también de lo emocional en cuestiones de poder y naturaleza, especialmente las geógrafas y ecólogas políticas feministas se han esforzado mucho en impulsar una agenda de investigación crítica sobre cambio global y conflictos ambientales con espacio para hablar de las emociones y los afectos conceptual, metodológica y empíricamente. Su intención, o en todo caso la nuestra, no es hacer una propuesta que asuma que un análisis de la realidad afectiva o emocional puede sustituir a los análisis biofísicos, económicos o materiales del cambio global, sino una propuesta que enriquezca y diversifique la investigación y la acción en conflictos y cambios ambientales donde haya espacio para hablar de lo que sucede en el ámbito emocional, como investigadoras, activistas, afectadas por o responsables de los cambios ambientales que enfrentamos.

## **Las gafas moradas en la ecología política: la ecología política feminista**

La ecología política feminista es un campo de investigación y praxis que ofrece diferentes aproximaciones teóricas acerca de las relaciones sociales de poder asociadas con la naturaleza, la cultura y la economía, con un compromiso con epistemologías, métodos y valores feministas. Es decir, permite analizar las formas en las que la subordinación de las mujeres (y otros grupos sociales no privilegiados, como las personas empobrecidas, racializadas, LGTBI+, etc.) y la explotación de la naturaleza se entrelazan. En lo que respecta al género, desde los ecofeminismos y ecologías políticas feministas, algunas afirman que la vinculación de las mujeres con el medio ambiente se da por una conexión “esencial” o sagrada de la mujer con la naturaleza y las tareas de cuidados. Para Alicia Puleo,<sup>13</sup> esta es la llamada corriente espiritualista dentro de los ecofeminismos y podría ejemplificarse con el discurso de Vandana Shiva. Esta línea parece querer revalorizar “lo femenino” frente a una clasificación dualista que forma parte del heteropatriarcado y que tiende a asociar lo femenino con la naturaleza, la emoción, lo privado, y a su-

<sup>12</sup> Irina Velicu, «Demonizing the Sensible and the 'Revolution of Our Generation' in Rosia Montana», *Globalizations*, 12(6), 2015, pp. 846-858.

<sup>13</sup> Alicia Puleo, «Feminismo y Ecología. Un repaso a las diferentes corrientes del ecofeminismo», *Revista El Ecologista*, núm. 31, 2002.

bordinarlo a lo masculino, la cultura, la razón y lo público.<sup>14</sup> Pero ha sido criticada por terminar reforzando muchos estereotipos que forman parte de la cultura patriarcal y que tienden a ser esencialistas. Otras, en cambio, prefieren, como nosotras, entender que esta vinculación tiene más que ver con el hecho de que la casa, la crianza y las tareas de cuidado son asignadas socialmente, “por defecto” y a menudo sin posibilidad de elegir, a las mujeres.<sup>15</sup> El sistema patriarcal asigna que las mujeres dediquen más tiempo a las tareas de cuidado, y esto explica que ante las amenazas de perder la opción de cuidar, alimentar, etc., sean las que más se movilizan. Dentro de los ecofeminismos esta línea se ha denominado constructivista. En ella, el trabajo de Bina Agarwal asocia la interacción con el medio ambiente y la generación de mayor o menor sensibilidad ecologista debido a esa interacción, con la división sexual del trabajo y la distribución del poder y de la propiedad según las divisiones de clase, género, raza y casta en India.<sup>16</sup>

**Lo emocional y lo afectivo es una forma más de conocimiento y expresión de las preocupaciones, los valores o los sufrimientos ambientales**

Pero el tema del género no solo aparece en este sentido: en muchos lugares del mundo son las mujeres las que están al frente de las movilizaciones ambientales,<sup>17</sup> aunque en la mayoría de los casos sus luchas sean invisibilizadas, violentadas, ignoradas o menospreciadas.<sup>18</sup> Como ha denunciado el Fondo de Acción Urgente de América Latina,<sup>19</sup> la persecución y el asesinato de las mujeres que luchan contra el capitalismo, el colonialismo, el extractivismo, y en defensa de la tierra y el agua han aumentado significativamente en la región. En América Latina, Berta Cáceres, Macarena Valdés y Marielle Franco son solo algunos nombres de esta lista. Además, las desigualdades de poder en relación al género también se dan en espacios ecologistas. Los trabajos relacionados con el medio ambiente no es-

<sup>14</sup> Val Plumwood, *Feminism and the Mastery of Nature*, Routledge, Londres, 1993; Amaranta Herrero, «Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza», *Ecología Política*, núm. 54, pp. 18-25.

<sup>15</sup> Cristina Carrasco y Albert Recio, «Del tiempo medido a los tiempos vividos», *Revista de Economía Crítica*, núm. 17, 2018, pp. 82-97.

<sup>16</sup> Puleo, *Op. cit.*

<sup>17</sup> Diane Rocheleau, Barbara Thomas-Slayter, y Esther Wangari, (eds.), *Feminist political ecology: Global issues and local experience*, Routledge, Londres, 2013.

<sup>18</sup> Yayo Herrero, Marta Pascual y María González Reyes, *La vida en el centro*, Ecologistas en Acción, Madrid, 2018.

<sup>19</sup> Fondo de Acción Urgente de América Latina, *Modalidades de criminalización y limitaciones a la efectiva participación de las mujeres defensoras de derechos ambientales, los territorios y la naturaleza en las Américas*, 2016, consultado el 8 de enero de 2019 en: <http://im-defensoras.org/wp-content/uploads/2018/03/Actualizacion-2016-FAU-Criminalizaci%C3%B3n.pdf>.

capan a la desigualdad salarial entre hombres y mujeres. También se ha analizado y denunciado cómo en espacios ecologistas participativos suelen ser las voces de los hombres las más escuchadas, o sus argumentos los que disponen de mayor visibilidad o mayor espacio para ser enunciados.<sup>20</sup> Además, las ciudades también reportan más vulnerabilidad para las mujeres, ya que son uno de los colectivos que más experiencias de inseguridad y miedo reportan en diferentes espacios urbanos,<sup>21</sup> pero además estas son mediadas también por otros indicadores más allá de conceptualizaciones homogéneas y binarias del género, como la identidad sexual, la edad, la clase social, la orientación sexual o la etnicidad.<sup>22</sup>

Los aportes feministas que denuncian cómo los debates ambientales suelen presentarse en términos que tienden a devaluar lo que se asocia con las mujeres, la naturaleza, las emociones y el cuerpo, privilegiando simultáneamente lo que se asocia con valores construidos socialmente como “masculinos”, tales como la razón, la cultura, la humanidad, suelen dar cuenta, aunque no siempre de manera deliberada, de la participación de afectos y emociones en las dinámicas socioambientales. De esta manera, argumentan cómo lo emocional y lo afectivo es una forma más de conocimiento y expresión de las preocupaciones, los valores o los sufrimientos ambientales, y que dar espacio a lo emocional y lo afectivo facilita una comprensión más amplia de las personas como sujetos relacionales en su interacción con otras personas, territorios y con la naturaleza. Si nos entendemos como seres relacionales, entonces, a la hora de pensar, analizar y actuar ante los cada vez más agudos retos ambientales a los que nos enfrentamos, no podemos dejar las emociones a un lado.

## Ecología política emocional

Al igual que en otros campos, las emociones no habían encontrado una consideración explícita en la ecología política hasta hace poco. Esta falta de atención hacia el papel de las emociones en la ecología política ha generado una comprensión incompleta de cómo funciona el poder en los conflictos ambientales. Varias ecólogas

---

<sup>20</sup> Mercedes Agüera-Cabo, «Gender, values and power in local environmental conflicts: The case of grassroots organisations in north Catalonia», *Environmental Values*, 15(4), 2006, pp. 479-504.

<sup>21</sup> Adriana Cicoletto, y Col·lectiu Punt6, *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de Calidad Urbana con perspectiva de género*, 2014, consultado el 9 de enero de 2019 en: <http://www.punt6.org/wp-content/uploads/2016/08/EspaciosParalaVidaCotidiana.pdf>.

<sup>22</sup> María Rodó-de-Zárate, «Developing Geographies of Intersectionality with Relief Maps: Reflections from Youth Research in Manresa, Catalonia», *Gender, Place & Culture*, 21(8), 2014, pp. 925-944.

políticas y geógrafas feministas ya han explorado esta brecha ampliando nuestro conocimiento sobre cómo las emociones ayudan a los colectivos a mantener sus derechos sobre los comunes,<sup>23</sup> y cómo el apego emocional a los lugares actúa como un motor para el activismo y la creación de políticas transformadoras.<sup>24</sup>

Este interés por lo emocional y lo relacional en su conjunto no solo se refleja en la ecología política en el contexto académico, sino que se abre paso en la práctica de los colectivos (activistas en general y ecologistas en particular), aumentando la incorporación de herramientas de gestión emocional y transformación de conflictos, que incluyen la dimensión emocional, en su funcionamiento cotidiano.<sup>25</sup> Esto lo constatamos con nuestra propia práctica de facilitación de grupos, un tipo de proceso que va en aumento en este contexto. De la misma forma, en sectores relacionados como la educación, la comunicación y la participación ambiental se está incorporando esta perspectiva de manera paulatina.

**La falta de atención al papel de las emociones en la ecología política genera una comprensión incompleta de cómo funciona el poder en los conflictos ambientales**

A continuación, presentamos dos casos concretos en los que hemos participado como investigadoras, activistas o facilitadoras, y que presentan de manera resumida los aportes conceptuales, metodológicos y prácticos del enfoque que proponemos. Son ejemplos de casos de estudio realizados en distintos territorios, con metodologías diversas, diferente duración y en distintas fases del conflicto. Precisamente queremos mostrar que, incluso siendo casos y enfoques diferentes, podemos llegar a conclusiones compartidas.

## **Diálogos emocionalmente significativos en torno al cambio climático en Madrid**

Planteamos para la reflexión el proyecto de Foros Abiertos sobre Cambio Climático (CC en adelante) realizados en Madrid en 2017 y 2018, en el que el diálogo significativo entre diferentes visiones y experiencias del cambio climático tiene como

<sup>23</sup> Nightingale, *Op. cit.*; Singh, *Op. cit.*

<sup>24</sup> Gavin Brown y Jenny Pickerill (eds.) «Activism and Emotional Sustainability», editorial en el especial del mismo título, *Emotion, Space and Society*, 2(1), 2009, pp. 1-3.

<sup>25</sup> Ver, por ejemplo, Marien González-Hidalgo, «The politics of reflexivity: Subjectivities, activism, environmental conflict and Gestalt Therapy in southern Chiapas», *Emotion, Space and Society*, 25, 2017, pp. 54-62.

componente fundamental las emociones asociadas a ellas.<sup>26</sup> Este trabajo surge de nuestro interés por entender qué nos pasa como sociedad ante el cambio climático desde una perspectiva diversa, escuchando todas las voces. En esta diversidad encontramos, por ejemplo, que hay personas que se sienten paralizadas, otras no encuentran la fuerza para realizar cambios, y otras se han formado en comunidades o grupos de referencia donde es más fácil actuar.

A la hora de desarrollar el proyecto seleccionamos el CC como una realidad que pone en juego distintos intereses, valores, necesidades, y por tanto vivencias y emociones, así como dinámicas de poder y privilegios. Por estas razones formulamos el CC como un conflicto socioecológico o ecosocial en el que incorporar herramientas que incluyan la dimensión relacional y emocional puede hacernos avanzar en el entendimiento y la acción como sociedad.

Trabajar en Madrid es trabajar en una ciudad con una alta cantidad de emisiones de gases de efecto invernadero<sup>27</sup> y una alta vulnerabilidad que también presenta el medio urbano por la acentuación de fenómenos como la isla de calor y otros muchos riesgos señalados en el Quinto Informe del IPCC.<sup>28</sup>

*Por qué hacer foros abiertos: qué son y qué aportan.* Existen estudios muy relevantes sobre la representación social del CC a nivel estatal<sup>29</sup> que utilizan una metodología de investigación que logra resultados estadísticamente significativos y nos sirven de punto de partida para nuestro planteamiento. En el caso de Meira *et al.*<sup>30</sup> se nos habla de las «cuatro Españas ante el Cambio Climático»: una «España desconectada» (11,6%), una «España cauta» (22,6%), una «España preocupada» (35,0%) y una «España alarmada» (30,8%). En la descripción de estos dos últimos perfiles aparecen las sensaciones de intranquilidad, temor, angustia o inquietud (para el perfil de preocupación) y de percepción de amenaza (para el perfil de

---

<sup>26</sup> Este trabajo es el proyecto final del Diploma de Trabajo de Procesos de Conchi Piñeiro, disponible en [www.alktekio.es](http://www.alktekio.es).

<sup>27</sup> Madrid está englobado en el sector difuso (donde también se incluyen transporte, vivienda, oficinas, residuos, etc.) que es responsable del 55% de las emisiones de GEI en España según MadridSalud, *Actuaciones ante el Cambio Climático*, 2019, consultado el 9 de enero de 2019 en: [http://www.madridsalud.es/gestion\\_ambiental/actuaciones\\_cambio\\_climatico.php](http://www.madridsalud.es/gestion_ambiental/actuaciones_cambio_climatico.php).

<sup>28</sup> Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, *Cambio Climático: Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad. Guía resumida del Quinto Informe de Evaluación del IPCC Grupo de Trabajo II*, 2014, consultado el 9 de enero de 2019 en: [https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/mini-portales-tematicos/quinto-informe-ipcc-grupo-2\\_tcm30-70704.pdf](https://www.miteco.gob.es/es/ceneam/recursos/mini-portales-tematicos/quinto-informe-ipcc-grupo-2_tcm30-70704.pdf)

<sup>29</sup> Pablo Ángel Meira, Mónica Arto, Francisco Heras, Lucía Iglesias, Juan José Lorenzo, Pablo Montero, *La respuesta de la sociedad española ante el Cambio Climático*, Fundación Mapfre. Instituto de Prevención Salud y Medio Ambiente, 2013; Francisco Heras, *Representaciones sociales del cambio climático en España: aportes para la comunicación*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2016.

<sup>30</sup> *Ibidem*

alarma). Por su parte, Paco Heras<sup>31</sup> indica que «resulta llamativa la fuerte negatividad contenida en estas reacciones, que revelan cómo un porcentaje significativo de las personas encuestadas percibe el cambio climático como un fenómeno muy preocupante, incluso amenazador». Dentro de las asociaciones registradas en las demoscopías que analiza, Heras destaca imágenes siniestras o de desolación, valoraciones negativas del fenómeno y sus consecuencias, y emociones personales como miedo, tristeza, preocupación, rabia, angustia, dolor, etc.

La existencia de este fuerte componente emocional en el CC nos llevó a utilizar la técnica de Foro Abierto, una estructura de diálogo grupal que procede de una corriente de trabajo con grupos denominada Trabajo de Procesos y Democracia profunda,<sup>32</sup> como una forma de abordar el tema de manera exploratoria desde la dimensión relacional, de las emociones y los afectos. Nuestra inquietud de fondo es generar espacios donde se puedan expresar y gestionar esas vivencias de las que hablan los estudios citados, así como quizá otras que no hayan sido aún contempladas.

**El apego emocional a los lugares actúa como un motor para el activismo y la creación de políticas transformadoras**

El formato de Foro Abierto comienza con una descripción y presentación de posiciones en torno al tema principal. Arranca habitualmente con personas que inician el diálogo desde esas posiciones presentadas, asegurándonos de que estas perspectivas son diversas y abordan algunos de los aspectos difíciles de explicitar en relación a la pregunta o al tema planteado. Después queda abierto el diálogo para quienes quieran participar, y con las intervenciones de cada persona y las interacciones entre ellas se va desplegando la información que hay en estas posiciones, lo que permite entender mejor cuáles son las necesidades, preocupaciones y experiencias/emociones de cada rol. A lo largo del foro identificamos cuáles son los puntos calientes o momentos de máxima diversidad de opiniones y vivencias, así como los puntos de máximo acercamiento o momentos de comprensión entre posiciones, los cuales constituyen las puertas de acceso para identificar las claves que favorecerán la colaboración o el entendimiento entre actores sociales con vivencias y opiniones inicialmente contrapuestas o divergentes. Uno de los objetivos es el aprendizaje acerca de qué ha hecho posible llegar a ambos tipos de momentos.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 110.

<sup>32</sup> El Trabajo de procesos y Democracia profunda tiene origen hace más de tres décadas. Cuenta con herramientas de trabajo personal, relacional, grupal y social. Un ejemplo son los foros abiertos, de los que se puede saber más en Arnold Mindell, *La Democracia Profunda de los Foros Abiertos. Pasos prácticos para la prevención y resolución de conflictos familiares, laborales y mundiales*, DDX, 2015.

*Foros realizados y reflexiones.* A lo largo de un año y medio realizamos cinco foros abiertos con una pregunta central que iniciara el diálogo entre diferentes experiencias y visiones. La pregunta de cada foro la elegimos en función del foro anterior.

Al inicio de cada uno de los foros las personas participantes comienzan trayendo sus puntos de vista habituales, aquellos con los que se sienten más identificadas. El diálogo permite profundizar en los puntos de vista, las vivencias y emociones diversas. Así, a medida que diferentes personas hablan desde esos puntos de vista, se va dando una mayor toma de conciencia del impacto del conflicto y de la capacidad personal y colectiva de gestionarlo. Por eso, aunque iniciamos la conversación con algunas posiciones, otros roles emergen y es posible hablar de lo que es difícil en un espacio seguro. Por ejemplo, en el quinto foro, con dos preguntas centrales enfocadas en el efecto del CC en las relaciones («¿Cómo te relacionas con el cambio climático? ¿Cómo nos relacionamos ante el Cambio Climático?»), varias personas procedentes de otros países (algunas de las cuales son refugiadas ambientales) expresaron la tensión que les produce el consumismo o la indiferencia ante los problemas ambientales, ya que en su vivencia diaria no es posible olvidarse o desconectar del impacto que tiene el cambio climático en sus vidas. Otras personas compartieron experiencias de bloqueo emocional que contrastaban con experiencias más privilegiadas como “sentirse en comunidad” a la hora de afrontar este tema o “no sentir los efectos del CC”. Los privilegios que están en juego representan uno de los temas clave, y en este ejemplo concreto el privilegio de poder desconectar o no, y el de sentir apoyo o soledad.

Así como puede producirse a veces un mayor entendimiento y/o acercamiento entre visiones enfrentadas, las interacciones entre roles también pueden conllevar el aumento de la intensidad y la tensión entre los diversos puntos de vista, de manera que cada parte pueda expresarse más. En ambos casos ponemos énfasis en el aprendizaje. Por ejemplo, en los foros realizados las personas que han participado han valorado su toma de conciencia acerca de la interseccionalidad, sus privilegios y los de otras personas/actores sociales, así como de una mayor conexión con la empatía y con los procesos de cambio personal, colectivo y social. Es destacable la importancia de escuchar experiencias de personas y/o actores sociales que habitualmente no se perciben partícipes del tema, así como de personas que a medida que se profundiza en el diálogo reconocen su diversidad interna hablando desde diferentes vivencias y que pueden relacionarse ahora con posiciones con las que inicialmente les era difícil. Muchas de las personas participantes (tanto identificadas con estar comprometidas con el CC como otras que no consideran

estarlo) han mostrado la necesidad y/o importancia de expresar las diversas emociones (angustia, sentimiento de pertenencia, miedo, frustración, rabia, agresividad o violencia, tristeza, desesperanza, esperanza, confianza, anhelos, etc.) que les produce el CC. Y esto no solo por el acto “sanador” que representa el simple hecho de expresarlas en un espacio seguro, sino también porque hacerlo les ofrece la posibilidad de un mayor entendimiento social y ambiental.

Nuestra interpretación de algunos de los aspectos que vemos transversales a las conversaciones mantenidas en los diversos foros, especialmente en los puntos de máxima diversidad y de acercamiento, son: la adicción al petróleo (como sociedad del Norte Global en la que se da el diálogo) y la dificultad para aceptar que nuestra vida solo es posible en ecoddependencia e interdependencia. En relación a lo primero aparecían los estilos de vida intensivos en uso de petróleo como una adicción social (además de estar favorecidos estructuralmente en este contexto urbano, europeo, capitalista, etc.). Asumir esa dependencia del petróleo también como una adicción emocional implica no solo poner consciencia en cuáles son los estados emocionales asociados a su uso (por ejemplo, activación) y a su falta de acceso (por ejemplo, ansiedad), sino también pasar por el duelo que implica su renuncia y explorar qué otros caminos menos impactantes tenemos para satisfacer el anhelo que hay tras la adicción (por ejemplo, una vida plena). En relación a lo segundo nos dimos cuenta de que en los foros algunas personas experimentaban una fuerte sensación de vulnerabilidad que les daba la oportunidad para vivenciar esa interdependencia y ecoddependencia, permitiendo a la vez considerar las propuestas de los ecofeminismos de poner la vida en el centro y llevar una vida buena dentro de los límites biofísicos del planeta.

### **El conflicto territorial y forestal en el territorio mapuche en Chile (Wallmapu), desde una perspectiva de “Ecología Política Emocional”<sup>33</sup>**

El conflicto del Estado de Chile en territorio mapuche es un conflicto histórico por el control del territorio heredado desde épocas coloniales y postcoloniales. En este conflicto, el papel de la naturaleza y los recursos ambientales es central, ya que, desde la independencia del reino de España en 1818, y especialmente a través de políticas neoliberales heredadas de la dictadura de Pinochet (1973-1990), Chile ha fortalecido su proyecto de Estado mediante la apropiación de tierras (o territorio,

<sup>33</sup> Se presenta un resumen de este caso no solo para apoyar el argumento, sino también para darle visibilidad y apoyo desde donde es posible. Se puede leer más al respecto en otras publicaciones de las autoras como Marien González-Hidalgo y Christos Zogafos, «How sovereignty claims and “negative” emotions influence the process of subject-making: evidence from a case of conflict over tree plantations from Southern Chile», *Geoforum*, 78, 2017, pp. 61-73; sobre la resistencia del pueblo Mapuche en: <http://www.mapuexpress.org/>.

en la cosmovisión política mapuche) en el Wallmapu (territorio mapuche en Chile), asegurándose la extracción de recursos naturales. Una de las formas en que se manifiesta este conflicto en la actualidad es en la extracción de recursos madereros mediante plantaciones forestales de especies de rápido crecimiento, *Pinus Radiata* y *Eucaliptus Globulus*, que en su momento fueron implantadas con la idea de diversificar la matriz productiva del sur de Chile (categorizando a las economías campesinas e indígenas como “improductivas”) y prevenir la erosión, pero que han implicado la sustitución del bosque nativo por monocultivos forestales y la expulsión de las comunidades locales, bien sea de manera directa o a través de los impactos ambientales derivados de la extracción forestal como es la ausencia de agua, biodiversidad o trabajo, entre otros.

En la actualidad Chile cuenta con cerca de tres millones de hectáreas de plantaciones forestales concentradas principalmente en las Regiones de Maule, Bío-Bío, Araucanía y los Ríos, perteneciendo el 78% de las mismas a dos grandes grupos económicos (Celulosa Arauco y Constitución, del grupo Angelini y CMPC Celulosa, propiedad de la familia Matte). El modelo económico basado en la extracción forestal se destina principalmente al comercio exterior, siendo EEUU y China los principales países a los que Chile exporta las materias primas forestales.

Una mirada desde una ecología política que permita considerar el papel de las emociones en este conflicto permite el análisis de dos aspectos que podrían quedar invisibles de otra manera: el contenido emocional y afectivo en las campañas de responsabilidad social corporativa por parte del Estado y las empresas privadas, y la importancia de la expresión emocional a nivel individual y colectivo como parte de la estrategia de resistencia en el territorio.

*El contenido emocional y afectivo en las campañas de responsabilidad social corporativa por parte de Estado y empresas privadas.* Entre los años 2013 y 2016 realizamos entrevistas semi-estructuradas a representantes y personal de instituciones forestales del Estado (CONAF, por Corporación Nacional Forestal) y de las principales empresas forestales activas en Chile (en Santiago, Concepción, Temuco, Chillán, Arauco, Lota). Además, analizamos el material de divulgación de dichas instituciones para la población general y desarrollamos observación participante de las relaciones educativas y comunitarias de dichas instituciones con las comunidades locales; relaciones establecidas a través de talleres y charlas colectivas o individuales, con la intención de minimizar la conflictividad local asociada

a los impactos ambientales y territoriales de las plantaciones forestales. Estas instituciones, que tienen mucho poder económico y simbólico en el territorio, llaman a estos programas como de “buena vecindad” y de “educación ambiental”.

Al analizar esta información encontramos que la intención de las instituciones del Estado y privadas es asegurar el control territorial, y que lo hacen a través de un fuerte componente emocional que busca asociar “extractivismo” con felicidad, progreso, satisfacción y amor a la naturaleza. En su sistemática distribución de propaganda forestal buscan asegurar una percepción favorable de la empresa en el territorio mediante diversos mecanismos como la realización de campañas puerta a puerta, el desarrollo de talleres de peluquería, la prestación de servicios médicos, la realización de excursiones para la población envejecida o los torneos de fútbol para los jóvenes; todo con el fin de «crear una relación de pertenencia entre la gente y la compañía», como el personal de Arauco, una de las mayores empresas forestales de Chile, nos decía. También se produce una cooptación directa de personas de la comunidad para cuidar o vigilar las plantaciones, generando conflictos intracomunitarios. Estas “compensaciones emocionales” son estrategias del Estado y del sector privado para convencer a las comunidades locales de los beneficios de vivir entre plantaciones de árboles, y alentarles a involucrarse emocionalmente con el proyecto extractivista forestal. Además, se hace especial énfasis en la población infantil, a la que a través de campañas educativas en escuelas y asociaciones locales se les inculcan valores de cuidado a la naturaleza, pero asociados a los beneficios de la actividad extractiva. El objetivo de educar a la población infantil no es solo con la intención de que estos sean futuras generaciones obedientes al “capitalismo verde”, sino también como transmisores de esos valores a sus familias. Así mismo, desde las instituciones públicas y privadas, con la participación de los medios de comunicación, se busca asociar la resistencia al modelo con el miedo, la mala conducta y el terrorismo.

**Las comunidades en resistencia construyen una “comunidad emocional” que les sostiene colectivamente y les ayuda a planear las estrategias de defensa territorial**

*La importancia de la expresión emocional a nivel individual y colectivo como parte de la estrategia de resistencia en el territorio.* En su día a día las comunidades locales, rodeadas de estos monocultivos de árboles, vivencian, relacionan y expresan los impactos de este modelo forestal en sus hogares, territorios, cuerpos y

afectos, realizando un ejercicio de soberanía, tanto de los territorios como de sí mismos. La resistencia socioambiental a este modelo de plantaciones forestales está protagonizada principalmente por comunidades mapuche y algunas comunidades campesinas que, frente al gran empresariado forestal, representan la población más empobrecida del sur de Chile.

Caminar con alguna de estas personas entre pinos o eucaliptos es escuchar sus emociones de rabia y pena por los cambios en el territorio que les rodea (ausencia de bosque nativo, reducción y contaminación de aguas, privatización de tierras, antiguos cementerios cubiertos por plantaciones forestales, etc.) y por las personas enfermas, fallecidas o asesinadas en enfrentamientos en defensa de la tierra. Además, en la práctica de la resistencia ambiental siguiendo la cosmovisión mapuche, las comunidades realizan encuentros grupales que permiten a las personas participantes la expresión de pena, dolor, miedo y rabia debido a las memorias de la opresión en el territorio, y que a la vez ofrecen espacios para practicar y encarnar otras formas de hacer y de sentir, a través de recuperaciones de tierra y biodiversidad de bosque nativo, juegos y bailes en comunidad y la práctica de su propio sistema de valores y creencias. De esta manera, las comunidades en resistencia construyen una “comunidad emocional” que les sostiene colectivamente, les ayuda a romper los imperativos de control territorial y a planear las estrategias de defensa territorial de una manera integral, atendiendo a los procesos comunitarios y a lo que una mirada occidental llamaría “lo políticamente urgente”. La expresión individual y colectiva de las emociones es, por tanto, fundamental para que individuos y comunidades persistan en sus pensamientos y acciones diarias de resistencia frente a las estrategias de cooptación del poder económico y político como las descritas anteriormente o frente a la represión directa.

## Conclusiones

En este artículo esperamos haber mostrado cómo considerar “lo emocional” como un espacio de poder y conflicto ofrece oportunidades a los movimientos socioambientales para abrir espacios de rearticulación de las relaciones de poder dentro y fuera de los movimientos, así como también ofrece a la investigación en ecología política la posibilidad de expandir el análisis del desarrollo de los conflictos en las esferas privadas/públicas e individuales/colectivas, y de considerar posiciones inestables y contradictorias en los puntos de vista de diferentes agentes sociales.

En lo que respecta al análisis de los retos, cambios y conflictos ambientales a los que nos enfrentamos, invitamos a que las investigaciones en el campo incorporen miradas que permitan entender de manera cercana las experiencias vividas de las comunidades expuestas a los cambios globales, así como las diferentes estrategias de adaptación, negación, cooptación, movilización, etc., por parte de los diferentes agentes e instituciones que participan en el entramado ecosocial. La investigación en el marco de las ecologías políticas feministas y emocionales o afectivas puede servir de base para futuras investigaciones interesadas en revelar y transformar las sutilezas de las relaciones de poder y los desafíos que implican los conflictos ambientales. Además, los ejemplos que hemos expuesto invitan a que, desde la investigación, especialmente la que se realiza en este lado del océano, aprenda de los aportes decoloniales del Sur global, como es el caso de la espiritualidad y el rol que tiene en la conexión entre movilización, activismo y “sanación”.

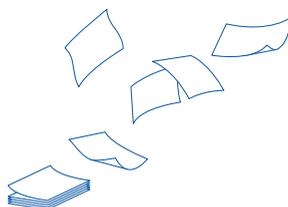
En lo que respecta a la construcción de alternativas y activismos, trabajar en forma de comunidad es parte de la estrategia para el fortalecimiento o empoderamiento local. Como decía Yayo Herrero en una conferencia en Madrid en diciembre de 2018, «el cambio que tenemos por delante es un ejercicio radical de amor. Entendido como amor la radical voluntad de hacernos cargo de otras vidas, la radical voluntad de vivir en comunidad, de poner consciencia en necesitarnos unos a otros». Sin embargo, a pesar de la voluntad radical de muchas personas y entidades, esta intención a veces encuentra dificultades como desacuerdos, evitación del conflicto, abusos de poder, desesperanza, frustración. Por eso necesitamos herramientas existentes, por lo que muchas ya están llevando a cabo formaciones para gestionar mejor la escucha mutua y la expresión de desacuerdos, así como generar nuevas a partir de la propia práctica.

Nuestra reflexión apunta a que no deje de considerarse la importancia de la gestión emocional de y desde los grupos comprometidos, no solo por la propia salud de los mismos, sino también porque hacerlo de manera segura ayuda a entender la diversidad de emociones como una información más de cómo sucede el cambio, entendiendo las emociones como relacionales, individuales y colectivas, moldeadas a través de encuentros entre humanos, y naturaleza no humana, estructuras sistémicas y materiales. Es decir, dejar espacio a los contenidos emocionales de los retos ambientales a los que nos enfrentamos permite reconocer, expresar, discutir y arrojar luz sobre el conflicto, tanto en relación con los otros actores sociales en el conflicto (hacia afuera) como también en las relaciones dentro del grupo y

de cada persona consigo misma (en el manejo de sus contradicciones, retos, etc.). Estas herramientas sirven tanto para que las personas que ya están comprometidas sostengan el compromiso con espacios para reconectar con el sentido, la comunidad y el apoyo necesarios como para poder relacionarse con otros puntos de vista e ir más allá, no solo en lo confrontativo sino a la hora de escuchar el otro lado o las otras perspectivas y poder imaginar nuevas respuestas. Por eso, este enfoque es importante no solo para grupos ya comprometidos sino para toda intervención ambiental –comunicación, educación, participación– que quiera ser inclusiva y capaz de sostener diálogos donde las diferentes posiciones puedan escucharse y construir propuestas que, sin dejar de ser ambiciosas, puedan escuchar a todas las partes, sosteniendo los desacuerdos y reconociendo los privilegios y distribuciones desiguales de poder. Este enfoque puede ayudar, por ejemplo, a que se dé un espacio en las intervenciones en relación al cambio climático para hablar del impacto emocional que nos provoca la información, o para gestionar la parálisis, el bloqueo, la angustia, el miedo, etc. en espacios donde quepan todas las voces. Sin embargo, nuestra propuesta no consiste en esencializar lo emocional y decir que si lo tenemos en cuenta todo irá mejor. Generar espacios para lo emocional en los retos ambientales requiere habilidades en las que entrenarse, culturas que lo sostengan, contextos pertinentes, etc. Y esto conlleva riesgos. Por eso necesitamos más ejemplos y posibilidades de sistematizar los aprendizajes en esta relación entre lo emocional y lo ambiental, para abordar con nuevas miradas y estrategias algunos de los escollos en los que nos encontramos.

**Marien González Hidalgo** es doctora en Ciencia y Tecnología Ambiental por el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambiental de la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es investigadora asociada a la Swedish University of Agricultural Sciences, Uppsala, Suecia.

**Conchi Piñeiro** es doctora por el Programa Interuniversitario de Educación Ambiental e investigadora colaboradora del Laboratorio de Socioecosistemas (Departamento de Ecología, Universidad Autónoma de Madrid). Es también cofundadora y socia de la cooperativa Altekio y del Instituto de Facilitación y Cambio (IIFACE).



# Cinco calas en la historia del comunismo del siglo XX. Para el libro blanco del comunismo<sup>1</sup>

FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY

## Las cinco calas

I

Por qué un campesino mongol de 1918 se hace comunista y lo sigue siendo hasta la muerte a pesar de todas las tragedias vividas en el “siglo breve”: comunismo e historia de los anónimos.

Sobre las implicaciones de «La revolución contra *El Capital*»<sup>2</sup> en un océano de campesinos: comunismo igual a soviets más electrificación. Visto desde abajo: «nuestros soviets, sus tractores».

II

Por qué un técnico ruso de provincias se hace comunista, inventa una utopía luxemburguista llamada *Chevengur*<sup>3</sup> y muere en el olvido durante el estalinismo: o de cómo el comunismo hizo ilustrados a campesinos analfabetos secularmente oprimidos y sumisos.

---

<sup>1</sup> Edición de Salvador López Arnal. Esquema y transcripción de la intervención del autor en un encuentro celebrado en Barcelona el 10 de junio de 2006 con el título «Comunismos. Un balance del siglo XX». La organización corrió a cargo de *El Viejo Topo*, Espai Marx, la Associació Catalana d'Investigacions Marxistes (ACIM) y la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM), en el marco de la exposición «Postcapital» ubicada en el Palau de la Virreina. Además de Francisco Fernández Buey, la jornada contó con la participación de Georges Labica, Domenico Losurdo, Alejandro Andreassi, José Luis Martín Ramos, Giaime Pala, Joaquín Miras, Joan Tafalla e Iván de la Nuez.

<sup>2</sup> Referencia al escrito de Antonio Gramsci. Véase, por ejemplo, Francisco Fernández Buey, *Le-yendo a Gramsci*, *El Viejo Topo*, Vilassar de Dalt, 2001.

<sup>3</sup> Francisco Fernández Buey, «Sobre *Chevengur*, de Andrei Platónov», en *1917. Variaciones sobre la revolución de octubre, su historia y sus consecuencias*, *El Viejo Topo*, Vilassar de Dalt, s/f, pp. 235-250.

El caso Platónov.

Sobre el comunismo *como ilusión*: cuando los hijos de los proletarios y de los campesinos pobres se hicieron técnicos e ingenieros.

### III

Por qué un joven intelectual burgués dostoiévskiano, hijo de un banquero húngaro, con el alma dividida como Fausto, se hace comunista y sigue siendo comunista, a pesar de los pesares (fracaso de la revolución húngara, estalinismo, intervención soviética en Budapest, destierro, etc.) hasta 1970, diciendo que «hay que volver a empezar»: el comunismo y la conciencia de clase vista *desde fuera de la clase*. Sobre las maletas de Lukács: idealismo y materialismo en el comunismo.<sup>4</sup>

### IV

Por qué un lógico español, falangista en su juventud, se hace comunista en 1954 y muere como comunista en 1985 proponiendo una revisión radical del concepto de comunismo: comunismo, democracia radical y ecocomunismo.

Y por qué un poeta, cristiano de verdad, deja de ir a misa, se pone a defender la filosofía de la liberación dialogando con los teólogos y se hace comunista en los ochenta cuando la mayoría de los comunistas dejaban de dar nombre a “la cosa” y volvían a la “casa común”.

Los casos de Sacristán y Valverde.

Sobre la complicación de las relaciones entre la democracia y comunismo, ciencia y proletariado, marxismo y cristianismo en la Europa del sur que conoció distintas variantes del fascismo en el siglo XX: la particularidad de Italia, España, Grecia y Portugal.

### V

Por qué un lógico ruso lucha contra Stalin en su juventud, escribe la sátira más potente sobre el comunismo realmente existente en los setenta, reivindica el comunismo en los noventa y, sin ser marxista, defiende la historia del comunismo hasta 2006: comunismo y occidentalismo ahora.

---

<sup>4</sup> Francisco Fernández Buey, «Un nuevo materialismo», *Marx (sin ismos)*, El Viejo Topo, Vilassar de Dalt, 1998, pp. 119-144.

El caso Zinoviev.<sup>5</sup>

Sobre sátira y lógica en el comunismo del siglo XX.

Sobre el problema de la no-contemporaneidad y la traducibilidad de los lenguajes en el comunismo internacionalista.<sup>6</sup>

Sobre decir la verdad a destiempo: la tragedia del eurocomunismo y la tragedia de la perestroika gorbachoviana.

## Transcripción de la conferencia

Voy a empezar con dificultades porque uno se tiene que poner sentimental. Muchas gracias Miguel [Candel] por tus palabras.<sup>7</sup>

Gracias a los organizadores. Tiene mucho mérito organizar hoy en día una jornada sobre el comunismo en un mundo como este en el que estamos.

Lo primero que tengo que hacer es pedir perdón porque contra lo que es mi costumbre no he tenido tiempo para escribir lo que voy a decir y como veréis me voy a limitar a unas cuantas calas que son algo así como un esquema o como unas pocas secuencias cinematográficas<sup>8</sup> para contribuir a algo que me parece que falta o que está por escribir.

Hace cierto tiempo que vengo diciendo que a mí me parece que está por escribir el libro blanco del comunismo.<sup>9</sup> Se han escrito varios libros negros del comunismo, pero está por escribir el libro blanco del comunismo, que no tiene por qué ser una historia hagiográfica de lo que ha sido el socialismo realmente existente y el mo-

<sup>5</sup> Véase el Prólogo del autor a Alexandr Zinoviev, *La caída del imperio del mal. Ensayo sobre la tragedia de Rusia*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1999, pp. 9-22; también, «In memoriam. Alexandr Alexandrovich Zinoviev [1922-2006]», *Rebelión*, 17 de mayo de 2006, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31638>.

<sup>6</sup> Francisco Fernández Buey, «Sobre culturas nacionales y estrategias internacionalista en los *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci», Giaime Pala, Antonio Firenze y Jordi Mir Garcia (eds.), *Gramsci y la sociedad intercultural*, El Viejo Topo, Vilassar de Dalt, 2014, pp. 13-42.

<sup>7</sup> Presentador del acto, el traductor de la *Metafísica* de Aristóteles habló en su intervención de su larga relación de amistad con el conferenciante y la influencia decisiva que había ejercido sobre él en asuntos políticos.

<sup>8</sup> Una propuesta similar puede verse en su Prólogo a *Marx (sin ismos)*, *Op. cit.*, pp. 20-23.

<sup>9</sup> Véase «Para el libro blanco del comunismo en el siglo XX» [reseña de Rossana Rossanda, *La muchacha del siglo pasado*], *Pasajes*, núm. 27, Valencia, otoño de 2008, pp. 123-129 (traducción alemana: "Rossana Rossanda. Kommunistin ohne Parteibuch", *Das Argument*, 285, 2010, pp. 39-46 (Aus dem Spanischen von Anja Lieb).

vimiento comunista a lo largo del siglo XX. No siendo historiador, obviamente, no tengo la pretensión de escribirlo. Y además, por lo que he dicho antes sobre el tiempo, lo único que puedo hacer ahora es proponer unas cuantas calas en la historia del comunismo del siglo XX en la idea esta de escribir algún día el libro blanco del comunismo, muy en la línea de lo que Domenico [Losurdo] ha dicho en la última parte de su intervención, lo que la tradición llamaba proceso de aprendizaje.

Me parece que la idea que tendría que dominar a la hora de escribir el posible

**Se han escrito varios libros negros del comunismo, pero está por escribir el libro blanco del comunismo, de las gentes de abajo que lucharon**

libro blanco del comunismo tendría que ser la de poner en primer plano la historia de los anónimos, es decir, de las gentes de abajo que han luchado por el comunismo y la democracia a lo largo del siglo XX, que no tienen nombres y apellidos, aunque sabemos que los tienen, y cuya voz prácticamente ha desaparecido en la historia que habitualmente se cuentan.

Para las secuencias cinematográficas de esta película que os voy a contar, creo que la orientación podría ser una combinación entre el tono épico de *Novecento* y el tono humorístico de *Good Bye, Lenin*.<sup>10</sup> Creo que si consiguiéramos juntar esos dos tonos en la construcción de una película que fuera la historia del comunismo como historia de los anónimos del siglo XX haríamos un gran favor a lo que puede ser el diálogo intergeneracional entre las gentes que durante décadas han luchado por el comunismo en el siglo XX y los jóvenes que, sin utilizar la palabra la mayor parte de las veces, tienen en la cabeza y en el corazón algo parecido en muchos países del mundo de hoy.

La primera secuencia de esta película que os quiero contar intentaría responder a una pregunta que ya tiene algo de humorístico si queréis, pero de humor serio: ¿por qué un campesino mongol de 1918 se hace comunista y lo sigue siendo hasta su muerte a pesar de todas las tragedias vividas en el siglo XX? Este sería el primer punto de una secuencia de la historia de los anónimos comunistas en el siglo XX.

Creo que responder a esa pregunta –¿por qué un campesino mongol se hace comunista en 1918 y lo sigue siendo, a pesar de todo, hasta su muerte?– es la mejor

---

<sup>10</sup> Dirigida por Wolfgang Becker. Entre los principales actores: Daniel Brühl, Katrin Sass y Chulpán Jamátova. Francisco Fernández Buey comentó la película en algunos encuentros estudiantiles de la Facultad de Humanidades de la UPF.

manera de responder a un reto que se planteó Antonio Gramsci en 1918 y que, desde mi punto de vista, fue muy importante, esta idea suya de que la revolución rusa había sido no solo una revolución *contra* el capital, es decir, contra el capitalismo, sino también una revolución *contra El Capital*, libro de Marx.

He estado dando vueltas durante mucho tiempo en mi vida a este asunto de la comprensión de lo que Brecht y Benjamin<sup>11</sup> llamaban, allá por los años treinta, refiriéndose a lo que estaba pasando en la Unión Soviética, con aquella expresión de «lo que hay allí es un pez cornudo»,<sup>12</sup> una especie de construcción extraña de la naturaleza. Y de esta primera secuencia de la película podríamos decir que es un documental de hoy en día. No me lo invento, es algo que podría verse. Aparece un reportero de la BBC de Londres que está haciendo un documental en los pueblos de la antigua Unión Soviética hablando con gente mayor que todavía vive, que vivió la revolución, y le pregunta a un campesino mongol: ¿y ustedes por qué se hicieron comunistas? Y entonces el campesino mongol, que tiene casi 90 años –probablemente ahora ya esté muerto– contesta diciendo: «Fue muy sencillo. En 1918 llegaron unas gentes de Moscú aquí a la aldea y nos dijeron: se ha acabado la era del capitalismo, se ha acabado la era del zarismo y el absolutismo, empieza la nueva era del comunismo. Y nosotros –dice el campesino mongol– le preguntamos: “Y eso del comunismo, ¿qué es, qué es esa nueva era?”, y los que vinieron de Moscú nos dijeron: “comunismo quiere decir vivir en común, trabajar la tierra en común, producir en común, consumir los productos de la tierra en la comunidad, y hacer eso a la altura del siglo XX quiere decir también trabajar la tierra con los tractores que se necesitan para trabajar mejor, etc. etc.”». Y entonces dice el campesino mongol: «Nos hicimos todos comunistas enseguida. Porque lo primero, lo de vivir, lo de trabajar la tierra en común, es lo que habíamos hecho siempre durante nuestra vida, y lo segundo, lo de los tractores, nos los iban a traer ellos de Moscú. O sea que perfecto».

Yo creo que esto es mucho más que una anécdota. Es la mejor manera plástica posible de explicar por qué acaba triunfando una revolución socialista en un océano de campesinos y qué quería decir realmente aquello de que el comunismo era soviets más electrificación. Como dijo el campesino mongol, le traduzco yo a

<sup>11</sup> Sobre Benjamin, «La historia del hombre vista por un ángel»; sobre Brecht, «Conciencia política, pensamiento crudo». Ambos en Francisco Fernández Buey, *Política*, Losada, Madrid, 2003, pp. 123-155 y 157-195, respectivamente.

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, Francisco Fernández Buey, «El pez cornudo en el estanque helado», *El País* (Libros), 28 de abril de 1985, pp. 1-2.

nuestro lenguaje si queréis, «nosotros ponemos los soviets, vosotros ponéis los tractores». Esto a mí me parece que es algo que sigue valiendo todavía para hoy [2006], que es una secuencia que verían con mucha identificación la mayoría de los campesinos y proletarios de Latinoamérica hoy en día que tienen que ver con el movimiento de los sin tierra, que tienen que ver con la soberanía alimentaria, que tienen que ver con Vía Campesina, etc.

Segunda secuencia: ¿por qué un técnico ruso de provincias se hace comunista, inventa una utopía luxemburguista<sup>13</sup> que está contenida en un relato, desde mi punto de vista excelente, que se llama *Chevengur*, y muere en el olvido durante el estalinismo? Esta secuencia cinematográfica tendría que explicar cómo el comunismo hizo ilustrados a campesinos analfabetos secularmente oprimidos y sumisos. La saco de este relato llamado *Chevengur* de un escritor ruso llamado Platónov, hoy muy apreciado, olvidado durante mucho tiempo, que me parece muy representativo, en la línea de lo que decía Domenico Losurdo, de lo que ha representado para mucha gente el comunismo en los años veinte y treinta del pasado siglo.

Es muy difícil hacerse a la idea, solo por la vía explicativa, de cómo en ese océano de campesinos la revolución rusa abre la posibilidad, por primera vez en la historia, de que hijos de campesinos y de proletarios empiecen a tener eso que inicialmente se llamó una formación profesional, para luego tener una formación estrictamente técnica. Este Platónov y sus personajes son la representación exactamente de eso, de cómo un mundo empieza a transformarse. Con el añadido de que además ese es un mundo en torno a un personaje que es también un anónimo de la Rusia de los años veinte y treinta, un anónimo que tiene una verdadera pasión amorosa por Rosa Luxemburg. Es una constante de esta utopía llamada *Chevengur*.

Relaciono eso, y creo que hay que relacionarlo, con lo que fue el comunismo *como ilusión*, el comunismo como ilusión para muchas gentes de abajo que lo único que habían conocido era, fundamentalmente, el analfabetismo, el hambre, el absolutismo, el despotismo, el maltrato, el racismo, etc. etc. Esa sería me parece a mí la segunda secuencia de la película que os cuento basada en una historia de los años veinte y treinta.

---

<sup>13</sup> Francisco Fernández Buey, «La revisión del marxismo en Rosa Luxemburg», (1999). *Marx a contracorriente. En el bicentenario del nacimiento del autor de El Capital*, El Viejo Topo, Vilassar de Dalt, 2018, pp. 183-192.

La tercera secuencia intentaría responder a la pregunta de por qué un intelectual burgués, hijo de un banquero, con el alma dividida como Fausto, se hace comunista entre 1918 y 1920, y a pesar de los pesares, es decir, a pesar del fracaso de la revolución en varios lugares de Europa (también en Hungría), a pesar del estalinismo, a pesar de la intervención soviética en Budapest —obviamente estoy pensando en Lukács—<sup>14</sup> sigue siendo comunista hasta 1970 y se muere prácticamente diciendo que hay que volver a empezar.<sup>15</sup> Y aquí la moraleja o la historieta sería el comunismo y la conciencia de clase vista desde fuera de la clase, pero *con identificación desde fuera de la clase obrera con los anónimos*. Esta podría ser una historia, una secuencia cinematográfica breve, parecida, aunque en el ámbito del realismo a lo que ha hecho el último Greenaway con lo de *Las maletas de Tulse Luper*. Las maletas de Lukács son algo parecido. Lukács es un tolstoieskiano en 1917 que está obsesionado con la idea de que del mal puede salir el bien y es inicialmente así como el joven Lukács ve el leninismo, estando él escribiendo apasionadamente sobre Dostoievski.

La historia dice que nada menos que el 7 de noviembre de 1917 ese Lukács dostoievskiano, con el alma dividida como Fausto, mete en una maleta el manuscrito que está escribiendo sobre Dostoievski, lo deposita en la sucursal del Deutsche Bank de Heidelberg, y no vuelve a hablar nunca jamás a nadie, ni siquiera a su segunda señora con la que vivió muchísimos años, sobre el manuscrito que deja en aquella maleta, a pesar de que se sabe, por la reconstrucción histórica del asunto, que en los años treinta, siendo funcionario de la Internacional digámoslo así, Lukács vuelve a Heidelberg, renueva el depósito de la maleta que ha dejado allí, y sigue sin decir nada a nadie hasta que finalmente después de su muerte se descubre lo que había allí. Se descubre, vamos a decirlo así, una parte de la historia del comunismo que se identifica con los anónimos, con el dostoievskiano que se ha hecho leninista y que además habiendo sido crítico como fue del estalinismo, prácticamente se muere después de contestar a las preguntas aquellas —que la mayoría conoceréis de las *Conversaciones con Lukács*—<sup>16</sup> diciendo nada menos que: «ahora estamos —y cuando digo ahora quiero decir 1970 aproximadamente— en una situación muy parecida a aquella en la que estuvieron los socialistas utópicos de antes de 1848. Hay que volver a empezar a pesar de todo y hay que volver a empezar con una idea de comunismo y de democracia, autocrítica, etc. etc».

<sup>14</sup> Francisco Fernández Buey, «Historia (personal) y conciencia de clase», *Política*, *Op. cit.*, pp. 85-122.

<sup>15</sup> Francisco Fernández Buey, «Volver a empezar», *VV. AA., Les raons del socialisme [Las razones del socialismo]*, Realitat/Colección Críticas, Barcelona, 1991, pp. 339-343.

<sup>16</sup> Hans Heinz Holz, Leo Kofler y Wolfgang Abendroth, *Conversaciones con Lukács* (recopilación y prólogo de Theo Pinkus), Alianza editorial, Madrid, 1971.

Esa sería la tercera secuencia que nos obliga, desde mi punto de vista, a reflexionar acerca de eso que hemos llamado idealismo y materialismo. Podría ser que la historia positiva del comunismo del siglo XX tenga que aceptar que se puede ser, al mismo tiempo, materialista ontológico, materialista en el plano filosófico, y por otra parte idealista moral, y eso tiene muchísimo que ver, desde luego, tanto con la perspectiva del anónimo del *Chevengur* de Platónov como con la perspectiva del dostoievskiano que está cambiando de clase.

La cuarta secuencia, para seguir con esa película, me la imagino poniendo a dialogar ahí, fantasiosamente, a un lógico español que fue falangista en su juventud, que se hace comunista en 1954, que muere como comunista en 1985, y que

**Quizá la historia positiva del comunismo del siglo XX tenga que aceptar que se puede ser materialista ontológico, materialista en el plano filosófico e idealista moral**

muere además como comunista proponiendo una revisión radical del concepto de comunismo. Eso nos lleva a la reflexión sobre comunismo, democracia radical y ecocomunismo. Y poniéndolo a dialogar en esta secuencia cinematográfica con otro personaje interesantísimo de la vida de esta ciudad [Barcelona] que fue un poeta, cristiano de verdad, que deja de ir a misa, que se pone a defender la filosofía de la liberación dialogando críticamente con los teólogos de la liberación latinoamericana y que se hace comunista en los ochenta cuando la mayoría de los comunistas dejaban ya de dar nombre a la cosa y volvían a aquello de la casa común. Sacristán<sup>17</sup> y Valverde,<sup>18</sup> dos de los que en esta ciudad han llevado más en el corazón la identificación con los anónimos. Sacristán lo ha dicho explícitamente... Y Valverde también. Y en ese diálogo yo creo que podrían salir muchas cosas interesantes desde un punto de vista no solo cinematográfico, sobre la complicación de las relaciones entre democracia y comunismo, pero también entre ciencia y proletariado, sobre marxismo y cristianismo en la Europa del sur que conoció distintas variantes del fascismo en el siglo XX, y para hablar a fondo de la particularidad de Italia, España, Italia, Grecia y Portugal en esta historia del comunismo que pueda contribuir a lo del libro blanco.

muere además como comunista proponiendo una revisión radical del concepto de comunismo. Eso nos lleva a la reflexión sobre comunismo, democracia radical y ecocomunismo. Y poniéndolo a dialogar en esta secuencia cinematográfica con otro personaje interesantísimo de la vida de esta ciudad [Barcelona] que fue un poeta, cristiano de verdad, que deja de ir a misa, que se pone a defender la filosofía de la liberación dialogando críticamente con los teólogos de la liberación latinoamericana y que se hace comunista en los ochenta cuando la mayoría de los comunistas dejaban ya de dar nombre a la cosa y volvían a aquello de la casa común. Sacristán<sup>17</sup> y Valverde,<sup>18</sup> dos de los que en esta ciudad han llevado más en el corazón la identificación con los anónimos. Sacristán lo ha dicho explícitamente... Y Valverde también. Y en ese diálogo yo creo que podrían salir muchas cosas interesantes desde un punto de vista no solo cinematográfico, sobre la complicación de las relaciones entre democracia y comunismo, pero también entre ciencia y proletariado, sobre marxismo y cristianismo en la Europa del sur que conoció distintas variantes del fascismo en el siglo XX, y para hablar a fondo de la particularidad de Italia, España, Italia, Grecia y Portugal en esta historia del comunismo que pueda contribuir a lo del libro blanco.

<sup>17</sup> Francisco Fernández Buey, *Sobre Manuel Sacristán*, El Viejo Topo, Vilassar de Dalt, 2016.

<sup>18</sup> Francisco Fernández Buey, «José María Valverde, comunista cristiano», *Un camí de compromís i poesia [Un camino de compromiso y poesía]*, Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 1998, pp. 43-52; «El compromiso de José María Valverde», en Montse Lavado Fau y Nemrod Carrasco, *Valverde: imatges i paraules [Valverde: imágenes y palabras]*, UB, Barcelona, 2007, pp.81-82, y «Prólogo» a José María Valverde, *Obras completas, vol. 4: Historia de las mentalidades*, Editorial Trotta, Madrid, 2000, pp. 9-22.



Digámoslo así: los maestros y los anónimos, los maestros que al contrario de la evolución de la mayor parte de la gente que hemos conocido, vamos a decirlo así, tienen la evolución contraria. Valverde decía de sí mismo que era sobrevenido a eso del comunismo. Probablemente no era un sobrevenido, muy probablemente no era un sobrevenido, y esto nos debería hacer reflexionar sobre un asunto que en esta película es importante, que es el asunto de la relación entre marxismo comunista y eso que podríamos llamar *religación*. O dicho de otras formas, ¿por qué –y esto es una de las cosas que tendremos que explicar también a los más jóvenes– se han mantenido mejor en la defensa del comunismo personas que tenían una *creencia profunda*, no necesariamente religiosa en el sentido estricto de la palabra, pero que tienen una convicción de la *religación* importante? Fue obviamente el caso de Valverde y de ahí el interés del diálogo de este con otro que también se mantuvo comunista en un sentido crítico desde el otro lado, desde la otra perspectiva, desde la perspectiva laica, científica, del lógico que tiene una concepción plenamente científica de lo que ha sido el asunto, pero que al mismo tiempo escribió también sobre la raíz profunda en cierto modo religiosa de lo que ha sido el comunismo como movimiento a lo largo de la historia del siglo XX.<sup>19</sup>

Y acabaré la secuencia con otro raro, otro excéntrico, otro extraño, precisamente por lo llamativo que es y por lo que rompe con lo que ha sido la evolución general de los intelectuales en el siglo XX. ¿Por qué un lógico ruso que luchaba contra Stalin, hasta el punto de que, según nos ha contado en algunas de sus obras, llegó a atentar o intentó atentar contra él en su juventud, escribe luego la sátira más potente sobre el comunismo realmente existente que uno pueda leer que, en mi opinión, es el libro que se tituló *Cumbres abismales*,<sup>20</sup> de Alexander Zinoviev, y luego, después de haber vivido en Alemania y en Francia y de haber conocido lo que era, lo que fue el capitalismo, el occidentalismo, etc, sin ser marxista, porque nunca fue marxista, defiende la historia del comunismo hasta su muerte en el año 2006?

Eso obliga obviamente a reflexionar sobre la relación entre comunismo y occidentalismo ahora, y sobre la importancia que puede tener la relación entre sátira y ló-

---

<sup>19</sup> Jordi Guiu y Antoni Munné, «Una conversación con Manuel Sacristán», entrevista para *El Viejo Topo* (1979). *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón*, Libros de la Catarata, Madrid, 2004, pp. 91-114 (edición de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal).

<sup>20</sup> Francisco Fernández Buey, «Descendiendo de las cumbres abismales», *El País*, 25 de julio de 1990, pp. 9-10, y «Descendiendo de las cumbres abismales», *Iglesia Viva*, núm. 148, 1990, pp. 433-443 (Reproducido en *Boletín CIES* (Coordinación de Investigaciones Económicas y Sociales), núm. 29-30, 1991, pp. 5-12), una ampliación del artículo publicado en *El País*.

gica a la hora de contar la historia del comunismo a los más jóvenes. Pero sobre todo esa secuencia permitiría reflexionar acerca de un asunto que, desde mi punto de vista, es clave para explicar la historia del comunismo como ilusión y como tragedia, que es un problema también muy gramsciano, el problema de la no contemporaneidad, la dificultad de la traducibilidad de los lenguajes en el comunismo internacionalista.

Creo que Gramsci, hacia 1924, después de haber visto la intervención de Lenin en el IV Congreso de la III Internacional, vio esto muy claro. Somos internaciona- listas, somos comunistas todos, pero también somos unos rusos, otros alemanes, otros italianos, otros españoles o catalanes, etc. y cómo nos comunicamos, y cómo traducimos los grandes conceptos del comunismo. Gramsci vio esto muy bien y creo que la secuencia acerca de este lógico, que al contrario de tantos otros hace la historia al revés, vamos a decirlo así, primero la sátira para luego defender la importancia del sentimiento de comunidad y lo que ha representado el comunismo en la historia del siglo XX, permite reflexionar sobre eso.

Solo un apunte: ¿significaba lo mismo el término ruso soviét que el término italiano *consiglio*, que el término alemán *Rat*, que el término español consejo, etc.? Muchas de las cosas, de las grandes discusiones que ocurrieron esos años hasta los cuarenta seguramente del siglo XX, acerca del consejismo, de la democracia radical, obrera, etc. tiene precisamente que ver con la dificultad de traducción de los términos de un lenguaje a otro lenguaje, mejor dicho, de unas lenguas a otras lenguas, *compartiendo el mismo lenguaje* de la emancipación y de la liberación. Y eso nos llevaría a una broma que Zinoviev en sus últimos años ha explicado varias veces y que a mí me parece que es interesante para recuperar en esta película que os estoy contando no solo el tono épico sino también el tono humorístico, que es ese chiste, contado muchas veces por las calles de Moscú a finales de los años noventa (que se atribuye a los anónimos, porque los chistes siempre son cosas de anónimos), que dice que «de todas las mentiras que nos contaron los comunistas, y nos contaron varias mentiras, había una que era verdad: el capitalismo es peor». Y eso es exactamente lo que están viendo desde abajo, en el momento actual, los anónimos y los proletarios del mundo en el que estamos.

Esta película que me he inventado no son más que unas secuencias –podrían ser otras muchas, los mencionados sin duda podrían ser otros–, tiene un gran defecto que no puedo dejar de decir para terminar: si estuviera aquí presente mi mujer y

compañera [Neus Porta],<sup>21</sup> seguro que en este momento me estaría ya diciendo: «Vaya, otra película *solo para hombres*». Y me he dado cuenta de que, efectivamente, me ha salido otra película solo para hombres.<sup>22</sup>

Así que aprovecho que el estar en el uso de la palabra para pedirnos perdón por haberos contado una película solo para los hombres y también para decir perdón en nombre de los organizadores porque os hemos organizado, como se verá aquí y se verá esta tarde, una película solo para hombres.<sup>23</sup>

## Coloquio

Por lo menos diré algo brevemente acerca de dos cosas que tienen que ver, a las que se me ha aludido directamente, lo de conectar con las nuevas generaciones y lo del poder y el gobierno. Lo de conectar con las nuevas generaciones yo creo que siempre ha sido un problema. Lo es hoy, pero lo ha sido tradicionalmente.

A mí me parece que hay dos criterios básicos. El primero es escuchar. Normalmente en nuestra tradición, en la tradición comunista tal como yo la conozco, la relación entre viejos y jóvenes, o maduros y jóvenes, ha sido una tradición basada en la idea de que transmitimos enseñanzas, transmitimos experiencias, y que los jóvenes tienen mucho que aprender de nosotros. Y se ha escuchado poco, muy poco. Desde mi punto de vista, eso es lo que hay invertir. Primero poner el oído, primero escuchar, y luego discutir y explicar. Y el segundo criterio, que tiene que ver con el explicar, es cómo hacerlo. Para las personas que nos dedicamos a la enseñanza y que lo hemos intentado dar muchas vueltas me parece que esto significa lo siguiente: en el 90% de las discusiones, por lo que yo veo en el marco de una tradición socialista en un sentido amplio, somos por lo general los que tenemos más edad, *muy alusivos*. Damos absolutamente por supuestas toda una serie de cosas que las personas jóvenes no tienen ni por qué tener ni idea. Usamos las palabras en el mismo sentido en el que las hemos usado durante tiempo y tiempo sin reflexionar acerca del hecho de que puede ocurrir perfectamente que esas palabras se hayan pervertido, hayan cambiado de significado, y las personas jóvenes que las escuchen ya no las escuchen como las oíamos nosotros.

---

<sup>21</sup> Fallecida en 2011, un año antes que el autor.

<sup>22</sup> En el coloquio, Miguel Candel matizó que en la película de su compañero había aparecido una actriz, secundaria pero muy importante, Rosa Luxemburg.

<sup>23</sup> Por los conferenciantes, todos ellos hombres.

Es un asunto de paciencia, de ponerse explicativos, lo cual lleva tiempo y por eso lo que os estaba proponiendo, porque no hay tiempo suficiente. Es una cosa que vengo pensando desde hace bastante tiempo: ¿cómo se puede llegar en imágenes, digámoslo así?, ¿cómo se puede poner uno explicativo en imágenes? Creo ahí está una de las claves de la situación. No admito la afirmación recurrente que corre mucho por ahí de que los jóvenes de hoy, en comparación con cuando nosotros éramos jóvenes, que si están despolitizados, que si no piensan más que en... Esto me parece un tópico recurrente que se ha dicho absolutamente en todas las épocas. Me parece que en el mundo actual hay tantos jóvenes con conciencia de la mierda de mundo en el que se está viviendo como en otras épocas. Cuando algunos de esos jóvenes me vienen con lo de que «me dicen mis padres que vosotros, todos, en el 68, estabais en la revolución y en la calle y tal», siempre les digo: «mira, esta noche, cuando vuelvas a casa, pregúntale a tu padre donde estaba el 1º de Mayo del 68 porque recuerdo que en el Turó de la Peira había 250 personas». ¿Se entiende lo que quiero decir? Es el mismo asunto, como muchas cosas cambiadas obviamente, el de cómo explicar, el de cómo ponerse explicativos.

**En la tradición comunista, la relación entre viejos y jóvenes ha sido de transmitir enseñanzas a estos. Y se ha escuchado poco, muy poco**

Lo de poder y gobierno que preguntaba Albert [Recio] obviamente no se puede contestar en un momento. Yo diría: eso también ha sido, es y será, al menos tal como yo lo veo, un dilema en el que hay que coger por los cuernos. A mí me parece también un buen punto de partida el de los anónimos que siempre han pensado que el poder corrompe. Lo segundo que los anónimos no se atreven a decir en determinadas circunstancias es: que el poder corrompe también a mis amigos. Y la tercera cosa que hay que atreverse a decir es que el poder me corrompe a mí mismo, no solo a los demás, a los de los otros partidos, a los de la derecha. Esto tiene que ser el punto de partida. Y si eso es el dilema que se plantea, el punto de partida es muy sencillo: *¿qué tipo de bozal hay que poner a la bestia del poder, incluso cuando la bestia del poder tiene que ver con nosotros?* Y el tipo de bozal que hay que poner a la bestia del poder está inventado,<sup>24</sup> solo tenemos que llevarlo a la práctica. Son normas de actuación y de comportamiento democrático en una democracia radical que *las conocemos*, en las que nos *comprometemos*, digámoslo así.

<sup>24</sup> Manuel Sacristán, «Checoslovaquia y la construcción socialismo. Entrevista con *Cuadernos para el diálogo*» (1969). *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista*, Op. cit., pp. 35-62.

No creo que se pueda ir más allá. Porque el más allá casi siempre es la reflexión acerca de la naturaleza humana y las reflexiones acerca la naturaleza humana no dan de mucho de sí. Marx y Bakunin ya estuvieron con el lío aquel del «tú no sabes lo que es naturaleza humana y tú menos», y en el fondo yo pienso que en realidad lo que uno entendía por naturaleza humana es que los rusos eran todos unos agentes de la policía, incluido Bakunin, y el otro estaba entendiendo que todos los alemanes eran unos cabrones, incluido Marx.

No hay una naturaleza humana única, hay una naturaleza humana plástica, en sus diversas vertientes, y en esto del poder y la gobernación a lo que podemos aspirar es a poner un buen bozal a la bestia, incluso cuando la bestia tiene que ver con nosotros.



# Lecturas

## LA MENTE DE LOS JUSTOS: POR QUÉ LA POLÍTICA Y LA RELIGIÓN DIVIDEN A LA GENTE SENSATA

Jonathan Haidt

Editorial Deusto, Barcelona, 2019

496 págs.

En las modernas democracias liberales vivimos tiempos de una aguda polarización política en los que las campañas y los debates están dominados por los eslóganes simplistas, el griterío, las acusaciones groseras y el sectarismo, y las razones sosegadas rara vez consiguen tender puentes entre las distintas posturas enfrentadas. Si bien la política profesional ha devenido en una verdadera competición donde los intereses y privilegios en juego pueden estorbar el propósito de un entendimiento común, aquella polarización parece haberse extendido a toda la sociedad, con el resultado de que los ciudadanos de a pie reproducen con frecuencia ese comportamiento forfo e intransigente y son incapaces de entenderse con quienes no piensan como ellos. ¿A qué se debe esta dificultad en comprender los motivos de los otros, incluso en intentarlo, y en encontrar un terreno común? Jonathan Haidt (Nueva York, 1963), psicólogo social, docente en la Universidad de Nueva York e investigador especializado en moralidad, nos proporciona en *La mente de los justos* un mejor conocimiento de los obstáculos y de las humanas limitaciones, tanto naturales como culturales, que dificultan el entendimiento mutuo entre per-

sonas de distintas creencias políticas y morales –entre progresistas y conservadores, por ejemplo, o entre ateos y creyentes– y con ello abre una vía hacia la superación del enfrentamiento entre *tribus* políticas aparentemente irreconciliables y hacia una mayor cooperación.

*La mente de los justos* se divide en tres partes principales, cada una de las cuales responde a sendos grandes principios de la psicología moral. La primera de ellas gira en torno al primer principio: *la intuición viene primero, el razonamiento es estratégico después*. En ella se aborda la cuestión del origen de la moralidad, y se explica cómo habitualmente las intuiciones morales se presentan en nosotros de modo inmediato, *intuitivo*, para guiar razonamientos *post hoc* pensados para justificar nuestras acciones y creencias y para defender a los grupos a los que pertenecemos. La búsqueda de la verdad moral mediante la reflexión racional no se corresponde con el modo principal en que las personas adquieren sus creencias morales. La respuesta racionalista –Piaget, Kohlberg, etc.–, según la cual la moralidad es autoconstruida por los niños sobre la base de sus experiencias con el daño y del consiguiente desarrollo del sentido de la justicia, se rechaza –apoyándose en un abundante cuerpo de investigación empírica acumulada a lo largo de los decenios últimos, y que nutre el libro entero–, por lo que la moralidad debe ser resultado de la combinación de lo innato y el aprendizaje social. Suscribe Haidt la tesis de Hume de que la razón es sirviente de las pasiones y, en el caso

que nos ocupa, de las intuiciones morales. El autor ilustra este aspecto con la metáfora del *jinete* –la parte racional de nuestra mente– que ha evolucionado para servir a su amo el *elefante* –la intuición moral. Según este esquema los razonamientos morales funcionan más bien como habilidades adquiridas por los individuos para mejorar nuestros procesos sociales y de cooperación, por lo que no entenderemos el razonamiento moral si pensamos en él como algo que las personas hacen por voluntad propia para descubrir la verdad.

La segunda parte desarrolla el segundo principio de la psicología moral según Haidt, a saber, que *hay más en la moralidad que solo perjuicio o justicia*. En las modernas sociedades seculares, herederas del proceso racionalizador de la Ilustración, el dominio moral tiende a limitarse a dos componentes básicos: la preocupación por el daño o el sufrimiento y la cuestión de la justicia o equidad. Pero, si atendemos a la evidencia que proporcionan la etnología y la antropología cultural, no será difícil ver que aquí opera una abstracción reduccionista que responde a una ética individual y de la autonomía, la cual debería ser ampliada al menos con los fundamentos de una ética de la comunidad y de la divinidad –sugiere Haidt en la estela de Richard Shweder. Ello daría lugar a una paleta de seis *receptores gustativos* morales al añadir a las anteriores las intuiciones relacionadas con la libertad, la lealtad, la autoridad y la santidad. Este *modelo intuicionista social* de la moralidad explicaría, por ejemplo, las dificultades con que topa en EEUU el discurso racionalista del Partido Demócrata –y de los izquierdistas o progresistas en general– a la hora de conectar con una amplia base del electorado, los conservadores sociales, al no tener en cuenta suficientemente la relevancia moral que para estos

tienen el orden, la jerarquía, la lealtad o la sacralidad de la familia –la unidad social básica– y al promover políticas que se perciben como una amenaza para la cohesión social. Por el contrario, los republicanos estadounidenses parecen apelar a un número mayor de “papilas gustativas morales” y ser mucho más capaces de dirigirse a aquella parte del electorado con un discurso que habla de manera más directa al elefante, en este caso una intuición moral que tiene muy presente la visión durkheimiana de la sociedad como un *unum* que une y cohesionan a un *pluribus*, una multitud de individuos.

La tercera parte gira en torno al tercer principio: *la moralidad une y ciega*. Una nueva metáfora recoge lo esencial de estos últimos capítulos: «los seres humanos somos un 90% chimpancé y un 10% de abeja» (p. 271). De este modo alude Haidt al carácter *dual* de la naturaleza humana. Somos por una parte seres egoístas que compiten los unos con los otros, y por otra somos seres sociales que se realizan plenamente en, por y para la comunidad; y que son capaces de actos genuinamente altruistas, de entrega desinteresada y de sacrificio –resultado de lo que Haidt llama el *interruptor de la colmena*. Si por una parte la selección natural ha infundido en los individuos un fuerte instinto de autoconservación acompañado de acusados impulsos egoístas y depredadores, la misma lógica evolutiva darwiniana, operando a otro nivel, ha otorgado a los grupos humanos más cohesionados y cooperativos una ventaja competitiva sobre los grupos compuestos de individuos egoístas. Haidt asume así la importancia de la *selección grupal* –que tanto debate suscitó entre los evolucionistas a lo largo de la historia del darwinismo– para el desarrollo de la moralidad humana. Como resultado se ha dado en los últimos cincuenta mil años una coevo-

lución cultura-genes a medida que los individuos pertenecientes a aquellas comunidades exitosas se *autodomesticaban*, puliendo –que no superando– su áspera naturaleza animal y adquiriendo rasgos que, como sucede en la abeja, favorecían su capacidad de cooperar por el bien del grupo. Entre estos rasgos Haidt destaca el desarrollo de una predisposición natural al sentimiento religioso, entendido este no como un virus que parasita a las personas para producir en ellas la superstición, la intolerancia y otros efectos perniciosos – como sostiene el Nuevo Ateísmo militante de un Richard Dawkins o un Sam Harris– sino como una intuición moral que, siguiendo a Durkheim, sacraliza aquello que es susceptible de crear comunidad y así cohesionar una sociedad que se extiende mucho más allá de los meros lazos de parentesco.

En esta línea durkheimiana, Haidt nos proporciona una definición de sistema moral como un «conjunto de valores, virtudes, normas, prácticas, identidades, instituciones, tecnologías y mecanismos psicológicos evolucionados que trabajan para suprimir o regular el interés propio y hacer posibles las sociedades cooperativas» (p. 387). Por tanto la moralidad principalmente une, pero también acarrea un coste importante, ya que entre esos mecanismos psicológicos que favorecen la cohesión grupal se cuenta la capacidad de aceptar acríticamente aquellos aspectos que nos confirman y refuerzan en nuestras intuiciones morales. La moral, por tanto, también ciega. Por otra parte, aunque relacionada con este aspecto, tal y como reconoce el propio autor esta definición funcionalista de moralidad daría altas notas a sociedades fascistas, partidos estalinistas o sectas religiosas destructivas. Por tal motivo no se puede prescindir del proyecto de la ética normativa.

Sin embargo, aquel que aspire a desvelar la *verdad moral* tal vez acoja con reservas la propuesta de Haidt que, especialmente en la parte primera parece desvalorizar la imprescindible reflexión racional y filosófica al hacerla subsidiaria de nuestras emociones e intuiciones morales. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que el autor adopta un enfoque *descriptivo* de la moralidad dentro del marco de la *ética experimental* y que acude a los resultados de las investigaciones en neurociencia, evolucionismo, genética y psicología moral para determinar *lo que las personas piensan que es moral*. Si bien se acepta que el razonamiento importa, si lo que deseamos es influir en la opinión de los otros deberemos apelar a su *elefante*, y cualesquiera razones que podamos proporcionar, por muy plausibles que sean, serán casi siempre estériles en cuanto que resulten contrarias a sus intuiciones morales, ya que “los elefantes mandan”. En todo caso conviene señalar que, aunque el enfoque de Haidt es empirista y descriptivo, en nuestra opinión la identificación de seis fundamentos morales básicos comunes a todas las personas –si bien ponderados de distinta manera por cada uno– constituye un elemento universalista que le aleja del relativismo moral –del que el propio autor se desmarca explícitamente (p.164).

Aún hay que añadir otro factor divisivo y que dificulta el acuerdo en asuntos ideológicos: nuestros genes, al regular el funcionamiento de ciertos aspectos neurológicos, producen en nosotros determinados *rasgos disposicionales* que hacen que las personas sean más o menos propensas a las experiencias novedosas y extrovertidas, más o menos miedosas, y con una mayor o menor necesidad de orden y estructura en sus vidas, lo cual lleva a que sean liberales o conservadoras. Este factor genético, sos-

tiene Haidt, sería mucho más explicativo respecto a la variabilidad ideológica de las personas que la educación, el entorno cultural o el ambiente familiar.

Al terminar estas páginas, la pregunta que puede rondar a más de un lector o lectora quizá sea: además de razonamiento motivado y autojustificación, en nuestra vida moral ¿hay algún espacio para cierta búsqueda desinteresada de la verdad y la justicia? Si como apunta el psicólogo neoyorquino nuestra moral y nuestra ideología están fuertemente determinados por nuestras intuiciones pre-rationales, y si las razones que esgrimimos son casi siempre justificaciones *post hoc*, aquejadas de un sesgo confirmatorio, de creencias escasamente flexibles, la vía hacia el común entendimiento difícilmente puede consistir en una deliberación racional que aspire a determinar qué fundamentos morales y qué principios políticos son preferibles a otros. La vocación de conciliación y moderación en Haidt –que se declara centrista– solo puede plasmarse, desde su postura intuicionista –no diremos “anti” pero sí “no racionalista”– en una especie de sincretismo que pasa por abrir nuestras mentes a las cosas buenas que los otros tienen que ofrecer –ya sea el necesario papel de un gobierno democrático como limitador de los excesos de las grandes corporaciones, la superior eficacia y eficiencia de los “mágicos” mercados, o la preservación de las tradiciones sociales y de las creencias religiosas que dotan de cohesión a nuestras sociedades y posibilitan su pervivencia. Posiblemente encuentren los filósofos y las personas que ideológicamente se sitúen fuera de ese ecléctico centro político argumentos para criticar *La mente de los justos* –sobre todo en sus páginas finales–, pero ello no obsta para que la obra posea el indudable valor de proporcionar una mejor comprensión de los mecanismos que muchas

veces se encuentran detrás de nuestras creencias ideológicas y morales. Mecanismos que, incluso si no se consideran fatales o insuperables, habrán de ser tenidos en cuenta en todo caso si lo que se pretende es destensar progresivamente la polarización social –agravada en tiempos de “redes sociales” que tienden a recluinos en “cámaras de eco”– y avanzar hacia una sociedad colectivamente más reflexiva, respetuosa y sensata.

**Octavio Arriola, Rocío Culebras y Krasimir Nikolaev**

Estudiantes del grado en Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid

## ROUTLEDGE HANDBOOK OF MIGRATION AND DEVELOPMENT

Tanja Bastia y Ronald Skeldon (eds.)

Routledge, Londres, 2020

622 págs.

La relación entre la migración y el desarrollo es heterogénea y compleja. Hein de Haas, en su publicación «Migration and Development. A Theoretical Perspective» (2010), a través de una reconstrucción del debate sobre el nexo migración-desarrollo, argumenta cómo una perspectiva meramente economicista de dicha relación no es suficiente para explicar su complejidad y heterogeneidad. El nexo migración-desarrollo, además de ser complejo y heterogéneo, es político (cap. 51). Los significados y las concepciones construidas en torno a estas dos dimensiones, y a las maneras en que se relacionan, están marcados por elementos culturales e ideológicos que se traducen en políticas públicas e intervenciones directas. En este sentido, desde las ciencias sociales

y otras disciplinas se vio necesario impulsar una complejización del estudio de este vínculo incorporando perspectivas que relacionen lo estructural con el impacto en los contextos particulares, y reconfigurando el análisis a partir de categorías como el género, la raza o etnia y la clase social.

El *Routledge Handbook of Migration and Development* (2020), editado por Tanja Bastia y Ronald Skeldon, es fruto y reflejo de esta tensión y se propone como un importante texto de referencia en el debate sobre migración y desarrollo. El texto está dividido en 7 apartados que recogen de 7 a 10 capítulos breves cada uno –que suman, en total, 55 contribuciones de expertos/as en la temática– y se distingue por su carácter multidisciplinar. El propósito de los autores es hilar perspectivas y líneas de investigación que abarcan un amplio abanico de disciplinas para ir más allá de la sectorialización disciplinar y la fragmentación. Para ello, el texto recoge perspectivas teórico-conceptuales y casos de estudios que engloban los movimientos de las poblaciones en sentido amplio, incorporando los retornos, movi­lidades breves o largas, circulares, etc. Esta tarea permite evidenciar cuáles han sido los temas más relevantes en el proceso de construcción del conocimiento sobre migración y desarrollo y cuáles han sido menos investigados o invisibilizados.

Dada la diversidad de temáticas y la extensión del texto, la presente reseña recoge un análisis sobre el contenido general de los apartados, prestando especial atención a algunos aspectos específicos que se han considerado más relevantes. Por un lado, se reflexiona sobre la diversidad de su contenido y, por el otro, sobre la articulación de las tendencias macro de las narrativas y las prácticas relacionadas con el nex­o migración-desarrollo con su traducción en lo particular.

De manera general, los distintos capítulos componen un marco de lectura sobre migración y desarrollo que nos permite abordar esta compleja relación de forma más exhaustiva (p.3) promoviendo una profunda revisión sobre la actualidad del debate (apartado 1), su dimensión estructural (apartados 2, 4 y 5), su diversidad (apartados 6 y 7) y su dimensión cultural y local (apartado 3).

Con el fin de facilitar una contextualización teórico-conceptual del nex­o migración-desarrollo, el primer apartado del libro presenta el recorrido del debate crítico y multidisciplinar y nos sitúa ante las nuevas líneas de investigación. Desarrollo y migración son dos conceptos complejos, de múltiples conceptualizaciones que han ido reconfigurándose a lo largo del tiempo: ¿Qué es desarrollo? ¿Cómo concebimos y construimos a la migración? ¿De qué manera se ha construido, y construimos, su relación? En este apartado se retoman críticamente los principales enfoques desarrollados sobre el vínculo, poniendo en evidencia la necesidad de concebir a la migración en sentido amplio, insertándola en dinámicas globales de movilidad. En este sentido, las aportaciones de los autores y autoras de los demás apartados hacen referencia a las dimensiones económicas, sociales y culturales de realidades migratorias diversas.

El género (cap. 9), el envejecimiento (cap. 19), los derechos humanos (cap. 25), las políticas de “retorno” (cap. 31) y el cambio climático (cap. 35) son solo algunos ejemplos de la diversidad tratada en el *Handbook*. La configuración de la movilidad según categorías como la edad, el género, la raza, la clase social, etc. abre el campo de estudio a experiencias increíblemente diversas y mayoritariamente silenciadas en el debate sobre migración y

desarrollo. Esta tarea fomenta el planteamiento de preguntas sobre cómo las dinámicas globales y las estructuras de desigualdad inciden en las experiencias de segmentos de población insertos en dinámicas migratorias, pero considerados con menor relevancia en las políticas públicas o en la literatura. El apartado 6 del libro, por ejemplo, recoge diez casos de estudio de corredores migratorios alrededor del mundo entre los más y menos conocidos, favoreciendo la apertura a nuevas perspectivas y a la comparación entre realidades.

En el texto, la profundización de campos de estudio desde una perspectiva macro se articula con experiencias presentadas desde la perspectiva micro de los contextos locales. De esa forma, la interrelación temática facilita tanto la comprensión de las lógicas y tendencias globales de construcción del nexo migración-desarrollo (ej. apartado 4), como su manifestación en los contextos particulares —el ámbito familiar o las realidades migratorias específicas (apartados 3 y 6). Esto nos permite reflexionar críticamente sobre varios aspectos: ¿según qué proceso la migración, en su vínculo con el desarrollo, se ha vuelto un problema central de las políticas a nivel global (apartado 4)? ¿cómo se está reconfigurando este vínculo en la arquitectura de las políticas públicas? El análisis de las narrativas y prácticas impulsadas por actores protagonistas de las *políticas* a nivel global, como son las Naciones Unidas (cap. 25 y 26), nos ayuda a comprender los procesos de cambio en las lógicas globales de actuación en el espectro de la migración y el desarrollo.

Con el propósito de comprender las dinámicas concernientes al vínculo migración-desarrollo en su complejidad, se considera fundamental resaltar las maneras en que lo estructural desciende y se

traduce en los contextos particulares. Esto, en su articulación con categorías centrales que atraviesan el proceso migratorio como son el género, la clase, la raza o etnia, la edad, etc. En este sentido, se considera al vínculo entre migración y desarrollo como marcadamente político. Las conceptualizaciones de las dos dimensiones que construyen el vínculo se cruzan con las relaciones de poder, jerarquías, tejidos sociales y pautas culturales de los contextos particulares. Estas diferenciaciones tienen implicaciones distintas para los sujetos insertos en dinámicas migratorias y marcan su experiencia de movilidad o inmovilidad. El *Handbook* recoge estas tensiones en muchos de sus capítulos, participando en enriquecer y complejizar el debate sobre el nexo migración-desarrollo y sus actuales procesos de reconfiguración.

Acorde con la diversidad que distingue este *Handbook*, el último apartado del libro (apartado 7) se enfoca en las «traducciones locales» del vínculo migración-desarrollo, presentando estudios referentes a grupos culturales y lingüísticos distintos. Por cuanto es tarea difícil delimitar el debate a un contexto “nacional”, la sección tiene el propósito de diversificar el diálogo a través de la inclusión de perspectivas histórica y geográficamente distintas. Los editores se proponen salir de las líneas de estudio hegemónicas anglosajonas y facilitarnos un acercamiento a otros contextos incluyendo perspectivas de la literatura francesa, alemana, española, brasileña, latinoamericana, rusa y china. Esta apertura es una importante oportunidad de enriquecimiento, dado que nos consiente explorar la diversidad y abrir el diálogo a otros espacios.

La amplitud y la diversidad de líneas de investigación presentes en el *Routledge*

*Handbook of Migration and Development* pueden llevar a un primer sentimiento de confusión, sobre todo para investigadores e investigadoras que recién se están aproximando al campo. No obstante, en la publicación se manifiesta el carácter multidimensional y diverso del vínculo migración-desarrollo que conlleva la necesidad de construir un debate que tenga en cuenta su heterogeneidad y complejidad. En este sentido, el trabajo realizado por Bastia y Skeldon es un esfuerzo fundamental y una oportunidad de integración e interrelación de perspectivas en un campo tan multidisciplinar como es el del vínculo migración-desarrollo. El trabajo realizado por los editores fomenta un espacio de reciprocidad de conocimientos a través del cruce de perspectivas, que no solo nos sitúan críticamente ante el debate actual, sino que también nos facilita un acercamiento a temas de interés específicos, a la exploración de líneas menos investigadas, al entrelazamiento de perspectivas y a la puesta en evidencia de tensiones y contradicciones que se generan entre las distintas perspectivas.

Por último, cabe resaltar que la importante contribución del *Routledge Handbook of Migration and Development* reside en proponerse como una contra-narrativa a la construcción determinista y lineal del nexo migración-desarrollo preponderante en la agenda política internacional. El paradigma predominante en el diseño de las políticas públicas internacionales sigue construyendo a la migración como problema de desarrollo, desde las lógicas securitarias y de gestión (ej. cap. 26 y cap. 51). Esta construcción mira a la migración como un asunto medible y gobernable a través del desarrollo, vehículo de intervenciones finalizadas a la “prevención” y al cambio. Sin embargo, a lo largo del texto se demuestra como la relación causa-efecto empleada por muchas políticas

es, en realidad, una esencialización y construcción finalizada al cumplimiento de objetivos políticos restrictivos que no recogen evidentemente la complejidad ni las peculiaridades de los contextos a nivel global. En este sentido, y en lo expuesto en la presente reseña, se considera el *Routledge Handbook of Migration and Development* como una publicación de referencia para investigadores e investigadoras interesados en explorar el debate actual del vínculo entre migración y desarrollo desde una perspectiva multidisciplinar y diversa.

#### **Valentina Benincasa**

Doctoranda del programa de Sociología y Antropología en la Universidad Complutense de Madrid

### **EL GOLPE DE ESTADO COMO ESPECTÁCULO. MATERIALES PARA UNA TEORÍA CRÍTICA DEL PODER**

**Fernando Oliván López**

Ediciones el Garaje, Madrid, 2020

182 págs.

En el complejo panorama editorial al que nos ha conducido la Pandemia de la COVID-19 hay una obra que destaca y que me ha interesado especialmente. Me refiero a estos “Materiales para una teoría crítica del poder” que el profesor Oliván publica bajo el título de *El golpe de Estado como espectáculo*. El combinado de los dos títulos que recoge la portada del libro ya nos da algunas claves. Estamos ante una obra de un cierto carácter bifronte: por un lado nos encontramos ante un libro sin duda científico, es decir, un instrumento, me atrevería a decir que magní-

fico, para ese análisis del poder (análisis verdaderamente urgente y necesario, dado sobre todo los tiempos que nos está tocando vivir); pero también estamos ante una obra de fuerte carácter literario.

Son tres los factores que quisiera reseñar en este comentario del libro. Dejo a la lectura del mismo ese desentrañar de la totalidad de sus contenidos, pues, nuevamente, como ya hizo en anteriores libros, el profesor Oliván resulta enormemente creativo, de hecho su escritura es conformada sin el empleo de citas, circunstancia habitual en otros manuscritos y que es digna de reconocimiento ante el modelo de escritura académica preponderante de carácter apalancado, es decir, hablar por boca de otro u otra de manera recurrente. Pero como digo, para esta nota me conformo con proponer estos tres aspectos que no solamente llaman poderosamente la atención, sino que resultan sumamente interesantes.

De entrada, como decimos, ese sustrato inequívocamente científico. Oliván viene diseñando desde hace ya varios años toda una línea de investigación que ya empieza a dar grandes frutos. Estamos ante un trabajo que profundiza en la sustancia del poder en el espacio del Estado como lo hacen pocos. Su mirada, aunque va dirigida a la realidad actual que vivimos –ese es su principal interés– se levanta, gracias a una erudición ya poco corriente y hercúlea, sobre el análisis de casos y acontecimientos de todo nuestro espacio cultural. Sin embargo, en esta obra no se busca un discurso cerrado y completo, tal y como hace, por ejemplo, en su última publicación, *La democracia inencontrable* (Tirant, 2019). Aquí su propuesta queda más abierta, la brevedad de los capítulos y su división interna manifiestan ya una voluntad fragmentaria alejada del modo sistema, lo que le permite, a través de un

trabajo no excesivamente largo, hacer un recorrido de gran profundidad sobre una multitud de aspectos.

En todo caso, van a ser dos los ejes temáticos sobre los que trabaja su reflexión. De entrada, el tema del cambio político, es decir, esos momentos en los que, dentro de esa unidad de poder constituida por el Estado, se produce la sustitución de la cabeza ejecutiva. El Estado –esta es la tesis central del autor y sobre la que viene trabajando desde hace más de una década– ha funcionado bajo la mecánica de la bola de nieve. Nacido allá a finales de la Edad Media, se nos presenta en un principio como un aparato pequeño y débil, para ir acumulando poder, vuelta a vuelta, siglo a siglo, hasta convertirse en la máquina de dominación más perfecta jamás concebida por la historia. Como anota el editor en la contraportada, el Estado moderno es el modo de organización política de más alta perfección sistémica.

Con ello se avanza en una lectura que ya encontró su análisis teórico en *Antropología de las formas políticas en occidente*, el carácter artificial del modo Estado. Frente a otras formas de organización social como la familia, la tribu, la gens, la horda, por ejemplo, donde de una forma u otra podemos detectar fundamentos que pudiéramos denominar “naturales”, en el caso del Estado estamos ante una construcción radicalmente artificial, un modo de organización comunitaria diseñado desde un principio para el control de la comunidad política y la expansión de esta dominación. Es decir, el Estado tiene una fecha de nacimiento y, por ello, posiblemente tendrá también un momento de extinción. Oliván data el acontecimiento de ese nacimiento en ese tiempo que la historiografía clásica denomina Baja Edad Media y Renacimiento, es decir, entre los siglos X y XIV. Con ello, el modo Estado

se distingue, por un lado, de esas otras formas a las que hemos calificado de “naturales” y que el profesor Oliván vincula al derecho privado, tales como la esfera de la familia, pero también de esas otras formas asociadas a lo que el autor denomina “El milagro griego”, es decir, la *polis* y su invención de lo público.

Público y privado se oponen así, no solo como las dos esferas de convivencia social, sino como dos realidades históricas que desarrollan dos formas radicalmente distintas de organizar el poder. La tesis de Oliván es que, el Estado, aún naciendo dentro de la realidad de ese modo configurado por la política (es decir, en el marco del espacio público) recrea, en su cúpula, las formas privatistas de organización del poder. En definitiva, tras el fracaso de la *polis* con la crisis del Bajo Imperio, y que se arrastrará a lo largo de toda la Edad Media, en esos siglos que van del X al XIII se diseñará, fruto del trabajo de las universidades y con el apoyo del descubrimiento del Corpus Iuris Civilis justiniano, un nuevo modo de organización política: el Estado moderno.

Ahora bien, también desde sus orígenes, el Estado, los Estados, tienen un punto débil, es el momento del cambio político. En esos momentos de sustitución del poder, ya sea por la muerte del rey, la crisis de un gobierno, el agotamiento de una legislatura, el surgimiento de otras fuerzas o la pérdida de confianza en la mayoría, y que inevitablemente se dan cada cierto tiempo, el aparato político entra en una crisis que amenaza con destruirlo. Es ahí donde el autor centra su análisis pues es en esos momentos de cambio cuando el cuerpo del Estado se contempla en su máxima desnudez. Los juristas, como los sacerdotes de las viejas religiones, nos dice, se aprestan a borrar esos detalles. La ideología, la propaganda y el derecho

se afanan en cubrir, con el velo de la legalidad, las vergüenzas del emperador desnudo. Sin embargo, son momentos de horror repletos de violencia. Walter Benjamin los describe como la confrontación entre el poder constituido, empeñado en negar todo cambio, y un poder constituyente que busca abrir nuevos ciclos. Es a esto a lo que llamamos “cambio político” y a lo que el autor, analizando las fortísimas dosis de violencia física y simbólica que se movilizan, denomina «golpe de Estado».

Si este es el eje central que unifica esta obra con anteriores trabajos, hay aquí también un nuevo eje, justamente ese que da razón de ser al título del libro: «El golpe de estado como espectáculo». Es decir, frente a los otros modos de organización social de tipo familiarista, es decir, esas tribus, gens, hordas, etc., donde el cambio se produce siempre en la intimidad de “la casa” –Oliván lo describe como la alcoba–, en el modo Estado esos cambios requieren de una espectacularidad propia. Es decir, en el modo Estado, esos momentos de cambio se presentan bajo la forma del espectáculo. Una teatralidad que, en el espacio que ocupa occidente, constituyen desde siempre el mayor espectáculo del mundo.

Para explicar este fenómeno, Oliván recoge un viejo mito que sobrevivirá en Roma casi hasta tiempos históricos, el conocido como “Rey del bosque”. Frazer, en *La rama dorada* (FCE, 2011), nos describe esta leyenda del siguiente modo. En la región de Nemi, entre los montes Albanos, había una tradición que, a nuestra mentalidad, resulta absolutamente incomprendible. En el bosque vivía un ermitaño que era reverenciado como un verdadero rey, sin embargo, estaba sometido a una ley inexorable: para alcanzar ese reinado tenía que asesinar al anterior titular del

reinado. Con este crimen se convertía en rey, pero a la vez sabía que, en algún momento, otro con mayor fuerza o fortuna le asesinaría, convirtiéndose, como le sucedió a él en su momento, en el nuevo Rey del Bosque. La crueldad de este mito no oculta, sin embargo, una enseñanza interesante: la institucionalización de la violencia. Una violencia convertida en ley. Oliván aprecia ahí el origen mítico si no del sistema Estado, sí al menos de su sistema de cambio de poder. Es lo mismo que estemos ante una sucesión monárquica, o cambio de mayorías, el resultado de unas elecciones o, directamente ante un pronunciamiento militar, en todos ellos, en esos momentos de cambio, el poder deja abiertas sus vulnerabilidades y, con ello, la fragilidad de todo su aparato. La función de la ideología, con sus juristas y sacerdotes, no ha sido otra que ocultar esta debilidad sistémica. El convertirla en espectáculo, esta es la tesis de Oliván, ha sido quizá, su mejor hallazgo.

El segundo factor, de esos tres que anunciaba al principio, no es otro que una interesantísima propuesta lingüística. No quiero alargarme sobre este punto. El lector encontrará un buen manojo de casos. Como venimos insistiendo, para Oliván el lenguaje es parte sustancial de la realidad social, y por ello es un instrumento básico en la acción política. Los términos no son nunca neutros. La guerra por una democracia real encuentra ahí, en el vocabulario, uno de sus escenarios más tensos y nuestro autor no elude esta batalla. Recojo, como mero ejemplo, dos casos. Me ha gustado especialmente una propuesta en un tema muy actual. Frente al uso normalizado de términos como «violencia de género», incluso de «violencia machista», y que ya empiezan a perder su carga militante, nos propone el concepto de «violencia patriarcal». Para Oliván el conflicto no está ni en el espacio de la pluralidad

de identidades, eso de los géneros, ni en la condición biológica, sino en la vinculación de esas diferencias con los modos de dominio, de ahí que opte por el concepto de «violencia patriarcal». Al identificar esa violencia con los usos patriarcales alcanzamos a comprender su proyección, no solo contra la mujer, sino también contra todos los sujetos históricamente sometidos a su dominio.

El otro uso lingüístico que anoto es la distinción, con fuertes dosis de benjaminitismo, entre «violencia» y «brutalidad», a la que a veces denomina también «bestialidad». Con ello, Oliván busca salvar el concepto de violencia de una condena sin matices, ese «rechazo la violencia venga de donde venga» que tanto gustan decir los malos políticos. La violencia –esa es su tesis– no solo puede ser buena y creadora, también es, en no pocos casos, necesaria. Es el caso de esa «violencia constituyente», la «desobediencia civil» o de esa violencia –pienso en el Rey del Bosque– que permite, a lo largo de siglos y generaciones, la subsistencia del Estado. Frente a violencia, Oliván nos propone, como ya hemos dicho, el concepto de brutalidad/bestialidad. Frente a una violencia vinculada al espacio público, este segundo concepto remite a los espacios privados de la familia y la casa. No sin humor nos dice así que el golpe de Franco no fue violento, ya que el general renegaba de la política, sino que fue directamente brutal. Con su golpe de Estado no solo destruyó el espacio público construido por la República, sino que sometió a todo el país, como nuevo monarca, al dominio de su casa: la Casa del Generalísimo.

El tercer factor que resalto, y aunque lo dejo para el final, es al menos para mí, quizá, el más importante, es el tema del estilo. Me explico. Ya en un anterior libro,

*Antropología de las formas políticas en Occidente* (Guillermo Escolar ed., 2018), Oliván se planteó las relaciones entre filosofía (y aquí incluía el espacio específico de las ciencias) y literatura, proponiéndonos una lectura común, y en cierto grado homogénea, entre todas las formas de expresión del espíritu (en esa obra nuestro autor incorpora también los objetos intelectuales que constituyen la economía, la política y la misma religión, manifestaciones, nos insiste, del acontecimiento artístico); no es este el tema sobre el que reflexiona este libro, pero me viene a la mente este asunto por esa inequívoca voluntad de estilo que, si en trabajos anteriores se refleja en el cuidado de la expresión de frases y temas, en el presente caso pasa a convertirse en verdadero protagonista de la escritura. En definitiva, estamos ante un texto que no rehúye, en absoluto, la voluntad literaria. Anoto esto porque, día a día, los textos de vocación científica se alejan cada vez más de una auténtica calidad en la escritura. Esta obra, por el contrario, manifiesta expresamente su voluntad de estilo.

La obra juega así, explotando el tono irónico, con la realidad política configurándola bajo el formato de las reglas del teatro. Esto da pábulo al autor para, como hemos dicho, titular algunos de los capítulos del libro: «el escenario», «los protagonistas», «el coro», «la trama», «los ritmos», etc. Esto le permite explotar, con enormes dosis de libertad, la función teatral de todo poder. Pero también, con ello, se permite colar otra enseñanza: la auténtica democracia, es decir, la realidad de un poder asentado en el pueblo, solo llega cuando esos espectadores irrumpen con descaro en el espacio del juego.

**Arturo Luque González**  
Universidad Técnica de Manabí  
(Ecuador)

## CONTRA LA DOCTRINA DEL SHOCK DIGITAL

Adrián Almazán y Jorge Riechmann (eds.)

Centro de Documentación Crítica,  
Ciempozuelos (Madrid), 2020

156 págs.

Explicaba Joseph Tainter en *The Collapse of Complex Societies* (1988) que un factor decisivo que lleva históricamente a las civilizaciones a entrar en procesos de colapso y que, al mismo tiempo, constituye una señal de que se ha entrado en ellos, es el declive de los rendimientos marginales de la complejidad. Es sabido que una característica inherente al proceso civilizatorio desde sus albores es la estrategia de resolver problemas mediante incrementos de la complejidad. Cuando se dispone de un flujo extra de energía (fuego, animales de tiro, agricultura... carbón, petróleo, gas natural, uranio...) la tendencia es a aplicarlo a dichos problemas incrementando la complejidad social, y por tanto también su ritmo metabólico. Así, si una sociedad recolectora-cazadora experimentaba una época de sequía, simplemente migraba a otro lugar con mejores condiciones. Pero si una sociedad sedentaria y agrícola experimenta esa misma situación se embarcará en transformaciones de alto coste energético, como la creación de canales de irrigación. Esto suele conllevar la aparición de nuevos problemas que hay que resolver a su vez incrementando más la complejidad y, por tanto, generando nuevos problemas: es la denominada trampa de la complejidad.

Esto puede prolongarse a lo largo de los siglos hasta que se alcanza un punto en que las ventajas que obtiene la sociedad por cada aumento de complejidad co-

mienzan a decaer: cada vez cuesta más esfuerzo lograr alguna mejora, estas son cada vez menores, y llega el momento en que el simple mantenimiento de la complejidad existente comienza a exigir más y más energía (el efecto Reina Roja, en honor al personaje de Lewis Carroll). En última instancia la sociedad comienza a perder complejidad y entra en lo que Tainter denomina colapso (esto es: una reducción brusca y profunda del nivel de complejidad).

La apuesta por la quinta generación de telefonía móvil es un moderno ejemplo de este proceso y un claro aviso de la llegada de nuestra civilización industrial a dicho punto de inflexión. Si nos remontamos al inicio de la telefonía deberemos reconocer que supuso un salto de enorme trascendencia en las capacidades sociales de comunicación a distancia, con un coste relativamente bajo en instalación de líneas de par trenzado y en construcción de centralitas y terminales, relativamente sencillos de fabricar con la tecnología del momento: la curva de rendimientos de la complejización en esta área tecnológica comenzaba con una pendiente elevada. La puesta en marcha de la primera generación de telefonía celular (analógica, en 1979) fue otro salto notable en las capacidades de telecomunicación, al independizarlas de un punto fijo de conexión. Las inversiones comenzaban a complicarse, pues ya no servían los millones de km de cables de la telefonía fija y se necesitaba instalar antenas allí donde quisiera ofrecerse cobertura.

La siguiente generación, la 2G, supuso otro paso relevante de la mano de la digitalización, aunque realmente el gran avance de liberarse del punto fijo de conexión se había producido ya en la fase anterior. La 3G aportó después la primera conectividad a Internet, y comenzaron a

introducirse los *smartphones*. A cada salto, el coste en terminales, nuevas antenas, sustitución de las antiguas y consumo energético, debido sobre todo a la ampliación de la cobertura y al incremento del tráfico de datos, fue aumentando de manera considerable. La 4G apenas supuso, desde el punto de vista de la funcionalidad, más que una ampliación en el ancho de banda (más velocidad). Y en ese punto estábamos cuando la industria decidió dar un nuevo salto e inventó la 5G cuyos costes anunciados resultan descomunales no sólo en instalaciones nuevas (incluidos miles de satélites) sino también en consumo energético (varias veces el de la 4G). Y toda esta nueva complejidad, ¿para solucionar qué problema social, exactamente? Entre las funciones nuevas que se han anunciado se incluyen la llamada “internet de las cosas” (conexión domótica de electrodomésticos, por ejemplo), la conducción de vehículos autónomos, la descarga casi instantánea de películas, la comunicación más rápida entre robots en las fábricas o la posibilidad de realizar operaciones quirúrgicas a distancia. A nada que se sopesen costes contra beneficios parece claro que hemos llegado a unos escasos rendimientos sociales comparados con el salto de complejidad/energía/recursos que se nos propone (o más bien se nos impone, puesto que los planes de despliegue están ya en marcha, con un nulo debate público).

En este contexto es en el que se publica un pequeño pero bien armado arsenal defensivo contra la 5G en forma de libro. Sus coordinadores (y autores de buena parte de los textos) son Adrián Almazán y Jorge Riechmann, representantes de dos generaciones de filósofos implicados en la lucha ecologista más consciente, y que se están destacando en estos últimos tiempos por una crítica radical al desplie-

gue de la tecnología 5G en nuestro país, con contundentes textos como los incluidos en esta recopilación bajo el título *Contra la doctrina del shock digital*.

Los numerosos argumentos con que los autores atacan la irracionalidad e inconveniencia del despliegue antidemocrático de la quinta generación de telefonía móvil abarcan tanto cuestiones sociopolíticas (ampliación del control y vigilancia de la población) como de salud (principio de precaución ante la posible nocividad reconocida por la propia OMS de las radiaciones electromagnéticas, que ahora serían ampliadas) o de coste de oportunidad en un contexto de declive energético y material, una cuestión esta que aún no resulta suficientemente conocida para los movimientos en defensa de la privacidad o de la salud, y por tanto especialmente pertinente en una obra de este tipo, con vocación de abarcar todo el espectro del activismo social.

Los cinco artículos y un manifiesto que conforman esta obra fueron publicados previamente en medios como *Ctxt.es*, *El-Diario.es*, *Ecologista* y la revista *15/15*. Su reunión en forma de libro no podría ser más oportuna, a las puertas de una irrigación masiva con fondos europeos de todo tipo de entelequias más o menos disparatadas y peligrosas, pero todas ellas marcadas por los valores sagrados para la cultura hegemónica: innovación, tecnología y modernización, recargados ahora por el poder mágico de la descarbonización (mágico puesto que no se sostiene en los hechos empíricos que lo digital esté exento de emisiones de CO<sub>2</sub>, más bien todo lo contrario). A los autores españoles, con Almazán y Riechman a la cabeza, se une en el primero de los textos, el que introduce el concepto de doctrina del shock digital, el colectivo francés Écran total.

Si estábamos inmersos ya en el más descomunal experimento jamás realizado con seres humanos (en realidad nadie sabe cómo afectarán a largo plazo las masivas e ubicuas radiaciones de microondas a nuestra especie ni a otras), a este hecho no reconocido se unirá ahora una multiplicación de las capacidades de control y vigilancia ya existentes sobre las poblaciones y un derroche inhumano de recursos energéticos y materiales (nunca revelados oficialmente) para multiplicar las infraestructuras necesarias para una 5G que apenas una minoría elitista deseaba. Hay quien afirma que la 5G es a nuestra civilización como la construcción de moais fue a la antigua civilización de Rapa Nui, un delirio megalomaniaco, una huida hacia adelante que solo sirvió para acelerar la caída en el colapso más atroz.

Personalmente echo de menos en esta obra una exploración más profunda de la relación con la doctrina del *shock* descrita por Naomi Klein en su conocida obra de 2007. El título del libro sugiere una conexión muy interesante, aunque quizás hubiese sido más adecuado titularlo «Contra la doctrina digital del shock», puesto que lo que es digital es más bien la aplicación de la doctrina y no el propio *shock*, que en este caso se trata de la pandemia de COVID19. Las pistas más importantes acerca de esta aplicación digital de la doctrina general descrita por la autora canadiense las encontraremos en el primero de los textos que conforman el libro, donde se nos advierte de que «el centro» de dicha doctrina consiste en «la intensificación de la digitalización de la vida cotidiana y económica» (p. 15). El golpe de Pinochet o la desintegración de la URSS fueron algunos de los *shocks* históricos aprovechados por el neoliberalismo para imponer por la vía rápida los dogmas de los *Chicago boys*, como nos reveló Naomi Klein. Ahora el libro de Riechmann y Al-

mazán nos explica cómo el impacto no previsto de una pandemia está siendo usado para imponer, sin el más mínimo debate público, una digitalización forzosa en una sociedad que, si hay algo que no necesita en estos momentos, son procesos que la conviertan en menos resiliente aún de lo que es, porque como enuncia el título de uno de los apartados del libro «el crecimiento de la tecnología únicamente puede ser fuente de colapsos ecológicos y sanitarios» (p. 20).

La COVID-19 «ha sido la oportunidad perfecta para reforzar nuestra dependencia de las herramientas informáticas y desarrollar muchos proyectos económicos y políticos previamente existentes», y no precisamente proyectos emancipadores o ecológicos, cabría aclarar. La escasa contestación social ante este *shock* se debe, en buena medida, a que aún no somos mayoritariamente conscientes del proceso de colapso ecosocial. «La pandemia actual debería incitarnos a transformar radicalmente» nuestras sociedades insostenibles, advierten los autores, y sin embargo la gestión público-privada de la misma está haciéndonos profundizar aún más en su insostenibilidad. O, en palabras de Riechmann: «La digitalización acelera el capitalismo, y con ello contribuye a hacer más probable el colapso ecosocial» (p. 77). Es por ello que la aplicación indiscutida de esta doctrina digital no es simplemente la enésima treta capitalista para crear nuevos nichos de negocio a costa de recursos públicos y tampoco es una solución ingenieril más a la busca de un problema. Debido al crítico momento histórico en el que se produce, el despliegue de la 5G constituye un paso más hacia nuestra autodestrucción.

**Manuel Casal Lodeiro**  
Instituto Resiliencia

## ECONOMÍA ROSQUILLA. 7 MANERAS DE PENSAR LA ECONOMÍA DEL SIGLO XXI

Kate Raworth

Paidós, Barcelona, 2018

284 págs.

Que los tiempos están cambiando era algo que ya cantaba Bob Dylan en 1964. Pese a ello, en las facultades de Economía de todo el mundo se ha seguido enseñando los mismos preceptos y supuestos desde entonces. Los cambios, al menos en el campo de la disciplina económica, van más lentos de lo esperado. Los manuales de referencia siguen siendo los de Paul Samuelson o Gregory Mankiw. Once años antes de la canción, Joan Robinson describió perfectamente el proceso de aprendizaje de los alumnos de economía: «Se le instruye a asumir todos los trabajadores como iguales, y a medir L en horas-hombre de trabajo, se le dice algo sobre el problema de números índices en la elección de una unidad de producción, y se le apresura al siguiente asunto, con la esperanza de que se olvide de preguntar en qué unidades se mide K. Antes de que él lo pregunte, se ha convertido en un profesor, y así los hábitos de pensamiento descuidado se transmiten de una generación a la siguiente».

Que cada vez vayan surgiendo más voces críticas con el pensamiento económico hegemónico parece un resultado lógico dados los acontecimientos. Las generaciones más recientes muestran su descontento al comprobar durante sus estudios cómo se van repitiendo los mismos preceptos y mantras mientras nuevas perspectivas relacionadas con la igualdad, la ecología, el feminismo, etc. se van abriendo paso en el debate público. Estas nuevas líneas de pensamiento señalan

los defectos y límites de un enfoque económico hegemónico que representa de forma pobre y sesgada la actividad económica a través de los dibujos que presentan sus manuales. Kate Raworth anima a realizar un nuevo dibujo y ofrece en esta obra argumentos sólidos y contrastados para defender una visión más orgánica y dinámica de las ciencias sociales. El valor del libro reside en la capacidad de despertar esas nuevas perspectivas de un modo totalmente inclusivo: «El verdadero avance reside, pues, en combinar lo que cada una de ellas tiene que ofrecer y descubrir que ocurre cuando todas interactúan al unísono» (p.21).

La autora nos invita a repensar la Economía, a dibujarla de un modo diferente a como se enseña académicamente. Ese ejercicio de deconstrucción, de alejarse de una perspectiva para abordarla con una mente renovada, es precisamente el paso necesario para adaptar la economía a nuestros tiempos y circunstancias: «Repensar la economía no va de encontrar la economía correcta (porque no existe), sino de elegir o crear la que mejor sirva a nuestros fines» (p.32). Esta nueva visión permite distanciarse del dibujo lineal de la economía como crecimiento para sustituirlo por uno diferente. En lugar de una línea recta creciente, el progreso está representado en una rosquilla cuyos límites están fijados por abajo por los fundamentos necesarios para la vida (alimento, salud, vivienda, igualdad, democracia, etc.) y por arriba por las limitaciones ecológicas. Entre estos dos límites se constituye el espacio seguro y justo, un espacio suficiente para desarrollar la actividad humana. La "rosquilla" fija el objetivo y construye el modelo más adecuado incluyendo todos los matices. En este caso, empezar la casa por el tejado es fácil porque se dispone de unos buenos cimientos.

En este intento de adaptación de la disciplina económica a los tiempos y problemas actuales, Kate Raworth propone siete maneras de pensar la economía para los economistas del siglo XXI: cambiar de objetivo, ver el panorama general, cultivar la naturaleza humana, aprender a dominar los sistemas, diseñar para distribuir, crear para regenerar y ser agnóstico con respecto al crecimiento. Cada uno de estos cambios se corresponde con los capítulos del libro, pero lejos de analizarse individualmente, la lectura completa deja claros muchos puntos en común.

La economía, en la teoría y en la práctica, es tratada habitualmente como un guion cuidadosamente elaborado en base a unos supuestos: la empresa innova, los mercados son eficientes y se autorregulan, el mundo financiero está situado fuera de la influencia de la economía real, etc. Ese guión debe cambiarse, junto con los roles de los protagonistas. En lugar de individualismos, se deben favorecer las conexiones; hay equilibrar el papel del Estado, del mercado y de los comunes; se debe ampliar el objetivo de las empresas, procurando el bienestar en lugar del beneficio. Para ello, es necesario la actuación conjunta de todos los actores. El individuo real se aleja de los supuestos que asume la teoría económica. El ser humano es un ser social, inmerso en el mundo en el que vive y condicionado por estímulos que eliminan las motivaciones intrínsecas. Ahí es donde radica la importancia de la estructura económica, puesto que define las inclinaciones de toda la sociedad. Mediante todos los supuestos que aplica la teoría, los sistemas tienden a simplificarse. Lo principal, remarca la autora, es dejar de pensar en la economía y en el mundo como un sistema estático y pasar a una visión dinámica. Para entender cómo funcionan los sistemas de toda índole, es necesario comprender las relaciones.

La importancia de las relaciones aparece de manera destacada en el libro. Especialmente en el momento en el que la autora defiende una economía distributiva y regenerativa por diseño. El diseño desde cero es más apropiado que un sistema de redistribución que intenta suavizar errores de base. Si la desigualdad o el daño ecológico son concebidos como un análisis de coste/beneficio o un daño colateral que ya será corregido (o no) por la inercia del sistema, no se está solucionando el problema. Se señala la importancia de combatir la desigualdad y el daño ecológico desde el origen, no con mecanismos de redistribución o a través de supuestos. Un marco jurídico puede ser simplemente una manera de comprar el derecho a deteriorar el planeta con el proceso de producción. Uno de los puntos fuertes del libro es precisamente no limitarse a ese marco jurídico de minimizar el daño ecológico y social y plantear la necesidad de redimensionar y redirigir la producción. El objetivo no deber ser hacer el menor daño posible, sino distribuir de forma más justa y regenerar lo que ha sido destruido, y para ello son absolutamente necesarias las redes de conocimiento y de bienes comunes tanto como la acción colectiva de empresas, trabajadores, Estado y mercados para redefinir el modelo de negocio, llegar a una economía circular de código abierto y utilizar indicadores vivos y no estáticos de sostenibilidad.

Una vez replanteados estos factores, la autora señala que no tendrá ningún sentido ligar el desarrollo de la economía y los aspectos sociales a los movimientos del PIB. Desde que se asumió el PIB como de bienestar y progreso, este ha tomado la forma de una línea exponencialmente ascendente, subestimando los daños sociales, ecológicos y económicos que conlleva. No se trata de ascender por la línea del PIB, sino de permanecer en el espacio seguro y justo. El crecimiento debe ser un medio y no un fin como se establece ahora, aun poniéndole diversos adjetivos con cierto olor a marketing: crecimiento verde, sostenible, etc.

A lo largo del libro, Raworth señala la importancia de repensar estos aspectos para redefinir la economía como disciplina, y lo hace de una manera clara y divulgativa, adoptando un lenguaje real y común, alejándose de explicaciones convencionales y tecnicismos. Un manual de economía debe valorarse por su capacidad de explicación y de estimular el pensamiento y este libro consigue ambos objetivos de una manera amena y precisa.

**Pedro Redondo Morales**

Máster en Economía Internacional y  
Desarrollo de la UCM

## CUADERNO DE NOTAS



### UN PARAÍSO EN EL INFIERNO

Rebecca Solnit

Capitán Swing, Madrid, 2020

453 págs.

Durante la primera ola de la COVID-19 surgieron redes de solidaridad para la distribución de alimentos a hogares sin recursos en muchas ciudades españolas. En enero de 2021, tras una nevada histórica que dejó bloqueada a media España, numerosas personas ofrecieron sus autos todoterreno de forma espontánea para trasladar a hospitales los casos urgentes. Son solo dos ejemplos de solidaridad y ayuda mutua. Rebecca Solnit muestra en su libro *Un paraíso en el infierno* que no se trata de casos aislados, sino que forman parte de una tendencia a la ayuda que brota en la sociedad cada vez que tienen lugar desastres o emergencias.

En este libro, basado en una investigación de hechos históricos, la autora ofrece un repaso de cómo se ha movilizizado la sociedad civil en diferentes catástrofes a lo largo de un siglo, desde el terremoto de San Francisco en 1906 al huracán Katrina en Nueva Orleans en

2005. En todos los casos de desastre estudiados por Solnit, la gente corriente se echó a la calle mucho antes de que lo hicieran las instituciones para poner en marcha mecanismos de ayuda después del desastre: socorriendo a las víctimas aun a riesgo de su propia vida, proporcionando cobijo a quienes habían perdido su hogar, alimentando en comedores populares a las personas afectadas durante semanas, y así lograr paliar los primeros impactos. La llegada de la ayuda institucional días o semanas después se produjo, por lo general, a través del uso de la fuerza, la criminalización de la ciudadanía –incluso de quienes se habían volcado en la ayuda– y medidas de control y desmantelamiento de los mecanismos de asistencia.

El puzzle resultante de las piezas presentadas por Solnit cuestiona, y mucho, los supuestos más sombríos de pesimismo antropológico presentes en la historia del pensamiento político desde Hobbes hasta Hardin, pasando por quienes propugnan que la naturaleza humana se encapsula en la idea del *homo economicus*, centrado primordialmente en servir sus propios intereses. Como exponen las reconfortantes historias recogidas por Solnit, los seres humanos muestran de forma consistente una inclinación espontánea a la ayuda, incluso en contra de los “intereses” propios. Lo cual no significa, claro está, que sea la única inclinación, ya que el ser humano se mueve en el amplio rango entre la cooperación y la competencia.

Cuatro décadas de neoliberalismo han llevado al paroxismo el relato del persistente egoísmo humano, concebido, por primera vez, como un rasgo positivo y “natural”. Ese relato ha contribuido a debilitar los

vínculos relacionales y el capital social. Ante tal realidad, este libro —que ve la luz en español de la mano de Capitán Swing una década después de su publicación original en inglés— resulta un necesario contrapeso. Nos congratulamos de la oportuna aparición de este libro imprescindible en un momento de concurrencia de desastres. La aportación de Solnit contribuye a poner bases sólidas para un relato alternativo de la naturaleza humana, más amable y quizá más genuino. Ahora son más necesarias que nunca narrativas esperanzadoras y cariñosas del ser humano y su capacidad de unirse para superar crisis.

### FUHEM Ecosocial



## Y AHORA YO QUÉ HAGO

Andreu Escrivà

Capitán Swing, Madrid, 2020

158 págs.

Decir que el cambio climático no es ya una cuestión de futuro sino de presente es ya casi una obviedad. Cada vez que se revisan los datos disponibles sobre calentamiento global se subraya que las estimaciones han sido conservadoras; pero

también es cierto que la cuestión se agrave sustancialmente si globalmente seguimos la misma trayectoria en la que los impactos no suceden con la misma progresividad, sino que pueden acelerarse de golpe, en cascada, tal como nos alerta la comunidad científica.

¿Qué nos está impidiendo actuar? ¿Qué podemos hacer como sociedad y como individuos? Estas son las preguntas a las que trata de responder Andreu Escrivà en su último libro, científico y divulgador que actualmente dirige el Observatorio del Cambio Climático en la fundación València Clima i Energia. Si bien son muchas las publicaciones que ahondan en el oscuro horizonte que se perfila ante nosotros y nosotras, Escrivà prefiere plantearlo al revés, desde el lado de las oportunidades que luchar frente el cambio climático nos brinda para repensar todo aquello que está roto en la sociedad actual, para reformular espacios y tiempos, vidas y futuros.

Andreu Escrivà nos propone que, en vez de recrearnos en distopías posapocalípticas, pongamos las energías en imaginar y construir colectivamente otros escenarios. Y esto pasa indudablemente por cambios sustanciales en nuestros modos de vida, sabiendo que gran parte de lo que podemos tejer como colectivo empieza en lo personal, pero no como una mera adición, sino como un proyecto compartido y teniendo muy presente que el cambio climático es un problema social, económico y político, pese a haberse tratado principalmente desde la vertiente ambiental, científica y tecnológica.

Y ahora yo qué hago realiza un recorrido —de lectura amena a la par que reflexiva— que va desde los bloqueos psicológicos y sociales que nos impiden tomarnos esto suficientemente en serio, como por las razones por las que somos capaces de aga-

ramos a cualquier clavo ardiendo para evitar la acción, para terminar planteando líneas de acción, de lo individual a lo colectivo en las que, más allá de los cambios que habitualmente se nos proponen para atajar la crisis ambiental, adquieren relevancia otras cuestiones como la construcción de igualdad, la mejora de condiciones de vida, sueldos y tiempos, las redes de cuidados o la apelación a valores como la austeridad bien entendida, la fraternidad, la cooperación, la empatía, la paciencia o la solidaridad para promover transformaciones sociales.

### FUHEM Ecosocial



## ECO ANSIAS SALIMOS DE UNA CRISIS, NO CAIGAMOS EN OTRA

Irene Baños

Ariel, 2020

255 págs.

Las profundas y complejas crisis climática y ecológica que están desestabilizando la salud de los ecosistemas del planeta y de las personas que vivimos en él generan mucha intranquilidad y preocupación,

como es lógico esperar, sobre todo entre quienes demuestran más sensibilidad con respecto al alcance de los nefastos impactos, así como la capacidad de poderlos contrarrestar, y también entre aquellos que sienten la responsabilidad y el miedo de estar hipotecando, con determinados comportamientos, el futuro de las generaciones venideras. ¡Qué ansias o, mejor dicho, qué eco-ansias!

El contenido de este libro cuenta la historia y las preocupaciones de Irene Baños, una periodista especializada en temas ambientales, cuenta su experiencia y la construcción de esta “conciencia ecológica” que, sin embargo, y como reconoce la misma autora, podría ser la historia de cualquier persona que mira de forma no miope y con sensibilidad crítica, pero no paralizante, la gran crisis multidimensional que estamos viviendo y que, muy posiblemente, sufrirá un aumento en la intensidad de sus consecuencias negativas en un futuro no muy lejano.

De una forma amena, con una técnica narrativa realista y desparpajo, a través de preguntas a expertos, gran cantidad de datos, análisis específicos, etc. la autora nos recuerda que vivimos un momento decisivo y que, por desgracia, los problemas no desaparecerán con el fin de la COVID-19. De hecho, muchos de los problemas ya estaban ahí: por ejemplo, el cambio climático, la pérdida de polinizadores, las amenazas a la biodiversidad, etc. y seguirán estando ahí si seguimos haciendo como si no pasara nada o seguimos buscando soluciones simplistas a problemas complejos. Para la crisis ecológica no existen vacunas, y puede que muchas de las soluciones tecnológicas más innovadoras al final sean solo en un espejismo. Y en ese sentido, si seguimos como ahora, ¡en cuanto salgamos de una crisis es inevitable que caigamos en otra!

¿Y ahora qué compro? ¿Estaré haciendo lo correcto? ¿Por qué tengo que dejar de comer carne mientras otros viajan en su avión privado? ¿En qué plásticos están envueltos los alimentos? ¿qué impactos tiene la camiseta que he elegido? ¿qué consecuencias tienen los lujos que estamos normalizando en las sociedades más opulentas?

Con estas inquietudes como telón de fondo, mejor dicho, estas ecoansias con las cuales lidiar, Baños nos invita a ser parte activa de la solución, desde el sentido común, sin dar con fórmulas mágicas, ni con soluciones unívocas, sin pretender dar recetas, sin buscar la perfección en las respuestas. El suyo pretende ser un llamamiento a la acción.

“...no podemos dejar que lo perfecto sea enemigo de lo bueno”, es una frase que resume todo el pragmatismo bien intencionado de la autora, para que los individuos nos organicemos, para que nos hagamos oír mejor. En ese sentido, Baños reconoce un papel central y un gran poder a la responsabilidad y capacidad individual de cada uno de nosotros para cambiar las cosas, pero quizás de un modo un tanto inocente. Sin negar aquí la importancia de ser individuos críticos, conscientes, solidarios y comprometidos, hasta que el engranaje del sistema capitalista no se rompa, quizás será muy difícil salir del mero reformismo e intentar ser más radicales en la búsqueda de soluciones realistas y verdaderamente rompedoras.

Y eso, sin pretender buscar recetas perfectas, sino intentando buscar soluciones que se dediquen a atacar las causas y no solo los síntomas de la enfermedad.

“Las empresas están empezando a reaccionar ante la presión de los consumidores que exigen productos más sostenibles, y así, sí se puede motivar el cambio. Así, y votando, porque el cambio tiene que ir acompañado de políticas de apoyo”, escribe la periodista. Quizás, apartando un poco ese eje de pragmatismo un tanto ingenuo que, a veces, sigue inconscientemente la lógica que el sistema quiere que sigamos, siendo los falsos protagonistas de cambios cosméticos, habría que recordar que ese cambio, justo y sostenible para todos y todas, tendría que ser impulsado y exigido por la política a través de un papel activo, y no parasitando procesos impuestos y controlados por otros actores. ¿Nosotros de verdad tenemos ese poder de empezar el remolino que lo cambia todo? Combatir los espejismos significa combatir, por ejemplo, el buenismo de lo bio, aconsejar o discutir sobre otros modelos o pautas alternativas de consumo que se salgan de lo convencional, pero sin perder nunca de vista que, para mucha gente, esas pautas o esos modelos siguen siendo inalcanzables y marginales, que no tienen libertad de elegir y, sin embargo, esto debería ser, dentro de lógicas no capitalistas, un derecho para todas las personas.

**FUHEM Ecosocial**

# Resúmenes

## A FONDO

### La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos

LUIS MILLER

**Resumen:** Este artículo realiza un repaso a lo que sabemos hasta la fecha acerca de la polarización política en España. En primer lugar, se centra en el incremento de la polarización ideológica, que se ha producido más en los planos ideológico e identitario que en cuestiones prácticas relacionadas con políticas concretas. En segundo lugar, se detiene en la evolución de la polarización afectiva en el último cuarto de siglo, con sus altibajos y etapas diferenciadas. En tercer lugar, enumera los principales riesgos relacionados con la polarización, especialmente el bloqueo político y el coste que este supone. Por último, repasa algunas propuestas recientes para disminuir el clima de polarización política, tanto en lo relativo a reformas institucionales o políticas, como en el terreno de las relaciones sociales.

**Palabras clave:** Polarización ideológica, polarización afectiva, políticas públicas, bloqueo político

**Abstract:** This article reviews what we know to date about political polarization in Spain. First, it focuses on the increasing ideological polarization, which has occurred more at the ideological and identity levels than on practical issues related to specific policies. Second, it focuses on the evolution of affective polarization in the last quarter of a century, with its ups and downs and differentiated stages. Third, it lists the main risks related to polarization, especially political locking and the cost that this entails. Finally, it reviews some recent proposals to reduce the climate of political polarization, both in terms of institutional or political reforms, and in the field of social relations.

**Keywords:** Ideological polarization, affective polarization, public policies, political locking

### Entrevista a Guillermo Fernández Vázquez a propósito de su libro *Qué hacer con la extrema derecha en Europa*

DIEGO ESCRIBANO

**Resumen:** Guillermo Fernández Vázquez es investigador en la Universidad Complutense de Madrid, especializado en el estudio de las derechas radicales europeas. Ha dedicado buena parte de sus trabajos al estudio de la retórica política del Front National francés, de Vox en España y de la Lega Norte italiana. Además, ha profundizado en la cuestión de la definición del populismo y de las diferencias entre "populismo de izquierdas" y "populismo de derechas".

**Palabras clave:** Extrema derecha europea, populismo, estrategias, élites, cohesión, redes, poder

**Abstract:** Guillermo Fernández Vázquez is a researcher at the Complutense University of Madrid specialized in the study of European radical right groups. He devoted a good part of his work to studying the political rhetoric of the French National Front, Vox in Spain and the Italian Lega Norte. Besides, he has researched the question and the definition of populism and the differences between a "left wing populism" and a "right wing populism".

**Keywords:** European far-right, populism, strategies, elites, cohesion, power

### Espacio público digital y dinámicas polarizadoras

VÍCTOR SAMPEDRO

**Resumen:** Determinadas dinámicas políticas y digitales polarizan el espacio público. En condiciones de creciente desigualdad social, dificultan o pervierten el debate democrático. Este último favorece consensos inclusivos, de composición variable y respetuosos con las minorías. La polarización, en cambio, faccionaliza el debate público y favorece que una mayoría ficticia lo monopolice, imponiendo una pseudorealidad que estigmatiza la discrepancia y la disidencia.

**Palabras clave:** Internet, espacio público digital, polarización, pseudocracia, desigualdad

**Abstract:** Certain political and digital dynamics polarize the public space. In conditions of growing social inequality, they hinder or pervert the democratic debate. The latter favor inclusive consensus, of variable composition and respectful of minorities. Polarization, on the other hand, factionalizes public debate and favors a fictitious majority monopolizing it, imposing a pseudo-reality that stigmatizes discrepancy and dissent.

**Key words:** Internet, digital public space, polarization, pseudocracy, inequality

## Entrevista a César Rendueles sobre las bases materiales de la polarización

JOSÉ BELLVER SOROA

**Resumen:** Si seguimos el rastro de la fragmentación ideológica y afectiva que parece estar afectando crecientemente a nuestras sociedades nos encontraremos rápidamente con algo que César Rendueles viene destacando en sus diferentes publicaciones, esto es que la fragilización social, la disminución de la solidaridad comunitaria y el aumento de la desconfianza colectiva han sido, a lo largo de la historia, rasgos comunes de aquellos lugares en los que aumenta la desigualdad. En esta entrevista Rendueles nos habla sobre el carácter corrosivo de la desigualdad, la centralidad social, cultural y ética que debería de ocupar la igualdad en las políticas emancipadoras contemporáneas frente a la perversión meritocrática del igualitarismo.

**Palabras clave:** Desigualdad; polarización; meritocracia; igualdad

**Abstract:** If we follow the trail of the ideological and affective fragmentation that seems to be increasingly affecting our societies, we will quickly find something that César Rendueles has been highlighting in his different publications, that is how social fragility, the decrease in community solidarity and the increase of collective mistrust have been, throughout history, common features of places where inequality increases. In this interview, Rendueles talks about the corrosive nature of inequality, the social, cultural and ethical centrality that equality should occupy in contemporary emancipatory policies in contrast with the meritocratic perversion of egalitarianism.

**Keywords:** Inequality; polarization; meritocracy; equality

## Necesidad de verdad, conflicto y generosidad. Más allá de la crítica a la cancelación

JORDI MIR GARCÍA

**Resumen:** Con el fin de profundizar en algunos de los grandes desafíos que es urgente abordar para hacer posible la convivencia y la democracia, se hace necesaria una lectura crítica de la cultura de la cancelación. Para ello se apunta cómo la gestión de los conflictos debe de partir de la creación de democracia, no de su destrucción, y sin rechazo al debate plural y al reconocimiento de las verdades de los hechos y la diversidad de las valoraciones.

**Palabras clave:** cultura de cancelación, conflicto, convivencia, democracia, polarización, verdad

**Abstract:** In order to delve into some of the great challenges that it is urgent to tackle to make coexistence and democracy possible, a critical reading of the culture of cancellation is necessary. For this, the author points out how the management of conflicts should start from the creation of democracy, not its destruction, and without rejecting the plural debate and the recognition of the truths of the facts and the diversity of evaluations.

**Keywords:** culture of cancellation, conflict, coexistence, democracy, polarization, truth

## ACTUALIDAD

### De Black Lives Matter a la liberación negra. Entrevista a Khury Petersen-Smith

NICK BUXTON

**Resumen:** Pasadas las elecciones presidenciales en EEUU, conversamos en diciembre de 2020 con el activista e investigador Khury Peterson-Smith sobre los retos y oportunidades que se presentan para el histórico movimiento Black Lives Matter bajo la presidencia de Joe Biden. Petersen-Smith es miembro del Institute for Policy Studies, donde desarrolla su actividad investigadora principalmente enfocada en la liberación negra, la solidaridad con Palestina y el fin del imperio estadounidense.

**Palabras clave:** Elecciones estadounidenses 2020, presidencia Trump, trumpismo, violencia policial, racismo, Black Lives Matter

**Abstract:** After the presidential elections in the United States, in December 2020, we spoke with activist and researcher Khury Peterson-Smith about the challenges and opportunities that that arise from the Black Lives Matter historic movement under the presidency of Joe Biden. Peterson-Smith is a member of the Institute for Policy Studies, where he develops his research activity mainly focused on black liberation, solidarity with Palestine and the end of the American empire.

**Key words:** US presidential elections 2020, Trump presidency, trumpism, Police violence, racism, Black Lives Matter

### Paris-Rive Gauche: un barrio parisino urbanísticamente correcto

JEAN-PIERRE GARNIER

**Resumen:** Paris-Ribera Izquierda, la mayor operación urbanística llevada a cabo en la capital francesa desde la obras de Haussmann en el siglo XIX, es presentada como «un modelo para el Gran París de mañana». Efectivamente, por sus características arquitectónicas y urbanísticas, constituye la antítesis de un barrio popular: todo ha sido concebido para una vida urbana normalizada, aséptica, securitizada, reservada a una población acomodada. Históricamente sinónimo de no conformidad intelectual, artística y política, la Ribera izquierda del Sena simboliza hoy en día en este sector los valores de una urbanidad de derechos.

**Palabras clave:** seguridad; estetismo; innovación; elitismo; normalización; estandarización

**Abstract:** Paris-Left Bank, the largest urban development operation carried out in the French capital since Haussmann's works in the 19th century, is presented as "a model for the Greater Paris of tomorrow". Indeed, due to its architectural and urban characteristics, it constitutes the antithesis of a popular neighborhood: everything has been conceived for a normalized, aseptic, securitized urban life, reserved for a well-off population. Historically synonymous with intellectual, artistic and political non-conformity, the Left Bank of the Seine symbolizes today in this sector the values of a right-wing urbanity.

**Keywords:** security; aestheticism; innovation; elitism; standardization; standardization

## ENSAYO

### **Ecología política, feminista y emocional: por qué y para qué hablar de emociones y afectos en las situaciones actuales de cambio y conflicto socioambiental**

MARIEN GONZÁLEZ HIDALGO y CONCHI PIÑEIRO

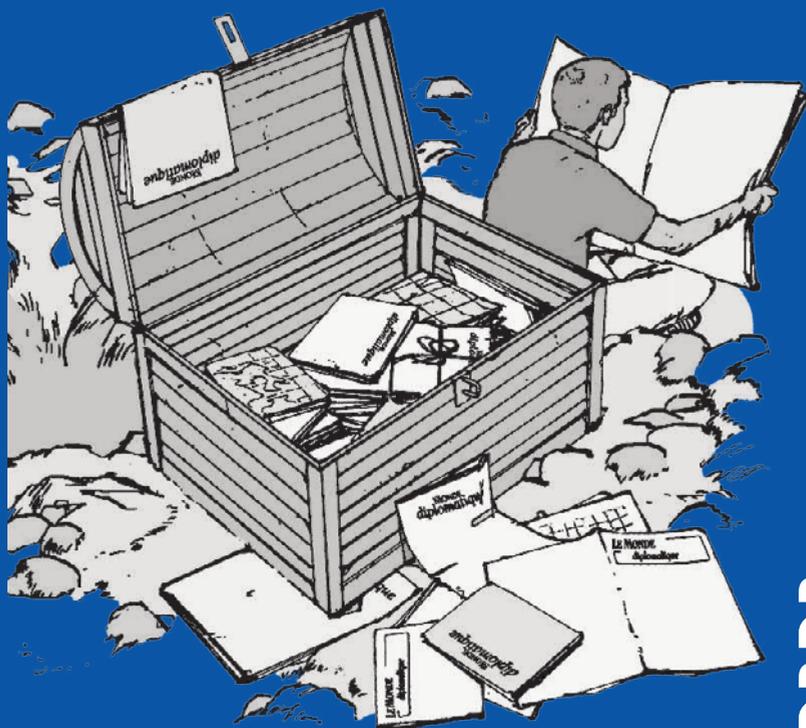
**Resumen:** En los ámbitos de participación social, política y ambiental se está desarrollando cada vez más un interés por la gestión emocional de los grupos, y la necesidad de cuidado a las personas que participan debido al desgaste no solo físico sino también emocional de las personas activistas ambientales, pero estos enfoques aún generan cierta desconfianza. Las autoras desarrollan en el texto argumentos y ejemplos concretos para defender la necesidad, además de otros marcos de análisis, de unas gafas "emocionales" en el marco de la ecología política para entender y actuar ante los retos ambientales a los que nos enfrentamos.

**Palabras clave:** Conflictos socioambientales, activismo, enfoque emocional, ecología política, análisis feminista.

**Abstract:** In the areas of social, political and environmental participation, an interest in the emotional management of groups the need to caring for the people who participate is increasingly being developed due to the physical and emotional burn out of environmental activists. However, these approaches still generate some mistrust. In the text, the authors develop specific arguments and examples to defend the need, in addition to other analytical frameworks, for "emotional" glasses within the framework of political ecology to understand and act in the face of the environmental challenges we face.

**Key words:** Socio-environmental conflicts, activism, emotional approach, political ecology, feminist analysis

19  
95



20  
20

“¿Por qué leer Le Monde diplomatique?  
Para encontrar un sentido a lo que sucede  
en el mundo, detrás de la desinformación.  
Una lectura esencial, todos los meses,  
todos los años.”

- John Berger

LE  
MONDE  
*diplomatique*

Un análisis sereno y crítico de la realidad  
a través del prisma de la política, la cultura  
la ecología, la economía y la sociedad  
**25 años de la edición en español**  
[www.monde-diplomatique.es](http://www.monde-diplomatique.es)

### Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 3.500 palabras, sin sobrepasar las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo a modo de **resumen** (en castellano y en inglés) que no debe superar las 5 líneas de extensión, además de en torno a cuatro **palabras clave** (también en ambos idiomas).
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse exclusivamente a estos dos tipos anteriores.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de bibliografía puesto que las **referencias bibliográficas irán a pie de página** en forma de nota.

### Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
  - Para encerrar una cita textual, así como una palabra o expresión atribuida a otra persona.
  - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** """:
  - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
  - Para referirse a una palabra o expresión cuya connotación no se comparte (lo que se denominó la "nueva economía").
  - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es "envidiable": se levanta a mediodía*). Se usan comillas **simples** (o semicomillas) "": para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... ".....'.....'.....»).
- Se empleará *cursivas*: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
  - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
  - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
  - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación: Ej.: [...] la transformación del capitalismo.<sup>1</sup>
  - **Libros o informes**  
Maria Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Icaria, Barcelona, 2015, pp. 196-197.
  - **Capítulos de libros**  
Jorge Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en Santiago Álvarez Cantalpiedra y Óscar Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2009.
  - **Artículos en revistas**  
Eduardo Gudynas, «Extractivismos: el concepto, sus expresiones y sus múltiples violencias», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 143, 2018, pp. 61-70.
  - **Páginas web o artículos de prensa en línea**  
Douglas Rushkoff, «La supervivencia de los más ricos y cómo traman abandonar el barco», *ctxt*, 1 de agosto de 2018, disponible en: <https://ctxt.es/es/20180801/Politica/21062/tecnologia-futuro-ricos-pobres-economia-Douglas-Rushkoff.htm>
  - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**  
Cristina Carrasco, *op. cit.* [Si se ha citado más de la misma autoría, añadir año de publicación].
  - **Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *ibidem*.**

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

# PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

## EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

## EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

## COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica  
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico  
[publicaciones@fuhem.es](mailto:publicaciones@fuhem.es)
- ✓ Llame al teléfono  
**91 431 02 80**

